



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

*IDENTIDAD EUROPEA, CUESTIÓN VITAL PARA LA UNIÓN:  
LA IDENTIDAD EUROPEA COMO FACTOR CLAVE PARA EL  
MANTENIMIENTO Y PROFUNDIZACIÓN DEL PROCESO DE INTEGRACIÓN  
EUROPEA Y PROPUESTA PARA SU FORMA E IMPLEMENTACIÓN.*

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**P R E S E N T A**

**FEDERICO JOSÉ SARACHO LÓPEZ**

**DIRECTOR: DR. LEOPOLDO AUGUSTO GONZÁLEZ AGUAYO**



**Ciudad Universitaria,**

**2010.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta investigación fue desarrollada en el marco del Proyecto PAPIME PE300609 “Las Escuelas de la Geopolítica en el Mundo y la Formación de un Diseño Geopolítico Mexicano”. Dirigido por el Dr. Leopoldo Augusto González Aguayo.

## **Agradecimientos.**

**A Dios, por brindarme la oportunidad de llegar a este momento. Sin él yo no estaría aquí en todo el sentido de la palabra, y no hay palabras que puedan superar ese hecho absoluto, por lo que no hay agradecimiento más absoluto que el que a él debo.**

**A toda mi familia que en sus locuras, reuniones masivas, ceremonias, alegrías y tristezas han hecho de mí quien soy, convirtiéndose en parte integral de mi identidad, cosa que me llena de orgullo.**

**No puedo más que destacar el intachable papel de mi madre, quien ha sido un ejemplo admirable de fortaleza, valentía e interminable amor. Si alguien ha creído en mí todos estos años, ha sido ella. Mi hermana y yo no tenemos deuda mas grande que saldar que la que tenemos con Patricia.**

**A mi hermana Montserrat con la que he compartido innumerables momentos que hacen nuestra relación única e inigualable. Existen pocos moldes de donde puedan surgir personas como ella. Puedo decir que fue un privilegio crecer juntos.**

**A la Cofradía de Flavio García, integrada por mí hermano Mauricio Sosa, Alejandro González, Andrés Reyes, Tonatiuh Vázquez, Pedro Cacho y Andrés González. Agradezco las discusiones en torno a este estudio que sólo lograron enriquecerlo. También las alegrías, las risas, las tardes y noches perdidas que no pudieron valer menos que el oro. Les reitero mi particular aprecio y no encuentro mayor homenaje hasta ahora que agradecerles públicamente su amistad.**

**A los profesores de mi facultad que se esforzaron en enseñarme que el oficio del internacionalista no acaba con lo aprendido, sino que empieza con la duda.**

**A el Dr. Leopoldo González Aguayo, director de esta investigación, que me demostró que con esfuerzo y dedicación cualquier cosa es posible. El Dr. González Aguayo no sólo es el portaestandarte de la Geopolítica en nuestro país sino, desde mi punto de vista, también es en la facultad el que tiene mayor entendimiento y aprecio por lo que los alumnos pueden lograr. Sin lugar a dudas esta investigación no seria la mitad de lo que es si no fuera por él. De las mil cosas que tengo por agradecerle a este hombre lleno de cultura, la más grande es el regalo de su amistad.**

**A mis amigos de la facultad con lo que compartí estos cuatro años y medio de experiencias, aventuras, vivencias, o simples charlas que hicieron de nuestro tiempo uno de los más felices de mi vida. Les agradezco su paciencia y su amistad. Todos ellos tienen un lugar en mi corazón y prometo no olvidarlos.**

**Finalmente quiero agradecer a Zaira Rosas Hernández su paciencia, su amor, su dedicación, su ternura, pero sobre todo agradecerle el hecho de que continúe compartiendo su vida conmigo. Ella leyó, revisó y realizó observaciones a cada palabra de este trabajo, en un esfuerzo titánico que necesariamente es producto del amor que hay dentro de su ser. Por lo tanto esta investigación se realiza por, para y con ella, en mi esfuerzo de ser la persona que definitivamente ella merece.**

*Para mi Zai,  
Porque sin ti no habría nada.*



# Índice

<b>Introducción</b> .....	6
<b>1.- Problemas en La Unión Europea e identidad.</b>	
1.1 La desvinculación de las sociedades nacionales.....	12
1.2 Edificio europeo y bases sociales.....	21
1.3 Identidad y sociedad.....	33
1.4 Geopolítica e identidad.....	44
<b>2.- Una identidad para Europa.</b>	
2.1 ¿Puede crearse una identidad para Europa?.....	52
2.2 La identidad europea en sus autores.....	62
2.3 Ventajas de la creación de la identidad europea.....	84
<b>3.- Identidad europea: propuesta de génesis.</b>	
3.1 Del replanteamiento histórico.....	95
3.2 Forma y “metavalores”.....	102
3.3 Propuesta para su implementación.....	124
<b>Conclusiones</b> .....	134
<b>Fuentes Consultadas</b> .....	143

## Introducción

El nombre del continente europeo proviene de una antigua leyenda de la mitología griega descrita por Homero en *La Ilíada*. Europa, la hija de Fénix y Perimeda fue raptada por Zeus, el cual se convirtió en un regio toro blanco e hizo que ella montase sobre su lomo para finalmente llevarla a la isla de Creta, lugar donde ella le dio tres hijos. Pareciera que Europa ya no viaja a espaldas de los dioses. Más bien son los Leviatanes los que se han erguido para llevarla sobre su cabeza. Se encadenaron unos con otros para forzarse a sí mismos a caminar por la misma vereda, y si uno desea virar el camino, tiene que romper los eslabones para lograrlo. No toda Europa es sostenida por estos leviatanes, algunos no están encadenados. Aquellos que lo están, no caminan de la misma manera, sus pasos van a diferentes velocidades.

La Unión Europea es un actor *sui generis* por excelencia. Una construcción creada a partir de la devastación traída por la guerra, para traer la paz a aquellos que históricamente se habían enfrentado militarmente por centurias. Nace con la unión de antagónicos tradicionales, enemigos que estrecharon la mano en vista del reto que significaba la reconstrucción del continente que ellos habían ayudado a destruir. Fuerzas opuestas que se unen en una dinámica que evoluciona a base del reconocimiento de antagonismos sin síntesis. Tal es la naturaleza de la Unión y de Europa, como se describe en este trabajo. Sin embargo, esta no es el motivo de este estudio, sino algo que surge de la complejidad que representa Europa. Lo que atañe a este estudio es el problema de la identidad.

La identidad es una realidad que juega con muchos factores vitales al interior de una población. Determina los lazos que existen entre el territorio que se analiza y la población que lo ocupa. Esas relaciones se establecen por factores histórico/culturales que las mantienen en posiciones espaciales más o menos definidas. La identidad está unida al espacio donde sus pobladores viven y cambia en función del tiempo. Todo ser racional que genera autoconciencia de sí mismo tiene una identidad. Son las identidades sociales, aquellas compartidas por cierto número de individuos, las que deben de ser de vital importancia para el estudio de las relaciones internacionales. Europa no esta libre de esta cuestión. Las identidades en Europa actualmente representan una de las mayores fuentes de debate, desde aquellas que competen a microrregiones dentro del Estado, como aquellas que se elevan más allá de las fronteras del Estado-Nación.

Al interior de la Unión Europea la identidad es tema de un debate sumamente intenso. Es la lucha entre aquellos que claman la existencia de una identidad que engloba a un continente contra los que dicen que dicha identidad no existe. Es un debate que se encuentra en diferentes corrientes de pensamiento y que se sostiene hasta nuestros días. *“Muy pronto, los procesos de identificación de la Europa en construcción levantaron los debates que inmediatamente llevaron a la articulación entre las identidades nacionales y la nueva identidad a construir.”*<sup>1</sup> Un rompeolas entre el presente y el pasado, entre lo probable y lo posible. ¿Por qué es importante este tema? ¿Qué hay en la identidad europea que compete a la Unión Europea? Este trabajo trata de responder esa pregunta.

Actualmente la Unión Europea se encuentra en un ciclo de desaceleración y posible estancamiento, producto de múltiples variables, como la desvinculación existente entre las sociedades nacionales de los Estados miembros de la Unión. El tratado de Lisboa trata de subsanar dicha desaceleración, pero gran parte de las dificultades del proceso de integración no pueden ser resueltas simplemente con este tratado. La mayoría de los problemas tienen cientos de años de antigüedad, como este, el de la identidad europea.

La identidad europea, a la manera de una identidad social definida como la de las naciones, es inexistente. Las identidades sociales al interior de sus naciones fueron definidas a través de un comparativo que generó una otredad con sus contrapartes para la definición de lo que actualmente conocemos como identidades nacionales. Las otredades se manifiestan en animadversiones que a su vez generaron violencia y desconfianza entre las sociedades civiles nacionales. El proceso de generación de otredades es un factor común en la generación de identidades. El individuo se define a sí mismo: lo que es, a través de la comparación con otro individuo: lo que no es. Lo mismo pasa en las identidades sociales. La historia de Europa es un retablo que dibuja y desdibuja esta situación en una constante que a su vez parece anacrónica.

La desvinculación entre las identidades nacionales es un factor determinante para entender la dinámica existente al interior del proceso de integración. De la misma forma dicha desvinculación es producto de la falta de una identidad común que funcione como puente unificador entre las sociedades nacionales que genere una identificación entre las mismas.

---

<sup>1</sup> Robert Frank, “Conclusions”, en *Relations Internationales*, No. 140, Invierno (octubre-diciembre), 2009, p. 114. (traducción libre).



La existencia de una entidad supranacional en el continente parece ser una anomalía en la historia del mismo. Pero cuando se profundiza en la historia, puede dilucidarse como los momentos de unión, e incluso de identidad, no son ajenos a Europa. Existen antecedentes históricos de una identidad europea. Esta se manifestó a través del cristianismo, pero ciertamente fue pulverizada por el nacimiento de los Estados Nación, que necesitaron de la articulación de la identidad nacional para consolidar lo que actualmente es su misma definición.

Es palpable la división que existe entre las sociedades civiles nacionales, mas no es definitiva. Existen indicios que apuntan hacia una mayor unidad, producto de un proceso de identificación. La Unión Europea se encuentra en una encrucijada entre el desacelere que podría provocar un alto en el proceso de integración y un apuesta hacia la profundización que puede llevar a nuevas dinámicas en la Unión. El Tratado de Lisboa parece inclinarse hacia la segunda y pese a que “Dios no juega a los dados”, los hombres han realizado un tiro que aún se muestra incierto.

Tal incertidumbre proviene también de que la división entre las sociedades civiles de los Estados no es la única que existe en la Unión Europea. Además existe una desvinculación entre las sociedades civiles nacionales y las instituciones comunitarias europeas. Tomando en cuenta que la Unión Europea es un producto de las decisiones políticas de las élites gubernamentales de los Estados parte, carece de bases sociales que sostengan las instituciones y, por lo tanto, permanecen bajo la amenaza de su desarticulación a causa de las decisiones unilaterales de dichas élites. Es aquí donde se abren las puertas para que la identidad europea entre en el juego.

La identificación y acercamiento de las sociedades nacionales a través de una identidad europea brindaría a la organización un sustento social. De esta manera, fortificaría el proceso de integración y sus logros a través de la misma población. Si la identidad europea aportase las bases sociales necesarias y con ello la salva guarda del proceso de integración, se facilitarían posibles profundizaciones en el proceso, en caso que se desearan desarrollar.

El problema reside en que al interior de la Unión Europea solo existe un proceso de identificación, como ya se ha dicho. No hay propiamente una identidad. Sin embargo, es posible “crear” una identidad, entendiendo esto último como la posibilidad de generarla a partir de una identificación, una profundización de los lazos que unen a un individuo con otros, por medio de estrategias para la creación de atributos culturales, como valores determinados, que funcionen como fuentes de reconocimiento. Al ser

también resultado de un proceso de reconocimiento mediante un atributo cultural, podemos ver la identidad como una conducta aprendida, es decir, como un acto de delimitación del ser humano. Este acto, el proceso en sí, es natural en el hombre, no obstante, la identidad producto de este proceso es total y completamente dependiente a los valores que rodean al individuo, que le son enseñados. Por esto último si se introdujesen factores exógenos en el proceso de reconocimiento del actor social, estos terminarían siendo considerados y probablemente asimilados o “absorbidos” por el individuo, quedando plasmados en la identidad resultante del proceso.

La identidad es también un factor generado en el espacio, en la relación del individuo con el territorio. Esta necesita para su creación, un espacio geográfico que permita el desarrollo de lazos sociales y culturales. Pero la identidad, a pesar de estar arraigada con un espacio determinado, continúa siendo una construcción creada por el imaginario colectivo. No es material en sí misma, sólo en sus manifestaciones. Sólo es palpable a través de los productos que emanan de su existencia. Podemos entonces entender que la identidad puede ser creada o “alterada” por la imposición de factores determinados, como valores, durante la educación del individuo durante el periodo en el que este último lleva a cabo el proceso de formación de identidad. Si se aúna esto a una reconsideración de la relación con el espacio geográfico, la identidad europea se hace una posibilidad para la profundización del proceso de integración.

Sin embargo, dicha identidad no puede ser abordada de la misma manera que una identidad nacional, simplemente porque no es una identidad nacional. La identidad europea necesita para su creación una construcción *sui generis*, como la propia Unión Europea. Una propuesta para su articulación es a través de una serie de “metavalores”, valores compartidos por las sociedades civiles de la Unión, lo suficientemente generales para poder abarcar la mayor parte de la población de los diferentes Estados y que reflejen los procesos de identificación que actualmente presentan, que respete las diferencias culturales de los mismos y los preparen también para los retos del futuro. Esto generaría la construcción a partir de la cual se articularía un cosmopolitismo al interior del modelo de identidad.

Siendo la evolución histórica del continente la causante de la división entre las sociedades civiles de los Estados europeos, la simple implementación de “metavalores” es insuficiente para la generación de una identidad. En este sentido, es necesario que esta se encuentre sedimentada sobre una historia común europea, enfocada a demostrar cómo pese a las guerras y las matanzas, acontecieron también momentos de concordia y

unidad entre las sociedades. Cómo, pese a la violencia del pasado, existe razón en él para que actualmente se encuentren unidas. La base sobre la que debe sedimentarse la identidad es un replanteamiento histórico. Después de todo “*haber sido es una condición para ser*”<sup>2</sup>. Sus escisiones así como sus anteriores zonas comunes son parte de una transición histórica en la búsqueda del poder político, de los medios de producción, de las relaciones sociales, en fin, de la evolución de las sociedades en su conjunto. En este sentido, el surgimiento de la Unión Europea es visto como parte de esta transición, que ahora demanda que las divisiones del pasado sufran cierto saneamiento para el reacomodo de las nuevas condiciones sociales. La formación de la identidad europea representaría una pieza en este macro proceso.

Por último, la identidad europea necesita cristalizar toda esta construcción teórica en una posibilidad de implementación. Son las élites nacionales de la Unión Europea quienes, a través de la educación en todos los niveles educativos, deben impulsar tal identidad. Por otra parte, las sociedades civiles de los diferentes Estados de la Unión deben constituirse como la base social del proceso de integración, ellas también deben comprometerse en el desarrollo de la identidad en un esfuerzo conjunto.

La identidad europea es un tema de estudio bastante complejo, que alza mucho debate entre la comunidad académica cuando sale a discusión. Y es que, en un mundo inmerso en la globalización, donde la interconexión tecnológica hace que las distancias territoriales se acorten ante la velocidad de las comunicaciones, donde muchas culturas se combinan en espacios virtuales y los productos de consumo se masifican a un nivel global, en este mundo donde todos están en todo, la identidad (el quiénes somos) se convierte en una cuestión primaria para cualquier acción, discusión o debate. La identidad social puede ser vista como la piedra de toque para cualquier análisis social y sobre todo para las Relaciones Internacionales.

Puesto esto a relieve, la identidad europea se muestra como un tema tanto complejo, como abierto a la subjetividad. La posibilidad de su creación se encuentra cimentada sobre un “ente atípico” de las relaciones internacionales, la Unión Europea, uno de los experimentos políticos, económicos y sociales más “intrigantes” del siglo XX y lo que va del XXI. Nacido de negociaciones y tratados, la Unión Europea es la organización internacional que trascendió la definición de esto último para desafiar los conceptos más inalterables de la ciencia política como la soberanía y su indivisibilidad. La unión

---

<sup>2</sup> Fernand Braudel, *El mediterráneo. El espacio y la historia*, trad. de Francisco González Aramburo, FCE, México, 2009, p. 9.

emanada de enemigos históricos, dada por el miedo a que los errores de su pasado pudiesen repetirse, se ha convertido actualmente en la creadora de nuevas visiones políticas, acabando en algunas de sus facetas con lo que parecía ser el orden establecido desde la paz de Westfalia. Es necesario empezar este estudio con una reflexión sobre la Unión Europea, su conformación y funcionamiento, así como los problemas que atañen a la identidad.

Una de premisas de este trabajo es la propuesta de estudiar la posibilidad de una unión más allá de la cuestión política y económica, una unión con un carácter social tan fuerte como aquel que proporciona la identidad. Se debe estudiar el fenómeno identitario como fenómeno social, se necesita revisar los antecedentes históricos identitarios en Europa, así como las diferentes posiciones que diversos teóricos tienen con respecto a ella.

Finalmente este estudio cierra con una propuesta sobre las líneas en las que posiblemente se puede conformar la identidad europea. Es un ejercicio que intenta poner un nuevo ángulo al debate en base al pensamiento y los aportes de diversos teóricos que han desarrollado este tema tan controvertido.

Este estudio representa un reto para las capacidades y las habilidades del estudioso de Relaciones Internacionales, así como saberes de otras ciencias distintas a la nuestra. La identidad europea en realidad es un tema muy comprometedor. Es un tema que apasiona pues demuestra ser un punto de inflexión donde la política, la filosofía y la sociología se tocan dentro del marco propio de nuestra disciplina. La investigación representa un desafío, pues contiene en sí misma la necesidad de la interdisciplinariedad con la cual están forjadas las Relaciones Internacionales.

Es Europa la que actualmente sigue su camino, ya sea en la espalda de un dios, o en los hombros de leviatanes. Este trabajo no es sólo el estudio de su supranacional e internacional montura, sino que también está dirigido a la que se yergue en sus hombros, pues ambos conforman una unidad. Es elevar la mirada y hacerle a aquella que es llevada en alzas una pregunta que en su sencillez encarna una tremenda complejidad con miles de respuestas. Es preguntarle a Europa *¿Quién eres?*

# Capítulo I

## Problemas en la Unión Europea e Identidad

### 1.1 La desvinculación de las sociedades nacionales.

La Unión Europea es el proceso de integración regional más exitoso que existe en la actualidad. La visión de un continente con una sola moneda e instituciones supranacionales comunes se ha llevado a cabo de manera paulatina desde ya hace más de cincuenta y seis años. Actualmente la Unión Europea representa uno de los retos más interesantes para aquellos que nos dedicamos a estudiar las relaciones internacionales. Dar explicación a qué es este organismo es sin duda motivo de numerosos debates entre corrientes teóricas que evolucionaron de aquellas que en principio inspiraron el proyecto de integración; del Neofuncionalismo al Intergubernamentalismo para explicar el proceso de integración en sí<sup>3</sup>, al Sistema de Gobernanza Integradora Multinivel para explicar su naturaleza. Son diversas las explicaciones académicas que intentan esclarecer que sucede al interior de este fenómeno. Algunos de los más aventurados cruzan los paradigmas tradicionales de la Ciencia Política y declaran la presencia, no sin fundamentos, de Estados Neo-Westfalianos<sup>4</sup> donde sostienen que la soberanía y la interdependencia de los Estados deben ser reinterpretadas.

Todo esto a raíz de la necesidad de explicar que es la Unión Europea. Lo cierto es que cuando se describió a la Unión como un OPNI<sup>5</sup>, se llegó a cierto acuerdo de manera irónica. La razón de que sea tan complicada la ilustración de este proceso tiene más de una explicación.

---

<sup>3</sup> Para hondar en este debate véase Alejandro Chanona “El debate contemporáneo de las teorías de la integración regional” en Alejandro Chanona, Roberto Domínguez (coords.), *Europa en transformación. Procesos políticos económicos y sociales*, Plaza y Valdes-UNAM, México, 2000, p. 161 y ss.

<sup>4</sup> El Estado Neo Westfaliano es “ un Estado que se ha adaptado al ensanchamiento de la frontera interna-externa, a través de la cooperación y cediendo parte de su soberanía a una identidad que engloba mucho más” James N. Rosenau, “Along the domestic foreign frontaire” Citado en Roberto Domínguez Rivera, Omar España Arrieta, “La Unión Europea: actualidad y perspectivas de un sistema regional de Gobernanza integradora”, en Maria de Lourdes Sierra Kobeh, Alfredo Romero Castilla (coord), *Continuidad y cambio en los escenarios regionales: Una visión prospectiva*, UNAM, México, 2006, p.150.

<sup>5</sup> “Objeto Político No Identificado” termino acuñado por Jaques Delors, ex presidente de la Comisión. Citado en Joaquín Roy “Unión Europea: tendencias generales” en Alejandro Chanona, Joaquín Roy, Roberto Domínguez (coords.), *La Unión Europea y el TLCAN. Integración regional comparada y relaciones mutuas*, UNAM, México, 2004, p. 190.

En primera instancia las instituciones comunes europeas tienen características que no habían sido vistas en el mundo al momento de la conformación de estas y de hecho aún no han sido reproducidas en otra zona del mundo. Tal es el caso de las instituciones supranacionales. Las cuales han estado presentes desde la firma del Tratado de París en 1954 y han ido evolucionando hasta convertirse en las que actualmente existen en el proceso de integración. Al hablar de una institución supranacional se entenderá el término de supranacionalidad como “*un método que se define por tomar decisiones y ejecutar políticas en que los Estados miembros individuales comparten su soberanía con una autoridad común de nivel superior*”<sup>6</sup>. Estas instituciones fueron creadas como mecanismos de cooperación superiores a los organismos internacionales de su época. Actualmente cumplen la función de mantener la negociación y el compromiso, para de esta manera llegar al fin último que ha tenido este proceso de integración, la paz.

En segunda instancia, el proceso de integración europeo se encuentra perpetuamente en transformación. Es una realidad inacabada que cambia constantemente. Ha sido comparada con una catedral medieval en permanente construcción<sup>7</sup>. De tal suerte es posible comprender la dificultad epistemológica de intentar dar explicación a un objeto inacabado, sin una forma final. Esto hace que las teorías se sucedan unas a otras en puntos clave (como en lo concerniente a dar explicación a la naturaleza de los Estados miembros) y por ende no haya común acuerdo.

Son los continuos cambios en esta estructura, ya de por sí *sui géneris*, los que hacen que el estudio de este proceso de integración sea vital para todo internacionalista. La vanguardia teórico-metodológica no es rival para la continua evolución que muestra nuestro objeto de estudio y obliga al espectador a echar mano de la interdisciplinariedad, propia de nuestra disciplina, para poder dar cierta coherencia al mutante desarrollo de la Unión Europea.

Es sin embargo, es pertinente hacer una pequeña reflexión a cerca de las visiones que se tienen de la integración de Europa para de esta manera poder generar una definición propia del objeto de estudio, intentando sortear las dificultades epistemológicas ya antes mencionadas. El proceso de integración tiene análisis profundamente contradictorios cuando se enfrentan de manera directa. El mayor ejemplo de dichas contradicciones existe en el debate actual ya antes mencionado entre el neo funcionalismo en contraposición con el intergubernamentalismo.

---

<sup>6</sup> *Idem.* p.193.

<sup>7</sup> Enrique Barón “Europa 92: el rapto del futuro” citado en *Idem.* p.198.

Para el neo funcionalismo la aspiración a una entidad de índole estatal es una visión que debe desdeñarse. Esto se sostiene con la visión de que el Estado ya no es aquel que habrá de llevar de manera unitaria el control de su autoridad y deja por ende de ser capaz de sostener el proceso de integración, dada las magnitudes de este último. Esta noción es heredada del funcionalismo originalmente descrito por David Mitrany<sup>8</sup>. Si el Estado ya no es el ente que llevará de manera única la carga del proceso de integración, la opción a seguirse es conferir la autoridad a instituciones supranacionales que trabajen por encima del Estado y que tengan por ende autoridad sobre él. Estas instituciones habrán de ser implementadas en sectores específicos de acción, en los que habrán de dominar y de decidir las políticas públicas. También se plantea que el éxito en la creación y funcionamiento de dichas instituciones en sectores determinados provocará una expansión de estas agencias hacia otros sectores. “el entusiasmo por la administración de un determinado sector del desarrollo humano (transportes, comercio, etc.) por agencias internacionales y no por instituciones nacionales será el resultado natural. La transferencia de lealtades y expectativas de los individuos, y por lo tanto de la soberanía, de instancias nacionales a instituciones supranacionales es un efecto previsible”<sup>9</sup>. Dicho fenómeno es lo que se ha denominado “efecto multiplicador funcional”, o como se le conoce comúnmente, *spill over* (derrame).

Este *spill over* es para los neo funcionalistas lo que se ha venido desarrollando desde 1952 cuando se firmó el Tratado de París y entró en funciones la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA). El éxito de dicha institución supranacional produjo la unificación de otros sectores como el de la energía atómica (Euratom) y la economía (Comunidad Económica Europea), instituciones creadas en los Tratados de Roma y posteriormente fusionadas con la primera para crear la Comunidad Económica Europea, que se convertiría con el tiempo en la actual Unión Europea.

La posición intergubernamentalista tiene postulados diametralmente diferentes. Para ésta, el proceso de integración está muy lejos de ser algo exento del control estatal. En una tradición que se desarrolla eminentemente realista, el intergubernamentalismo da a entender que si existen instituciones supranacionales es porque el actor tradicional de las relaciones internacionales, el Estado, lo desea de esa manera. En cualquier momento el Estado que así lo desee puede retirarse del proceso de integración. Por ello se necesita de manera constante la negociación política para congraciar la voluntad de los

---

<sup>8</sup> Alejandro Chanona. Op.cit. p.165.

<sup>9</sup> *Idem.*

Estados con el proceso de integración y por ende mantenerlo o profundizarlo. Es con la persona de Andrew Moravcsik que se señala que la alianza económica de grandes negocios transnacionalizados y la “Euroburocracia” genera un enfoque de “institucionalismo intergubernamental”, donde la integración es en sí misma el resultado de una compleja red de negociaciones entre los Estados miembros de la Unión y de una efectiva articulación de las soberanías<sup>10</sup>.

A final de cuentas, para el estudio de la Unión Europea, ambas corrientes de pensamiento son no sólo válidas, sino que, desde su perspectiva pueden ser completamente comprobables. Ambas teorías cuentan a su vez con la validez empírica de la historia del proceso de integración. Este debate por ende puede durar generaciones, puesto que ambos puntos son indudables. Esto hace que el análisis del proceso de integración se complique, es decir se complejice. Y es precisamente en la complejidad donde se puede encontrar tal vez la verdadera naturaleza del proceso de integración.

No es posible adentrarse, para motivos de este estudio, en dicha naturaleza sin preguntarse primero ¿Qué es la complejidad? En palabras de Edgar Morin, la complejidad es “*un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados.*”<sup>11</sup> Si se observa de esta manera la complejidad se puede presentar como fruto de una interconexión sumamente desarrollada que obliga a verla como una totalidad, un entero, no una simple suma de partes. Este tejido se puede interpretar como realidad constituida por hechos o unidades diferentes, heterogéneas, que están inseparablemente asociadas. Las unidades, al ser heterogéneas, pueden ser contrarias o incluso antagónicas. Entender este modo de apreciación de la realidad da lugar a lo que se conoce como “pensamiento complejo”. En este sentido, ¿es posible explicar una situación donde se presenten en un mismo tejido constituyentes antagónicos?

La respuesta para el pensamiento complejo es sí. Esto se logra a través del entendimiento de la dialógica. Para Morin, hablar de dialógica es hablar de una “*unidad compleja entre dos lógicas, entidades o instancias complementarias, concurrentes y antagonistas que se alimentan la una de la otra, se complementan pero también se oponen y se combaten. A distinguir de la dialéctica hegeliana. En Hegel las contradicciones encuentran solución, se superan, y se suprimen a una unidad superior.*”

---

<sup>10</sup> Andrew Moravcsik, “Negotiating the Single European Act”, en Robert Keohane y Stanley Hoffman, *The New European Community*, citado en *Idem.* p. 172.

<sup>11</sup> Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, trad. de Marcelo Pakman, Gedisa, España, 2007, p 32.



*En la dialógica, los antagonismos permanecen y son constitutivos de fenómenos complejos*<sup>12</sup>. Entonces se puede decir que en una complejidad donde se analiza el fenómeno en su totalidad es necesario reconocer que al existir procesos antagónicos e irreconciliables dentro de la misma, estos siguen formando parte del fenómeno y este último no es explicable o entendible sin la presencia de dichos antagónicos. Se forma entonces una complejidad dialógica.

Es con esta línea de pensamiento es posible entender a través de la complejidad de la Unión Europea una nueva manera de acercarse al proceso de integración. Para entendimiento de este estudio, **el proyecto de integración europeo es una constitución heterogénea que se genera a través de un proceso dialógico, es decir una integración dialógica**. La dialógica en la Unión Europea se demuestra en la convivencia del supranacionalismo y el intergubernamentalismo, que teniendo visiones antagónicas de las competencias del Estado, ambas se encuentran marcadamente presentes en el proceso de integración, como ya se justificó con anterioridad. ¿Cómo pueden estar dos visiones antagónicas claramente representadas en el desarrollo del proceso de integración? Solo si ambas visiones son parte de dicho proceso. Y ¿Por qué visiones antagónicas pueden ser parte del mismo proceso? Porque dicho proceso contiene dos lógicas que se complementan, se contraponen, pero pertenecen a la misma unidad. Es decir, es un proceso dialógico y por ende éste se demuestra como una complejidad.

Prueba de esta relación dialógica se puede encontrar en el llamado “Edificio Europeo”. Esta visión presenta la arquitectura de la Unión Europea como un edificio grecorromano sostenido por tres pilares. El primer pilar, para algunos el más importante, es aquel integrado por las instituciones supranacionales. En este los Estados han cedido su autonomía para la creación de instituciones conjuntas que regirán sectores específicos que solían ser competencias soberanas del Estado. Este pilar responde a la visión del neofuncionalismo anteriormente expuesta.

Los siguientes dos pilares representan las visiones intergubernamentalistas, dado que no existe supranacionalidad en su interior. El segundo pilar es el que conforma la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC). El tercero y último es aquel conformado por los temas que se refieren a cooperación policial y judicial, cuyas

---

<sup>12</sup> Edgar Morin, *El Método 5. la humanidad de la humanidad*, 2º ed., trad. de Ana Sánchez, Cátedra, España, 2006, p.333.

funciones versan en temas de justicia y orden común<sup>13</sup>. Cabe señalar que dentro de estos tres pilares existen a su vez características tanto intergubernamentalistas en el primer pilar (como lo es la negociación interestatal), como características neofuncionalistas en el segundo y el tercero (como son los *spill overs*).

Estos tres pilares que conforman el Edificio Europeo están creados a base de las nociones antagónicas que se complementan y se retraen para formar una unidad compleja, un proceso de integración dialógica donde se presentan a nivel internacional como una *cuasi* federación unificada, como en los foros de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y de manera simultánea se presentan como entes autónomos e independientes, como ocurre en la Asamblea de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Por esto se aprecia que la visión de la Unión Europea como modelo de integración dialógica es epistemológicamente más satisfactorio y apegado a la realidad.

No es de sorprenderse la dialógica existente en el proceso de integración europeo. De hecho es más que natural dado que este tipo de contraposiciones han acompañado a Europa durante gran parte de su historia. El continente europeo se presenta a sí mismo tanto como cuna de los liberalismos, como de los nacionalismos exacerbados, con su eterno discurso de libertad y su contradictorio pasado colonial; a su vez, como Madre tanto de la democracia como del totalitarismo; y nodriza tanto del comunismo como del fascismo. Es Europa un continente digno de ser nombrado complejo<sup>14</sup>.

De la misma manera que la Unión Europea encierra una complejidad innata, sus problemas presentan la misma característica y ascienden a ser cuestiones de suma complejidad. La presión interna que ha generado el organismo es demasiada y los sistemas de cooperación se enrarecen por actitudes y posturas políticas tomadas por sus miembros. Un ejemplo claro de ello fue el rechazo a la constitución europea, por parte de Francia y Holanda en el año 2004, que provocó la desarticulación de la puesta en práctica del documento y que aún lo mantiene en un estado de irresolución. Las políticas de ampliación que se consolidaron ese mismo año, hicieron que la población sintiera temor por sus fuentes de empleo y por el flujo de inmigrantes de los países de Europa del este y que decir de la percepción de la posible anexión de países como Turquía, que sólo exacerbaban ese mismo temor. A pesar de que el tratado de constitución no tenía contempladas en su interior reformas que pusiesen en peligro la

---

<sup>13</sup> Joaquin Roy, *Op. Cit.* p 188.

<sup>14</sup> Edgar Morin, *Pensar Europa. La metamorfosis de un continente*, 4º ed., trad. de Beatriz E. Anastasi de Lonné, Gedisa, España, 2003, p 53 y ss

fuente de empleo de los franceses y holandeses, esta situación fue el catalizador para la negación que se presentó en los referéndums llevados a cabo en ambas naciones. A raíz de esto puede decirse que Europa está entrando en uno de sus periodos cíclicos de incertidumbre política<sup>15</sup>, situación que se desea evitar mediante la puesta en práctica de los recientemente firmados Tardos de Lisboa. Lamentablemente las tensiones continúan puesto que dichos tratados fueron rechazados por uno de los miembros de la Unión, Irlanda, dando lugar a una necesaria negociación política para su implementación. Dicha incertidumbre ha llegado al plano económico, pues a pesar de que el proceso de integración en dicha rama ha seguido su curso y actualmente los especialistas tienen miras muy positivas hacia la unificación y fortaleza de dicho rubro<sup>16</sup>, la crisis económica que se presentó a finales del año pasado y que se vive aún en la actualidad ha hecho que el área económica navegue por mares sumamente turbulentos. Y dichas dificultades económicas provocan que se agudicen problemas de índole social y política<sup>17</sup>.

El avance de la Unión Europea se ha visto detenido por diferentes motivos. La constante ola migratoria, los extremos políticos dentro de los Estados parte (tanto de izquierda como de derecha) y el desgaste provocado por la inclusión de nuevos miembros, son algunos de los más significativos<sup>18</sup>. Esta expansión de miembros actualmente sigue siendo uno de los temas de mayor cuidado dentro de la unión, dada la posibilidad de abrir la membrecía aun a más países como Serbia, Montenegro, Macedonia y la más controvertida, la inclusión de Turquía<sup>19</sup>.

Sin embargo uno de los temas más interesantes se encuentra en la desvinculación que existe entre los ciudadanos de los diferentes Estados europeos y el proyecto de integración. Es realmente amplio el índice de pobladores de Europa que tiene una percepción negativa de las instituciones de la Unión Europea, a la que se le ha llamado despectivamente “La burocracia de Bruselas”. Desde la ampliación a Europa del Este que se realizó en 2004, se observa en los ciudadanos europeos aquello que se ha

---

<sup>15</sup> *Idem.*

<sup>16</sup> Joaquín Roy, “The challenge of the EU enlargement” en Joaquín Roy, Roberto Domínguez (coord.), *Towards the completion of Europe. Analysis and perspectives of the new European Union Enlargement*, Universidad de Miami, EUA, 2006, p. 14.

<sup>17</sup> José Enrique de Ayala, “Malos Tiempos para la UE” en *Política Exterior*, No. 125, Vol. 22, Septiembre-Octubre 2008, pp. 13-22.

<sup>18</sup> Juan José Bremer, *El fin de la Guerra Fría y el salvaje nuevo mundo*, Taurus, México, 2006, p 188.

<sup>19</sup> Nelly Nugent, “Turkey’s membership application: implications for the EU” en Joaquín Roy, Roberto Domínguez (coord.), *Towards the completion of Europe. Analysis and perspectives of the new European Union Enlargement*, Universidad de Miami, EUA, 2006, p. 245 y ss.

denominado “resaca social<sup>20</sup>”. De hecho, en el momento de la inserción de los diez primeros países en esta ampliación existía una encuesta precedente realizada por el Eurobarómetro en 2002. Se preguntaba a la opinión pública acerca de los acuerdos para la ampliación de estas naciones del este. La respuesta fue la siguiente:

El 41% de los encuestados no deseaban saber nada de los países candidatos.
El 76% de los encuestados no deseaban vivir o trabajar con ellos.
El 91% de los encuestados no se sentían vinculados a ellos.

Figura 1. Tomado de Juan José Bremer, *El fin de la Guerra Fría y el salvaje nuevo mundo*, p.189.

A pesar de tener en sus manos estos datos, por razones políticas y geoestratégicas, la ampliación se llevó a cabo, haciendo que Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Republica Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Chipre y Malta se convirtieran en 2004 en miembros de la Unión.

Ya sea correcta o incorrecta la inserción de estos países en esta coyuntura histórica específica al proceso de integración, la ampliación no respondió a un deseo popular y no emanó del seno de sus ciudadanos, más bien fue una acción realizada por los gobernantes de las naciones y por las instituciones de la Unión Europea.

Del mismo canon se puede hablar de la falta de unión o de reconocimiento mutuo entre las sociedades civiles de los países miembros de la unión. Al afirmar esto me refiero a que no existe más que una identificación superficial en la actualidad. Esto es totalmente natural dado a que históricamente las sociedades de las naciones europeas fueron conformadas alrededor de sus Estados para la conformación de los modernos Estados-Nación. El proceso de integración, como ya se dijo, tiene aproximadamente 56 años de antigüedad, sin embargo Europa había estado en guerra consigo misma durante más de trescientos años, culminando con la Guerra Suicida<sup>21</sup>. De hecho, gran parte de las sociedades nacionales se consolidaron a través de la amenaza que representaba un ataque de otra nación europea. Ejemplo de estas enemistades es el de las dos potencias que empezaron con el proceso e integración en 1952, Francia y Alemania.

Si por la historia nos guiamos, encontramos con que las admisiones de los países de Europa del Este crean aún más brechas entre las sociedades nacionales. La brecha entre

<sup>20</sup> Juan José Bremen, *Op. Cit.* p. 189.

<sup>21</sup> Nombre que utiliza Edgar Morin para ilustrar la naturaleza de la Segunda Guerra Mundial. Ver Edgar Morin, *Op. Cit.* p.

Europa del Este y Europa del Oeste es francamente ancestral. Se puede hablar de que esta división existe desde la consolidación de la bipartición del Imperio Romano. Por lo tanto los inicios de esta separación estarían enmarcados alrededor de 1600 años en el pasado.

Simplemente poner en papel estas cifras lleva a la reflexión acerca de cómo llegar a la vinculación necesaria entre las sociedades nacionales. La complejidad que parte de la situación existente en el interior de la Unión Europea.

Por lo tanto, en cuanto a lo que respecta a las vinculaciones sociales se puede hablar de una doble desvinculación. La primera en un eje horizontal entre las Instituciones y los ciudadanos. El segundo eje es una múltiple división vertical que divide las sociedades civiles<sup>22</sup> unas de otras (véase figura 2). Ambas se desarrollan de manera simultánea en la actualidad. Históricamente es evidente que el segundo eje es mucho más antiguo que el primero. Sin embargo, hoy en día existe una serie de innumerables estudios sobre el primero. Los estudiosos han denominado a esta división el gran “Déficit Democrático<sup>23</sup>” de la Unión.

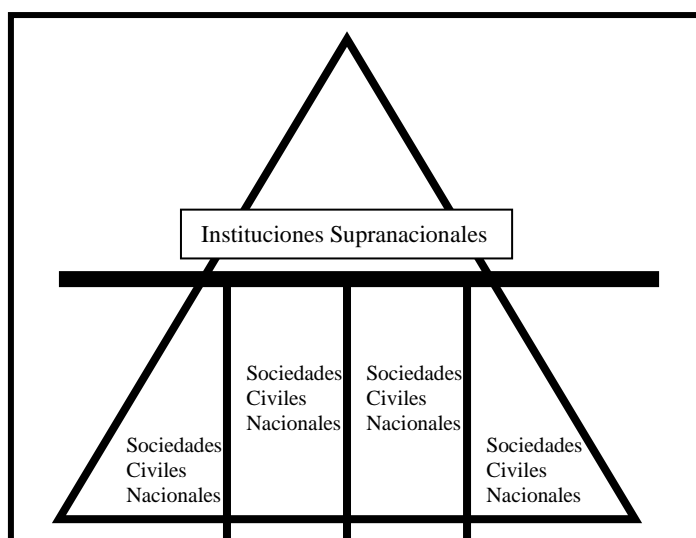


Figura 2. La doble desvinculación social dentro de la Unión Europea. Elaboración propia.

<sup>22</sup> Para motivos de este estudio entenderemos a la sociedad civil como “la esfera de las relaciones sociales que no está regulada por el Estado”. Entiéndase como parte de la dicotomía fundamental sociedad civil/Estado. Norberto Bobbio, *Estado, Gobierno y Sociedad*, trad. de José F. Fernández Santillán, FCE, México, 2006, pp. 30.

<sup>23</sup> Joaquín Roy, “Unión Europea: tendencias generales”, *Op. Cit.* p.196. Véase también Markus Thiel “European identity and the challenge of enlargement” en Joaquín Roy, Roberto Domínguez (coord.), *Towards the completion of Europe. Analysis and perspectives of the new European Union Enlargement*, Universidad de Miami, EUA, 2006, p. 70.

Para abordar ambos casos de desvinculación, los líderes políticos de los países miembros han sido francamente ineficaces. Esta situación se ha visto agravada en los últimos años. *“Se ha creado un ámbito económico y social común entre países que habían vivido tradicionalmente desvinculados y entre los que existen asimetrías económicas y diferencias tanto de ingreso per cápita, como en costumbres sociales y culturales<sup>24</sup>”*. El reto de crear una vinculación entre esas sociedades tradicionalmente desvinculadas y con niveles de desarrollo dispares, demostró ser mayor que aquel que los gobernantes podían tolerar. Prueba de ello es el rechazo generado en los referéndums de Francia y Holanda al Tratado de Constitución ya mencionado, donde se manejó que la negación a dicho tratado fungió como castigo a la administración de Jacques Chirac y a sus políticas neoliberales<sup>25</sup>, aunado a las causas ya antes mencionadas.

Entonces ¿a qué se debe la doble desvinculación? ¿por qué la existencia de esos dos ejes que separan a la sociedad civil de las diferentes naciones de la Unión Europea? Finalmente la razón por la que se dio inicio al proceso de integración europea fue el mantenimiento de la Paz. ¿No es entonces necesaria para dicho fin la vinculación de las sociedades civiles? Es en este proceso dialógico de la integración europea los países democráticos no se sienten representados por las instituciones comunitarias. La unión de democracias representativas a su nivel supranacional sólo representan las decisiones de unos cuantos. ¿Por qué se da esta situación? Tal vez al adentrándose en los orígenes y la naturaleza del edificio europeo se pueda encontrar la respuesta a dichas incógnitas.

## **1.2 Edificio europeo y bases sociales.**

Para rastrear la historia y la evolución de todo el proceso de integración, basta con dar una revisión a la sucesión de sus tratados. Para empezar este apartado sólo se hará una ejemplificación de esta situación, estudiando la evolución del tratado de fundación de la CECA y su siguiente transformación. Esto se hace porque dar un esbozo sobre la evolución de todos los tratados implicaría un trabajo extenuante que representaría poco provecho para el presente estudio.

Lo cierto es que dadas las características del proceso de integración, se ha primado el papel del Estado como impulsor y actor fundamental del proceso, esta es la faceta de la

---

<sup>24</sup> Juan José Bremen. *Op. Cit.* p. 184.

<sup>25</sup> Joaquin Roy, “The challenge of the EU enlargement”, *Op. Cit.* p 15.

parte intergubernamental para la integración dialógica. A través de la firma de tratados los Estados soberanos ceden su soberanía a instituciones supranacionales y se crea la faceta supranacional de la integración dialógica. Cabe señalar que justo con la firma del primer tratado nacen simultáneamente ambas facetas, o sea, se crea la integración dialógica, y por ende se inicia la complejidad del proceso. Establecido esto es posible revisar el antecedente histórico de la Unión Europea por medio de la evolución de los tratados. Cabe hacer la mención que el desarrollo de las ideas y las negociaciones que llevaron a la firma del primer tratado, forman una parte sumamente importante del pasado de la integración europea. Por motivos de este estudio, en este recuento se primará la visión jurídica, que si bien presentará sólo la evolución a través de los instrumentos del derecho internacional, destacará aquellos que generan obligaciones a los Estados (*pacta sum servanda*).

En el año de 1951, un 19 de marzo, se firmó el Tratado de París, donde se establecía la creación de la CECA, firmado originalmente por Francia, Alemania, Italia y los países del Benelux. En la lógica de su creador, Jean Monet, el propósito del Tratado era establecer una unión en un sector determinado que comprometiera los intereses de los Estados que lo signaban. Se escogió específicamente ese rubro dada la importancia que representaba tanto el carbón como el acero para la industria, sobre todo en la etapa de la reconstrucción europea. Ejemplo de la importancia que tenía ese rubro es el hecho de que Alemania sola producía 18.5 millones de toneladas de carbón y 13.5 millones de toneladas de acero<sup>26</sup>. Este Tratado es el parte aguas para todo el proceso de integración, marcó en su momento un rompimiento de paradigmas, presentado las primeras instituciones supranacionales que el mundo había visto.

Los objetivos de esta institución eran los siguientes:

1. Promover y modernizar la producción del carbón y del acero.
2. Eliminar los derechos aduaneros de entrada y salida, así como todas las medidas o prácticas que establecieran discriminaciones entre productores y compradores.
3. Homogenizar las condiciones de trabajo de los obreros del ramo en Francia y Alemania.
4. Desarrollar las exportaciones comunes a otros países<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> Rafael Alberto Castellot Rafful, *La Unión Europea. Una experiencia de Integración Regional*, 2° ed., Plaza y Valdes, México, 2002, p. 45.

<sup>27</sup> Jean Lecerf, *Historie de l'unité européenne*, citado en *Idem*.

De la misma forma, se instituyeron las primeras instituciones supranacionales constituidas por una Alta Autoridad, un Consejo de Ministros, un Comité Consultivo, una Asamblea Común y una Corte de Justicia. Estas instituciones tenían como uno de sus mayores logros la ruptura con el paradigma de la soberanía en su entendimiento clásico<sup>28</sup>. El desarrollo de una serie de instituciones, a las que los Estados cedían su soberanía sobre un sector determinado (en este caso el carbón y el acero), hace que se genere la noción de necesidad de replanteamiento del propio Estado, sus funciones y sus limitaciones.

La CECA tuvo un éxito avasallador, al grado que los cinco años posteriores a la entrada en vigor del tratado se produjeron 42 millones de toneladas de acero y alrededor de 60 millones de toneladas de carbón al año además de que para 1957 ya se exportaban 11.7 millones de toneladas de acero anualmente, mientras que en 1952 solo se exportaban 7.3 millones, representando un incremento del 40%<sup>29</sup>.

Fue tal el éxito obtenido por la CECA que se intentaron unificar más sectores de la administración pública. Es decir que la CECA creó un *spill over* sobre otros rubros del Estado. Después de un intento fallido por formar una comunidad europea de defensa, se firman en 1957 los Tratados de Roma, en donde se creaban dos instituciones nuevas para rubros clave de la administración del Estado.

En dichos tratados se establecían una Comunidad Económica Europea (CEE), cuya función era asegurar el surgimiento de un mercado común, y una Comunidad de Energía Atómica (EURATOM). La unificación de estos dos rubros fue sumamente difícil, sobre todo en cuanto a lo que la integración económica concierne. Por esta razón los líderes de los Estados decidieron desarrollarla en etapas, con lapsos de cuatro años, en los que poco a poco se iría cediendo la soberanía en cuestiones monetarias y financieras para lograr el mercado único europeo.

La fusión de estas tres comunidades (CECA, CEE y EURATOM) es lo que da el siguiente paso al proceso de integración con la creación de la Comunidad Europea. Esta comunidad es el antecedente directo de lo que posteriormente será la Unión Europea,

---

<sup>28</sup> “Existe un constante acuerdo sobre algunas de las características formales de la soberanía: para Bodin “es absoluta”, “indivisible”, “perpetua”, “inalienable” e “imprescriptible” (...) es indivisible como el punto de la geometría” esta indivisibilidad se ha visto a prueba con la noción de supranacionalidad creada por Mitrani y puesta en práctica en la Unión Europea. De tal suerte, se puede hablar de una evolución de la soberanía dentro del Estado Neo Westfaliano, sin embargo cabe aclarar que son pocos los países que han dejado de lado la definición clásica de soberanía expuesta anteriormente. Definición en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci, y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, 14<sup>o</sup> ed., trad. de Raúl Crisafio, Alonso García, Miguel Martí, Mariano Martín, Jorge Tula, Siglo XXI, México, 2005, p. 1484.

<sup>29</sup> *Idem.* p 46.



pero para ello deberán pasar más de 40 años de incertidumbre política, crisis, adiciones, e infinidad de contratiempos, sobre los cuales no es necesario hondar porque no son materia de nuestro estudio.

Tratado de París (1951).	Crea la Comunidad Económica del Carbón y el Acero (CECA). Entra en vigor en 1952, con Alemania Occidental, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, y Luxemburgo. El objetivo principal era la construcción de un mercado del carbón y el acero mediante instituciones comunes y normas comunes.
Tratados de Roma (1957).	Se inicia con los mismos seis miembros. Se crean la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de Energía Atómica (Euratom). Entran en vigor en 1958. Los principios fundamentales de la integración son: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Evitar nuevas guerras en Europa</li> <li>• Reconstruir la economía europea</li> </ul> Y se establece: <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Un sistema original: ni federación ni simple cooperación entre Estados.</li> <li>2. Instituciones comunes (supranacionales): Parlamento Europeo, Consejo, Comisión y Tribunal de Justicia.</li> <li>3. Política Agraria Común.</li> <li>4. Presupuesto Común.</li> <li>5. Legislación propia.</li> </ol>
Tratado de Fusión (1965).	Se crea el Consejo Único y la Comisión Única de las Comunidades Europeas.
Acta Única Europea (1986).	Entra en vigor en 1987. Se prevé establecer un mercado único europeo, se fija enero de 1993 para dar inicio a la unificación y al Mercado Interior sin Fronteras. Se entrega más voto por mayoría en el Parlamento y mas poderes para este. Se aumentan las políticas comunitarias.
Tratado de Maastricht (1993)	Se tiende a consolidar el proceso integracionista. Se funda formalmente la Unión Europea. Se da un compromiso parara fortalecer la democracia, solidaridad y fortalecimiento institucional entre los miembros de la Unión, así como sus políticas sociales y económicas. Se establecen las bases y los tiempos para la moneda común, el Euro.
Tratado de Lisboa (2007)	Tratado que entró en vigor a finales de 2009. Presupone tomar muchas de las premisas del fallido Tratado de Constitución con respecto a la seguridad.

Figura 3. Tratados y evolución. Elaboración propia en base a Datos y fechas tomados de la cronología realizada por Rafael Alberto Castellot Rafful véase Op. Cit. pp. 151 -157.

Con este ejemplo de evolución de los tratados, se encuentra el mecanismo mediante el cual, como una generalidad, ocurren los procesos de evolución dentro de la Unión Europea.

Se da una negociación previa entre gobernantes o representantes de los Estados, para asegurar que aquello en que se llegue a acuerdo este a favor y en beneficio de las élites de los diferentes Estados que se están comprometiendo para con el proceso de evolución que se está negociando.

Entonces, ¿dónde se encuentra en esta manera de desarrollo el origen de la doble desvinculación? La luz para responder dicha interrogante, si se contempla el proceso histórico-evolutivo, ésta en la definición misma del concepto de integración.

Para Castellot, *“en sentido estricto, lo que llamamos integración consiste en que a través de tratados o acuerdos internacionales, dos o más Estados ceden algunas de sus prerrogativas soberanas, para crear una zona nueva con personalidad jurídica independiente a la de sus miembros, en la cual pueden circular libremente y con el mismo tratamiento: mercancías, personas y capitales, según sea el grado de la integración”*<sup>30</sup>

Y es aquí donde se encuentra la *ex machina* de la problemática que se ha venido manejando durante el texto. La integración, al ser un resultado generado a través de tratados, es un proceso donde solamente participan en su negociación, su promoción y puesta en marcha, sólo aquellos que tienen el poder para llevar a cabo dicho contrato, es decir las élites gobernantes y para ser más específicos los jefes de Estado o las personas acreditadas por los mismos.

Para los motivos de este estudio, resulta más que provechoso generar un entendimiento a cerca de lo que se entenderá por élite. Para Mills la élite es *“el círculo íntimo de “las altas clases sociales”. Forman una entidad social y psicológica más o menos compacta y tienen conciencia de pertenecer a una clase social. Las personas son admitidas o no en esa clase, y es una diferencia cualitativa, y no una escala meramente numérica lo que los separa de quienes no pertenecen a la elite”*<sup>31</sup>.” Por ende es posible transpolar la definición a fin de entender porqué una élite gubernamental como esa

---

<sup>30</sup> Rafael Alberto Castellot Rafful, *Op. Cit.* p 27.

<sup>31</sup> C.Wright Mills, *La elite del poder*, trad. de Florentino M. Torner y Ernestina de Champourcín, ed. FCE, Mexico, 2005, p.18.

encierra al círculo íntimo de aquellos que toman las decisiones en los gobiernos de los diferentes Estados<sup>32</sup> y que pertenecen dado su status social a la élite en el poder.

A diferencia de la manera en la que se genera el gobierno de un Estado, donde este emana de la sociedad civil que cede su soberanía a un gobierno para garantizar su seguridad lo cual hace que este mismo se legitime como autoridad ante la sociedad misma<sup>33</sup>, en el proceso de integración europea no sucede lo mismo.

La Unión Europea se genera de forma contraria. Son las autoridades gobernantes las que ceden la soberanía del Estado (aquella que les fue entregada por la sociedad) a una autoridad superior. Esta sesión de soberanía se da históricamente sin la consulta de las sociedades civiles de las naciones parte para la conformación de autoridades que ellas mismas no generaron.

En el momento en el que se inicia el proceso de integración, con la firma del Tratado de la CECA, el fantasma de la Segunda Guerra Mundial estaba muy lejos de desaparecer del corazón de los ciudadanos europeos. Tan es así que la razón de la existencia de la Unión Europea, su objetivo principal, es la PAZ. Las élites políticas de Francia y de Alemania, Robert Schuman apoyado por De Gaulle y Konrad Adenauer, apoyan el plan de Monet para crear niveles de interdependencia que efectivamente asegurarán ese objetivo<sup>34</sup>. Pero nunca existió un referéndum o una encuesta que clarificara el sentimiento de la población en ese difícil periodo de reconstrucción. *“La construcción europea es inexplicable si la visión federalista de Jean Monet y su pequeño grupo de tecnócratas no es tomada en cuenta... Esas ideas ciertamente jugaron un papel en la historia de la Integración europea. Ellas fueron el resultado de las elites políticas e intelectuales, no de las masas populares.”*<sup>35</sup>. De hecho existía gran rencor, una situación de por sí histórica, entre los pobladores de Francia para con aquellos que residían en Alemania. Una situación nada de extrañarse dado que durante la Guerra Suicida Alemania invadió y conquistó Francia, la cual quedó bajo dominio Nazi. Este último es solo un ejemplo de que probablemente el proyecto de integración no hubiese surgido del seno de la sociedad civil europea y ciertamente de haberse dado el caso, no tendría la composición que se conformó cuando se gestó.

---

<sup>32</sup> José Luis Orozco, *Pareto; una lectura pragmática*, ed. Fontamara- FCPyS UNAM, México, 1997, p. 38.

<sup>33</sup> Hagen Schulze, *Estado y nación en Europa*, trad. de Ernest Marcos, ed. Critica, España, 1997, p. 68.

<sup>34</sup> Juan José Bremen. *Op. Cit.* p. 171.

<sup>35</sup> Anthony Pagden, *Idea of Europe : From Antiquity to the European Union*, Cambridge University Press, EUA, 2002, p 206.(traducción libre).

Bajo esta óptica, se puede comenzar a dilucidar el problema. En el primer eje de desvinculación del que se habló, en donde no existe una vinculación de las sociedades de los Estados de la Unión con el proyecto de integración europeo, sucede porque estas nunca fueron parte de dicho proceso. Evidentemente estas jugaron un cierto papel en la realización del proyecto ideado por las elites gubernamentales, sin embargo no fue un proyecto que directamente emanara de su seno.

El edificio de la Unión Europea desde su inicio ha sido un esfuerzo desarrollado por las élites políticas de cada uno de los Estados parte. Por lo tanto, no existe una base social que sostenga las instituciones, formada por los ciudadanos de Europa (entiéndase los países parte)<sup>36</sup> que la convierta mas allá de un experimento político en un verdadero ente social sostenido por la población europea. Es un edificio sin cimientos. Prueba de ello es que solamente una de las instituciones supranacionales, el parlamento, tiene mecanismos democráticos para la conformación de sus miembros.

Es por ende una situación coherente que no exista esta vinculación entre las instituciones europeas y las sociedades civiles. Teniendo una mirada panorámica del edificio europeo de los tres pilares, el ciudadano promedio sólo participa en uno de esos pilares, el primero. Y cuando uno toma ese primer pilar y lo disecciona encontrará en su composición que de las cinco instituciones, es sólo en una donde el ciudadano puede ser parte de la toma de decisiones, por medio del sufragio. Y si se hace una apreciación histórica de dicho sufragio, este se presenta hasta el año de 1979, diecisiete años después de que fue constituido como tal<sup>37</sup>.

El hecho de que no exista una base social estable representada por los ciudadanos, que avale y apoye el proyecto de integración provoca que este se haga sumamente vulnerable a las decisiones políticas de las mismas élites que efectivamente lo sostienen en la actualidad. La Unión Europea ha demostrado ser benéfica y exitosa como proceso

---

<sup>36</sup> Las sociedades nacionales de los países miembros sí representan una base social para sus respectivos Estados, sin embargo, no representan una base para las instituciones de la Unión Europea dado que existe una crisis de representatividad, donde una de sus múltiples aristas observa que la participación ciudadana no es directa y es dependiente de las decisiones tomadas por sus gobiernos nacionales: su elites. Así mismo existe un descontento en diferentes sectores de la población de las diferentes sociedades nacionales dado los subsidios y apoyo que se entregan a Estados miembros con menores recursos. Este descontento es producto de la desvinculación entre las sociedades nacionales, prueba de que no forman una base para las instituciones de la UE.

<sup>37</sup> Cabe hacer la aclaración que efectivamente el Parlamento Europeo se constituye como tal en el año de 1962, sin embargo existe el antecedente de este organismo en la Asamblea Parlamentaria Europea, constituida en el año de 1958, por lo que este es la pre evolución de lo que actualmente constituye el organismo. Ver Víctor Alarcón Olguín, "Partidos políticos y elecciones en el Parlamento Europeo", en Alejandro Chanona, Roberto Domínguez (coords.), *Europa en transformación. Procesos políticos económicos y sociales*, Op. Cit. p 205.

(aún en desarrollo) de integración. Muestra de ello es la actual fortaleza que representa el EURO, la moneda europea, frente al dólar, que hoy en día se encuentra en una profunda recesión dada, entre otras razones, por la crisis hipotecaria de los Estados Unidos. Esto de ninguna manera significa que la Unión sea perpetua e invulnerable, debido precisamente a la falta de cimientos.

Los extremos de ambos lados del espectro político (izquierda-derecha) mantienen aún visiones altamente nacionalistas dentro de sus plataformas políticas. De ser legítimamente electos significarían una enorme complicación para el proceso de integración. De igual suerte otra complicación resultaría si alguna de las élites gobernantes de los diferentes Estados percibiera que dar por terminado el proceso de integración fuera lo más conveniente para sus intereses.

Ambos casos son hipotéticos, pero su finalidad es expresar una realidad: la vulnerabilidad que presenta el edificio grecorromano de la Unión Europea al carecer de bases sociales que sirvan como salvaguarda o seguro para la causa política y social que implica el proceso de integración.

Esta desvinculación representa un problema mayúsculo para La Unión Europea, pues es una situación que se ha generado desde su creación. ¿Pero qué decir del segundo eje de desvinculación, que se ha manifestado por cientos de años durante la Historia de Europa? Tal vez este sea el problema más difícil de abordar.

Europa ha sido un continente históricamente dividido. Desde siglos y siglos anteriores al proceso de integración, Europa vivió en constante hostilidad consigo misma. Las guerras que se suscitaron en el continente convirtieron a los Estados en contrarios desde su nacimiento. Y esto es porque desde antes que existiera el Estado, Europa ya estaba en guerra consigo misma, a través de su administración feudal-medieval<sup>38</sup>.

Lo anterior se explica porque al derrumbarse la sección occidental del Imperio Romano, las múltiples sociedades que se asentaban en los territorios que antiguamente formaban el imperio, y donde ya eran moradores, eran de poblaciones y etnias que poseían creencias muy diversas entre sí. Son estas sociedades las que se transformarían en los actores del mundo medieval, los Reinos Feudales<sup>39</sup>. De hecho es el espectro del imperio romano el que les da similitud. De la misma forma la institución que le

---

<sup>38</sup> Henri Piernne, *Historia de Europa; desde las invasiones hasta el siglo XVI*, trad. de Juan José Domechina, FCE, México, 2004, pp. 50 y ss.

<sup>39</sup> *Idem*.

sobrevive al imperio, la Iglesia Católica, se mantiene en Europa hasta nuestros días<sup>40</sup>. Estos movimientos en el punto de derrumbe del imperio de occidente son muy importantes para entender la conformación final de Europa y serán retomados durante este estudio en el capítulo tercero, sin embargo se hace mención en este momento para entender la diversificación que se genera en este punto clave de la historia.

Es por ello que se puede afirmar que la animadversión que existía y aún se reciente en los pobladores de Europa es francamente histórica. No está por demás afirmar que las identidades nacionales de los países europeos tuvieron gran parte de su formación en este caldo de cultivo bélico. Esto es porque el *“individuo encuentra el fundamento de su identidad a un tiempo en su entorno familiar, étnico, regional y en la filiación mitológico-real a su nación”*<sup>41</sup>

En gran parte de las ocasiones la filiación antes expuesta hace referencia a la amenaza que el país vecino o los países vecinos representaban para la viabilidad del proyecto de Estado-Nación.

Para la catalización del Estado-Nación la identificación con el proyecto de nación es clave en el desarrollo del mismo. Esto es porque en el Estado-Nación *“el pueblo ya no quiere ser más simplemente la suma causal de todos los miembros del Estado; ante todo, el pueblo es uno con la nación, que se presenta no sólo como una comunidad cultural, sino también política. La nación popular pretende realizarse y desarrollarse en su propio Estado. En el Estado nacional, ella es libre para gobernarse a sí misma y libre de toda soberanía extranjera”*<sup>42</sup>

Esta definición, además de dar un panorama del significado serio de lo que simbolizó la supranacionalidad antes mencionada, enseña lo que representa el extranjero para los Estados Nacionales nacidos en Europa y para la población de estos. Así, se pueden encontrar resentimientos históricos que se plasman en el imaginario colectivo y que se cimientan en la idea de lo que se es y de lo que no se es como individuo perteneciente a una sociedad nacional. Un ejemplo claro sería el resentimiento que sostienen los ciudadanos franceses por la apropiación del territorio de Alsacia y Lorena por parte de Alemania en la Primera Guerra Mundial; así como el resentimiento de los polacos contra los mismos alemanes por la invasión que dio origen a la Segunda Guerra Mundial; otro ejemplo es el rencor francés por la ejecución de una heroína nacional,

---

<sup>40</sup> Rémi Brague, *Europa, La Vía Romana*, trad. de Juan Miguel Palacios, Gredos, España, 1995, pp. 107-123.

<sup>41</sup> Edgar Morin, *Pensar Europa. Op. Cit.* p 48.

<sup>42</sup> Hagen Schulze, *Estado y nación en Europa. Op. Cit.* p 166. (*Sombreado propio*)

como lo fue Juana de Arco a manos de autoridades inglesas. Así ejemplifico lo que llamo rencores. No significa que exista un odio y una terrible confrontación entre las sociedades civiles de Europa, los rencores son eventos históricos que se enseñan como parte de la historia de cada uno de los Estados-Naciones, y que de una u otra forma dejan su “cicatriz” en el imaginario colectivo. Cabe también aclarar que sólo mencioné algunos ejemplos de estas situaciones, pues enumerarlas todas sería virtualmente imposible. Lo cierto es que el proceso de integración demuestra a la luz de estas cicatrices una serie de sociedades europeas ampliamente maduras, capaces de dejar de lado ese tipo de diferencias históricas. Sin embargo, tal situación ha sido producto de un fenómeno impulsado sólo desde hace poco más de 60 años, en comparación con todo el tiempo que se alimentaron dichas animadversiones. Y es que es común encontrar que para llegar a la cohesión social dentro de un Estado exista la visión del enemigo o de la amenaza. Estos elementos sirven como los más efectivos efervescentes para crear la reacción necesaria de la sociedad civil para lograr dicho objetivo. *“La guerra no es el origen de la nación, pero sí su catalizador. Desde el principio fueron la diferenciación con respecto al vecino, la enemistad y la lucha, aquello mediante lo cual las naciones europeas se encontraron a sí mismas<sup>43</sup>”*. Es en este punto donde las naciones se definen a sí mismas a través de los rasgos culturales comunes: de aquello que son; pero también se definen por lo que los hace diferentes a los demás: de aquello que no son. Más adelante se retomará esta visión para bautizarla conceptualmente pero en este punto era conveniente establecer el fenómeno.

Dados dichos elementos ya es posible deducir la problemática sobre el segundo eje de desvinculación. Las características históricas que desgarran al continente hacen que el proyecto de Unión Europea sea mucho más ambicioso de lo que algunos autores le confieren. La unificación europea consta entonces de una serie de sociedades civiles, cada una encapsulada en su Estado respectivo. Históricamente tales sociedades se definieron a sí mismas a través de la agresión mutua, en un espacio continental que da la impresión que hasta hace poco tenía una brizna de común.

Y la problemática se complejiza aún más si se toma en cuenta que dichas sociedades civiles no son uniformes en su conformación. Cada una tiene una composición cultural y en algunos casos étnica, sumamente plural y diversa. Cabe nombrar el caso de España,

---

<sup>43</sup> *Idem.* p. 99.

donde la sociedad civil se compone por gallegos, asturianos, valencianos, catalanes<sup>44</sup> y vascos, aunque un gran número de estos últimos no este de acuerdo.

Cada una de las sociedades cuenta con especificidades propias, culturas, tradiciones, y en algunas como en el caso de Galicia, idiomas propios. Por todo esto no es un error decir que efectivamente cada una posee sus particulares identidades. Y estas se conjugan para crear lo que se observa como la sociedad civil española.

A pesar de que España podría verse como un caso extremo en cuanto a pluralidad y volatilidad que algunos de sus grupos culturales demuestran (como el caso vasco donde se ha llegado a desarrollar el movimiento separatista conocido como ETA), la situación española es sólo una muestra a pequeña escala de la situación que viven los demás Estados de Europa.

Ejemplo de ello podría ser la sociedad galesa dentro del Reino Unido, o los habitantes de la Toscana italiana. Ambos grupos en cada caso representan identidades definidas dentro del territorio de un Estado, y si bien conviven con la identidad nacional de sus respectivos Estados, enfrentan día con día algunos conflictos. Esta es una demostración de la misma dialógica que existe al interior de los Estados europeos, donde se crea una interacción entre dos identidades, que pese a distinguirse de aquellas que las rodean, se mantienen unidas bajo el ala de la identidad nacional.

Por eso siempre es importante dentro del Estado, dejar muy bien definidas las situaciones bajo las que se conforma la nación. Se ha llegado a mencionar que “*el Estado debe diferenciarse fundamentalmente de la nación, porque el Estado es una organización política, un poder independiente de lo externo, un poder supremo en lo interno, con fuerzas materiales de recursos humanos y dinero para mantener su independencia y su autoridad*”<sup>45</sup>; mientras que la nación es una construcción social de identidad dentro del imaginario político, ajeno a la imposición de la autoridad. Esta posición es ciertamente polémica para el concepto de Estado-Nación, puesto que divorcia ambos términos para materia de estudio. Sin embargo el término de Estado-Nación para motivos de este trabajo es correcto, dado que existe en la generalidad una identificación en el pluriverso de identidades que las identifica y crea unificación, sin confundirla con la homogenización de las sociedades civiles con respecto al proyecto de Estado. Aquí cabe aclarar que de no haber tal identificación entre los diferentes grupos

---

<sup>44</sup> Manuel Castells, *La Era de la Información Vol 2: El Poder de la Identidad*, 5 ° ed. Siglo XXI, México, 2005, p. 65.

<sup>45</sup> Enric Prat de la Riba, *La nacionalitat catalana*, citado en *Idem*.



sociales del Estado, no existiría por ende el Estado-Nación. Simplemente se estaría frente a un Estado, lo cual responde sólo al hecho de las relaciones identitarias dentro del territorio.

Las divisiones que cortaron culturalmente el territorio europeo fueron englobadas por tales relaciones de identificación y en la mayoría de los Estados, se creó la suficiente cohesión, a tal punto que es posible referirse a ellos como Estados-Nación.

En conclusión de este apartado, en este segundo eje de desvinculación, se tienen diferentes causas que provocan la existencia del fenómeno: primeramente los antecedentes históricos que llevaron a la conformación de los Estados- Nación; en segunda instancia la animadversión que existe entre las diversas sociedades civiles precisamente a raíz de dichos antecedentes históricos, que fueron a su vez causantes de la identificación necesaria para la creación del Estado- Nación; por último la diversidad cultural existente en el interior de los Estados europeos. Pude decirse que el entramado complejo que representa este segundo eje de desvinculación se presenta como el de mayor dificultad para su estudio y, en el caso de las sociedades nacionales en relación con el proyecto de integración, como el obstáculo más dificultoso a vencer.

Entonces ¿Cómo poder resolver esta doble desvinculación existente? Por lo ya antes establecido, no existe una base social para las instituciones comunes europeas. Dicha base, solo puede lograrse a través de la cohesión entre las sociedades civiles de los diferentes Estados, y al mismo tiempo creando una vinculación entre ellas y el proyecto de integración europea.

La clave para la resolución de este conflicto se encuentra precisamente en la identificación. Para desarrollar la cohesión social entre las sociedades civiles es necesario que estas mismas se identifiquen unas con otras. Al existir la identificación y el reconocimiento de lo común entre ellas, se procedería a resolver las diferencias a través de aquello que no es una diferencia.

El fin de esto sería crear un espacio identitario común europeo. Este espacio comprendería el territorio de aquellos Estados miembros de la Unión Europea. Dentro de dicho espacio, los ciudadanos estarían apegados además de a sus identificaciones culturales y nacionales, a una identificación mutua europea. Y como resultado de dicha identificación, sería entonces posible hablar de la creación de una identidad europea. La identidad europea habrá de ser de la misma forma un puente para la identificación de las sociedades cohesionadas con el proyecto de integración. Esto porque tal identidad primero minimizaría las animadversiones que existen entre las identidades nacionales.

En segundo lugar la creación de esta identidad sucedería en función del proyecto de integración, para convertirse en lo que Edgar Morin llamaría una “comunidad de destino”.

La comunidad del destino es la noción de que el proyecto de integración, o la integración, es en sí la finalidad misma. En el plano nacional, *“es lo que da a una nación su identidad, su unidad, su voluntad de vivir, pese a todas las diversidades humanas y sociales que contiene. Se puede considerar entonces que de ahora en más los europeos tenemos en la comunidad del destino, el fermento y los cimientos, si no de una nación europea, al menos de una unidad metanacional, no sólo confederativa, sino incluso federativa que tendría su identidad, su unidad, su voluntad de vivir a pesar y a causa de todas las diversidades étnicas y nacionales que pueda contener”*<sup>46</sup>.

El desarrollo pues de una comunidad de destino en la zona identitaria común significaría la vinculación en ambos ejes de desvinculación, y por ende se crearían las bases sociales para dar un sustento al edificio europeo.

Pero es en este punto donde se centran los puntos más controvertidos sobre el presente trabajo. Primero ¿es posible **crear** una identidad? Teóricamente la identidad es un proceso natural en las sociedades ¿o no? Y en caso de que la respuesta sea afirmativa, ¿puede ser logrado en Europa, en el marco de la Unión Europea, después de haber analizado las diferentes aristas que comprenden su división? Para dar respuesta a dichas respuestas lo mejor que se puede hacer es analizar primero el motivo de la controversia: la identidad, qué es y el qué la conforma. Esto con el fin de dar una respuesta a las cuestiones expuestas anteriormente y para analizar el enorme potencial que dicho elemento podría significar para el proceso de integración.

### **1.3 Identidad y sociedad.**

Según Villoro <sup>47</sup> para hablar de una identidad, primero se tiene que encontrar un proceso de identificación. La identificación es el proceso mediante el cual el individuo a de encontrar aquello que en sí mismo distingue. Con este elemento el sujeto social identifica, es decir distingue, su misión.

---

<sup>46</sup> Edgar Morin, *Pensar Europa. Op. Cit.* p 143.

<sup>47</sup> Luis Villoro, “Sobre la identidad de los pueblos”, en *Estado plural, pluralidad de las culturas*, Ed. Paidós- FFyL UNAM, México, 2002, pp.63-78.

La identidad en sí misma puede verse en función de una bifurcación. En lo que concierne al individuo, la identidad es *“el proceso mediante el cual un actor social se reconoce a sí mismo y construye el significado en virtud sobre todo de un atributo o conjunto de atributos culturales determinados, con la exclusión de una referencia más amplia a otras estructuras sociales”*<sup>48</sup> esto se conjuga con lo que puede entenderse como identidad para los actores sociales, en donde representa *“el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido”*<sup>49</sup>. Ambas nociones son perfectamente compatibles si se observa que se refieren a aristas del ser humano. Una definición habla del actor social aislado el cual forma y conjuga su identidad, y la otra definición nos habla de la identidad como fenómeno colectivo en la interacción de los actores sociales.

Por tanto, la bifurcación de la que hablaba al principio del párrafo sucede para los niveles de análisis de los cuales se ha estado trabajando. Esto se explica considerando que *“en el seno de toda sociedad, cada individuo es a la vez un sujeto egocéntrico y un momento/elemento de un todo sociocéntrico”*<sup>50</sup>. Esta relación de identidad se puede observar como una *dinámica recursiva* donde *“la relación sociedad/individuo no se efectúa en primer lugar según un determinismo social que tolera diversamente márgenes de libertad individual, sino en un bucle de producción mutuo individuos/sociedad en el que las interacciones entre individuos producen la sociedad; ésta constituye un todo organizador, cuyas cualidades emergentes retroactúan sobre los individuos integrándolos. La sociedad controla y regula las interacciones que la producen, y asegura su continuidad a través de la integración de nuevas generaciones de individuos. De este modo, los individuos producen la sociedad que produce a los individuos; la emergencia social depende de la organización mental de los individuos, pero la emergencia mental depende de la organización social”*<sup>51</sup>.

Es precisamente la identidad en sus dos niveles de análisis lo que va a permitir que se genere de manera constante esta dinámica recursiva, donde el individuo se identifica a sí mismo a través de la sociedad, y la sociedad tiene una fuente de sentido en la mente del individuo.

---

<sup>48</sup> Manuel Castells, *La Era de la Información Vol. 1: La sociedad red*, ed. Siglo XXI, México, 2005, p. 48.

<sup>49</sup> *Idem*, p. 28.

<sup>50</sup> Edgar Morin, *El Método 5. la humanidad de la humanad*, Op. Cit. p.186

<sup>51</sup> Manuel Castells, *La Era de la Información Vol 2: El Poder de la Identidad*, Op. Cit. p. 28.

El concepto de misión en el proceso de identificación se ve reflejado en la identidad como la búsqueda de fuentes de sentido. Estas fuentes de sentido son necesarias para la viabilidad del proyecto de nación, entendiendo nación en la tónica de la identificación de la sociedad civil, apartándola por un momento de sus implicaciones para con el Estado moderno.

Observando ya lo que se puede definir por identidad, es entonces importante hacer la reflexión acerca de los tipos de que identidades existen. Para Castells estas se encuentran de la siguiente manera:

- Identidad Legitimadora.- introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales. Esta al ser impulsada por las instituciones dominantes suele emanar de las élites de gobierno para mantener la jerarquización y funcionamiento del Estado.
- Identidad de Resistencia.- generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad.
- Identidad Proyecto.- cuando los actores sociales basándose en los materiales culturales de los que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda estructura social.<sup>52</sup>

Cuestión interesante es que al “disecar” o analizar al Estado-Nación moderno, se pueden encontrar comúnmente, por lo menos dos o más de estas identidades dentro de la dinámica social que se vive al interior. Esto se genera porque los individuos pueden tener más de una identidad<sup>53</sup>. Es una cuestión sumamente flexible que depende tanto de la experiencia personal del individuo como de la experiencia colectiva de la sociedad. La identidad legitimadora es la que se presenta para el desarrollo dentro del Estado. Se tiene que generar esta identificación con las instituciones Estatales para que se patente

---

<sup>52</sup> *Idem.* p.30

<sup>53</sup> *Idem*

la viabilidad del Estado. Esto es porque la identificación permite que la dominación de la élite gubernamental sea posible por la aceptación de esta por parte de la sociedad civil. De la misma forma esta sociedad civil suele, aunque no necesariamente, presentar en sus entrañas una identidad proyecto, en donde la sociedad se sienta identificada a través de sus rasgos culturales, aquellos que los diferencian de sus contrapartes dentro de otros Estados. Incluso se puede observar la presencia de identidades proyecto que se encuentran dentro del Estado, inmersos en otra identidad proyecto dominante. Finalmente existen identidades que no se pueden adecuar a ninguna de las anteriores, y que son probablemente puestas en posiciones devaluadas o de desventaja para con respecto a otras y subyugadas a la identidad legitimadora del Estado, se desarrollan espacios para convertirse a sí mismas en identidades en resistencia.

Es importante por tanto darse cuenta, como pretende demostrar este análisis, que la identidad esta muy lejos de ser inamovible. Al contrario, la identidad es una cuestión sumamente dinámica, presente en el interior de cada uno de los actores sociales y que de hecho presentan particularidades en cada uno de los espacios donde se demuestra la existencia de una identidad.

Es precisamente por el dinamismo de los actores sociales que se puede pensar que nos es posible “crear” una identidad, entendiendo esto último como la posibilidad de la elaboración artificial<sup>54</sup> de una identidad a un individuo por medio de estrategias para la creación de atributos determinados.

La identidad individual da a entender que al ser resultado de un proceso de reconocimiento mediante un atributo cultural, esta es una conducta aprendida, es decir, existe un acto de delimitación del ser humano. Tal proceso es natural al hombre, mas la identidad resultante de este proceso es total y completamente dependiente a los valores que rodean al individuo.

Por esto último si se introdujesen de manera artificial factores exógenos en el proceso reconocimiento del actor social, estos terminarían siendo considerados y probablemente asimilados o “absorbidos” por el individuo y quedarían plasmados en la identidad resultante del proceso.

Finalmente se puede entonces afirmar que la identidad puede ser creada o “alterada” por la imposición de factores determinados, como valores, durante la educación del

---

<sup>54</sup> Extiéndase por artificial un proceso que no esta totalmente presente de manera natural dentro de la evolución histórica actual de una sociedad.

individuo en el periodo en el que este último lleva a cabo el proceso de formación de identidad.

La identidad al ser una construcción social, también se encuentra bajo la dinámica de la dialógica, algunos Estados existen pese a que sus identidades interiores no sólo no se cobijan bajo una identidad proyecto, sino que se desarrollan identidades contradictorias unas con otras y a pesar de ser fuentes de conflicto, se mantienen unidas bajo el mismo Estado.

Ejemplo de estas difíciles relaciones identitarias es nuevamente España. Las naciones mencionadas con anterioridad dentro del territorio hispano cuentan con su propia identidad proyecto. La catalana, la gallega, la valenciana, la asturiana, por mencionar algunas, representan cada una, una identidad definida, pues estas son naciones. Y cada una de las naciones que se integran dentro del territorio español están unidas por una identidad proyecto española relativamente débil. En este caso la sociedad civil española se mantiene unida por esta débil identidad proyecto y una férrea identidad legitimadora del Estado. Es por tanto que España presenta una de las identidades en resistencia más conocida de la actualidad, la que se genera en el país vasco. Toda esta situación se crea por la falta de identificación con el proyecto en esa zona y por ende por falta de una misión común.

En esta tónica, es posible visualizar como en el ámbito nacional, la identificación con la visión de misión crean la necesidad de Estado, crean la generación de una misión última: la nación.

¿Qué pasa cuando estas identidades, que se dan tanto impulsadas por élites, como de manera natural, chocan con los intereses de otras identidades?

Este proceso es lo que Villoro denomina identidades en crisis. Estas se presentan en diferentes casos y según sea la perspectiva, la observación del fenómeno es diferente. En primera instancia, se encuentran las identidades pertenecientes a las etnias. En este ámbito existe una cultura hegemónica que en sí misma es contraria o que se distingue de aquellas entidades étnicas minoritarias. En el proceso de identificación sucede que las identidades se distinguen unas a otras para poder delimitar su propia identidad. Cuando surge un caso de identidad minoritaria ante una hegemónica existe una crisis en ambas partes que produce la exclusión de aquellas más débiles por aquella que tiene un mayor impulso o impacto dentro del imaginario colectivo<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup> Luis Villoro, *Op. Cit.* p. 70.

Otro caso de identidades en crisis se refleja en las naciones que recientemente (histórico-políticamente hablando) consiguieron su independencia y perdieron el status de colonia que las venía acompañando durante largo tiempo atrás. El problema aquí es que se necesita una nueva misión, una que no tenga que ver con la visión del Estado colonizador. Existen entonces, dentro de la colonia, identidades étnicas u originales que luchan por el proyecto de nación. El punto más ríspido de la discusión es que en esta transición no existe una identidad definida, lo que crea una crisis<sup>56</sup>.

También el autor identifica una crisis identitaria que se desarrolla con el derrumbe de una imagen idealizada. Esto sucede cuando el proyecto de nación pierde el mito, o en términos coloquiales, cae de la gracia en el imaginario colectivo de la población. Esta crisis surge cuando se pierde la identificación con el proyecto de nación. Al perderse esto, la identidad se tambalea y se erosiona dentro del Estado<sup>57</sup>.

Por último, Villoro desarrolla la crisis existente entre las identidades de los países marginales y las de los países occidentales dominantes, hablando desde el discurso de Guerra Fría sobre las naciones de tercer mundo (en su contexto original de países no alineados, y no en su deformación como sinónimo de países pobres). Es difícil abordar el tema desde la óptica de esta crisis en particular, puesto que se entraría en lo que se denominó anteriormente como identidades de resistencia, al igual que en el primer caso. La diferencia es que en este punto, la identidad de resistencia puede hacerse en sí misma una identidad proyecto.

Para comprender mejor la idea, cabe aclarar que cuando Villoro habla de la identificación con la misión, es esta lo que genera el vínculo institucional entre la población y el Estado. En los casos anteriores se hablaba de que la crisis de identidad al parecer se refiere a la desvinculación como causante de la crisis. En los tres primeros casos, la crisis se basa en tal noción de desvinculación. En el primer caso la exclusión de la identidad minoritaria puede suceder al convertir a esta en una identidad de resistencia, pues, al no sumarse al proyecto nacional, crea fricción.

Sin embargo en el cuarto caso es una complicación superior, ya que la identidad en resistencia, que hace fricción con la identidad hegemónica (como lo es la occidental dominante) es a su vez una identidad proyecto para los sujetos sociales de su población. Así pues el choque que se genera no es simplemente entre una identidad hegemónica y

---

<sup>56</sup> *Idem.*

<sup>57</sup> *Idem.*

una identidad en resistencia, sino que se genera también como el choque directo de dos identidades proyecto.

Es posible entonces dilucidar que la identidad se convierte en parte necesaria para el desarrollo del Estado, dado que este necesita tener un proyecto viable, donde la misión del Estado, la Nación misma, sea la misión de sus mismos sujetos sociales identificados con esta. De no existir dicha identificación, se encuentran entonces las crisis de identidades, que en más de un sentido generan conflictos al interior de su territorio. Y se observa aún mayor dificultad si se trata del choque de identidades proyecto, porque tal fricción puede causar tal hostilidad, que en el peor de los casos trasciende a su expresión física: la guerra.

Se encuentra entonces que en la dinámica de las identidades, estas de no ser mantenidas por los actores sociales dentro del imaginario colectivo pueden desaparecer. Esto quiere decir que son finitas, es decir pueden morir. Por motivos históricos y sociales, los materiales culturales que se usaban para la viabilidad de la identidad proyecto pierden fuerza, al dar entrada a factores culturales externos se sustituyen a los anteriores. El fenómeno se puede dar de manera natural, por ejemplo, en la entrada de misioneros a las comunidades que mediante la predicación de una nueva creencia religiosa, se sustituyen a las creencias anteriores a esta. Este ejemplo sucedió con la identidad de tribus como los Francos y otras tribus germánicas donde el cristianismo se esparció de manera relativamente apacible<sup>58</sup>.

Sin embargo, la penetración de dichos factores culturales puede darse de una manera muchísimo mas violenta. A través de la conquista y la dominación se imponen los factores culturales del conquistador sobre el conquistado. Ocurre para que los conquistadores puedan desarrollar estructuras de dominación que sean afines a su pensamiento y a su desarrollo. Caso notorio de ello podría ser el de los sajones continentales que en el siglo VII se mantuvieron por una suerte singular en Europa, para la época habían permanecido sin influencia, tanto romana como cristiana. De 780 a 804 Carlomagno dirigió una serie de campañas, militares para adueñarse del territorio, donde el pueblo sajón fue obligado a recibir el bautismo y se decreto la pena de muerte contra aquellos que hicieran sacrificios a sus “ídolos”<sup>59</sup>.

Se tomaron estos ejemplos por varias razones. La primera es que ambos se desarrollan en una de las épocas más importantes para Europa. Justamente es en esta

---

<sup>58</sup> Henri Piernne, *Historia de Europa, Op. Cit.* p.51 y ss.

<sup>59</sup> *Idem*, p.61.



etapa en la que Europa tiene la difusión de lo que por muchos años fue una constante en la identidad de los Estados europeos. Me refiero evidentemente al cristianismo y a su consolidación dentro del continente. Esta es otra razón por la cual se emplearon ambos ejemplos: se utiliza el mismo fenómeno, la introducción del cristianismo y sus factores culturales, pero a través de medios radicalmente opuestos. Esto para demostrar que los factores culturales que se daban dentro del cristianismo no eran los causantes por sí mismos de la violencia que se generó en ciertas zonas por su introducción, sino que fue la opción política de las antiguas élites gobernantes la causante de dicha violencia. Y por último, aunque efectivamente son eventos muy arcaicos, son fenómenos que en la actualidad se siguen utilizando, a pesar de que la visión de “conquista” se haya cambiado por la de “intervención” y se hayan “eliminado” las prácticas brutales, como la pena de muerte, y se hayan sustituido por campañas mediáticas constantes mientras se realizan las acciones armadas.

Lo importante de ambos ejemplos es que tanto la identidad religiosa, junto con muchos de sus factores culturales que profesaban tanto los Sajones como los Francos, fueron sustituidos por la identidad religiosa cristiana, que a su vez tenían, y tienen, su propia serie de factores culturales. Esto provocó que la identidad proyecto, tanto franca como sajona, en ambas poblaciones acabara eventualmente evolucionando hasta convertirse en algo completamente diferente a su original. Por ende la identidad proyecto desapareció en las mareas del tiempo.

Las formas en que se han clasificado las identidades (legitimadora, proyecto y en resistencia) no han sido ni en forma, ni históricamente uniformes. Es decir, la identidad legitimadora de una monarquía es totalmente diferente de una identidad legitimadora de una democracia. Sin embargo cumplen la misma función: mantener a las elites de poder y el orden público. Estas han respondido al nivel de organización social de cada sociedad en diferentes momentos históricos. Los tres tipos de identidad también se pueden situar en un contexto generalizado, en la manera que se desarrollaron en un principio y la evolución que dichas identidades empezaron a seguir hasta llegar a la actualidad. Las identidades sociales no siempre han sido uniformes. Han tenido procesos de evolución que se pueden necesariamente relacionar con la evolución misma de la sociedad. En este sentido, Edgar Morin plantea que las identidades se pueden dividir de la siguiente manera:

- La Identidad Social (núcleo arcaico)<sup>60</sup>.- Es la primera identidad colectiva que se presenta en las sociedades humanas. Por medio de la autorganización se da un compuesto de individuos que se relacionan en un núcleo arcaico. Este último es la vinculación anterior al Estado, el núcleo arcaico: poblaciones de cientos de individuos que representan las sociedades anteriores a la formación del Estado. Es en esta donde se prima la cultura, que representa la emergencia propia de la sociedad humana. La cultura concentra en sí un doble capital cognitivo y técnico, por un lado, y por el otro un capital mitológico y ritual. De tal suerte que se pasan los saberes y las técnicas de supervivencia de generación en generación de manera conjunta con los mitos y las creencias que forman el vínculo más allá del mero materialismo. Se genera la dialógica que responde al plano real del plano espiritual. Esta identidad es generada por la sociedad a través de las variables puramente culturales para su supervivencia.
- La Identidad Social (el Leviatán<sup>61</sup>).- de los núcleos arcaicos en las sociedades del globo de desarrolla una reordenación, una metamorfosis, donde se conservan los fundamentos de la identidad anterior. La emergencia del Estado es el evento organizador clave para las sociedades históricas. Después estas mismas se metamorfosearon, se crearon las naciones modernas y de ellas deviene el Estado moderno hasta nuestros días. Esta identidad recupera las variables culturales como el capital técnico y cognitivo y con ellos genera nuevas estructuras. Gracias a esto el Estado establece leyes y decretos que se convierten en patrimonio cultural y a su vez se convierten en factores identitarios. El Estado se vuelve el detentor del poder, así como aquel que establece el orden y se apropia del monopolio de la violencia. *“Así conjugando la coerción material y la posesión psíquica, la intimidación armada y la intimidad sagrada, la dominación del Estado adquiere formas tentaculares desde el constreñimiento exterior sobre el cuerpo hasta el sujetamiento interior de la mente<sup>62</sup>”*. De esta manera las sociedades se adecuaron a la forma de dominación del Estado y crearon identidades para crear un proyecto de él.

---

<sup>60</sup> Edgar Morin, *El Método 5. la humanidad de la humanidad, Op. Cit.* pp.181 – 196.

<sup>61</sup> *Idem*, pp. 197-225.

<sup>62</sup> *Idem*, p. 201.

Reflexionando sobre el último paso evolutivo de la identidad social es posible encontrar el vínculo con lo que se ha venido estudiado anteriormente. Esto se traduce en los tres tipos de identidad antes vistos. Las sociedades respondieron de maneras diversas ante la creación del Estado. Las élites se vieron en la necesidad de desarrollar una identidad que legitimara su dominación y liderazgo ante los demás miembros de la sociedad. De la misma manera la sociedad desarrolló históricamente sus generalidades para crear un proyecto de nación, y aquellas que no fueron asimiladas a dicho proyecto se vieron en la necesidad de una resistencia.

Con esto, se puede empezar a entender el impacto que el Estado representa para las identidades de las sociedades que moran en el interior de su territorio. De la misma forma, se observa como las élites gubernamentales, con acceso a los medios de comunicación y desarrollando los planes de educación pública, tienen un peso muy considerable en la creación de identidades que permitan su existencia y su estadía en los puestos centrales de control de poder del Estado. Vinculando con el problema del primer eje de desvinculación tratado anteriormente es posible entender cómo es que las decisiones de estas élites gubernamentales pueden ser tan determinantes para la población, puesto que las identidades legitimadoras desarrolladas en la segunda etapa de evolución de la identidad social permiten que se realicen dichos movimientos. La identidad facilita el funcionamiento del Estado, y da mayor libertad a las élites gobernantes para la toma de decisiones.

Sin embargo, aún es posible encontrar otro punto de estudio para el tema de la identidad. Las identidades sociales a las que se refiere Morin, tienen otro tipo de identidad, con la que se interrelacionan y se complementan. Me refiero a la:

- Identidad Histórica<sup>63</sup>. - *“La historia se pone en movimiento como desarrollo de los Estados, desencadenamiento de violencias y guerras que provocan la edificación, la grandeza, el hundimiento de las ciudades y los imperios. La historia es en primer lugar el crecimiento, la multiplicación y la lucha a muerte de los Estados entre sí. Es un flujo impetuoso que arrastra a las sociedades, las cuales, en sus entrecuchos, suscitan este flujo impetuoso. Según los Estados extienden sus dominaciones en detrimento de las sociedades arcaicas que*

---

<sup>63</sup> *Idem*, p. 227-255.

*poblaban el globo, es progresivamente todo el planeta que se ve arrastrado en y por la historia*<sup>64</sup>.

La historia en sí misma, la serie de experiencias que viven las sociedades, va a crear nociones y creencias que finalmente se convierten en factores de identificación que generan identidades. Como ya se mencionaba, los sucesos de una historia de violencia generan “rencores” o pequeñas “cicatrices” que eventualmente se convierten en parte de la identidad de las sociedades nacionales. La historia del Estado, llena de violencia y de guerra, marca a las sociedades que se ven inmersas en él. Como en la cita anterior se observa, la historia, es un flujo, una ola, que todo la barre y no deja ningún punto sin su influencia. El imaginario colectivo recoge esa experiencia y la transmuta para convertirlo en un factor que se mantiene dentro de la visión que las sociedades consideran su nación.

Las identidades sociales se mezclan y se complementan con las identidades históricas para crear la forma de las identidades que actualmente se observan. Esta conjunción de identidades explica también el por qué del dinamismo de las identidades. La historia es continua, un flujo que se mantiene constante, y por lo tanto siempre cambiante, se modifica constantemente y hace que los sucesos desarrollen nuevos factores identitarios para esa identidad histórica. La identidad histórica al encontrarse siempre repleta de nuevos elementos, se modifica gradualmente, cuestión que afecta directamente a la identidad social. Así, donde antes pudo existir en un momento una identidad sumamente fuerte, con el paso imbatible de la historia puede hacer que esta se pierda en el flujo de la misma. Esta es una de las características de la experiencia humana.

Por ello, para que una identidad social sea suficientemente fuerte para mantenerse, es necesario que la sociedad que la detenta tenga la idea de una misión, de una serie de fuentes de sentido que finalmente se conviertan en una comunidad de destino. Esta *“es mantenida por una memoria común, por normas y reglas comunes. La comunidad (de destino) de una nación se nutre de un largo y rico pasado de experiencias, pruebas sufrimientos, alegrías, derrotas, victorias, glorias que se integran en cada generación, en cada individuo, en lo más profundo de su fuero íntimo, a través de la familia y la*

---

<sup>64</sup> *Idem*, p. 229.

escuela. Incluye el culto de sus héroes y mártires, renovado en los aniversarios y conmemoraciones. Las más de las veces la identidad común se ha consolidado por la amenaza secular de una invasión y ha cristalizado por la resistencia frente a enemigos mortales. **Todo esto ha determinado y determina una “voluntad de vivir” nacional, una “voluntad de ser” francés o alemán, lo que Renan llamaba un “espíritu” o un “alma” nacional<sup>65</sup>.**

Una vez vinculadas ambas visiones, se puede establecer el punto donde es posible tener un panorama general sobre qué es y qué representa una identidad para una población. De la misma suerte, ya se tiene un esbozo general de la fuerza que puede tener una identidad para una sociedad. También se tiene un panorama de cómo funcionan y como se desarrollan.

Sin embargo para adentrarse aún más en la complejidad que representa una identidad es totalmente necesario dotarla de una dimensión espacial, la cual brindará un panorama diferente a este problema tanto político como social. Es entonces que se echa mano de la geopolítica para lograr observar el drama de la identidad europea en su propio escenario.

#### **1.4 Geopolítica e identidad.**

Una de las herramientas mas importantes que debe aprender a usar cualquier internacionalista es la geopolítica. *“El término geopolítica, del cual se hacen múltiples usos en nuestros días, designa de hecho todo aquello que concierne a las rivalidades de poderes o influencias sobre los territorios y las poblaciones que ahí viven<sup>66</sup>”*. La dimensión territorial, espacial, de los conflictos es el primer paso que debe de tomarse en cuenta para asegurarse que todo análisis que se haga sea verdadero y por ende tenga la virtud de explicar coherentemente la realidad. Es decir que su resultado sea real.

Las influencias que se desarrollen en este espacio territorial pueden tener innumerables formas y condiciones. Pueden ser físicas, como la presencia de elementos armados en un punto delicado del espacio, pero también pueden ser psicológicas, como factores culturales que pueden crear un choque entre las sociedades que habitan un territorio y que puede llegar a derivar en un conflicto.

---

<sup>65</sup> Edgar Morin, *Pensar Europa. Op. Cit.* p 144. (Sombrado propio).

<sup>66</sup> Yves Lacoste, *Géopolitique*, Larousse, Francia, 2008, p. 8 (traducción libre).

Por ello la identidad juega un papel predominante en el análisis de un conflicto. Pues “*El Examen de los factores identitarios constituye la primera etapa de el análisis geopolítico*”<sup>67</sup>. La identidad es una realidad que juega con muchos factores vitales al interior de una población. Determina los lazos que existen entre el territorio que se analiza y la población que lo ocupa. Esas relaciones se establecen por factores histórico/culturales que las mantienen en posiciones espaciales más o menos definidas.

Para la creación o el mantenimiento de una identidad legitimadora en un Estado es necesario que gran parte de la población que la comparte este aglomerada en un punto geográfico establecido. De esa manera esa identidad compartirá un espacio y con el paso del tiempo y de diversos sucesos sociales, como guerras, revoluciones, movimientos, espectáculos, tradiciones o conflictos, adquirirá una identidad histórica producto de su pasado. Lo mismo pasaría con una identidad proyecto o una identidad de resistencia. Necesitan para su creación un espacio geográfico que permita el desarrollo de lazos sociales, que a su vez sean parte fundamental de sus conflictos sociales en una relación perfectamente dialógica. “*Entendemos que la identidad no sólo va asociada a características tales como el sexo o el origen étnico, sino también al espacio geográfico y cultural; todos nacemos en un ámbito cultural determinado y en un lugar específico*”<sup>68</sup>. Una vez establecida esta relación, la identidad adquiere vida propia y características propias. Para François Thual “*Todo movimiento identitario practica una suerte de marcha intemporal que fija la historia de la comunidad o colectividad en una especie de esencia eterna*”<sup>69</sup>. Los movimientos identitarios elevan la identidad social en la conciencia del individuo a tal nivel que a través del paso del tiempo esta permanece como un referente sobre su identidad personal por generaciones y generaciones. Las agresiones hechas hacia un territorio por parte de otro (con su propia identidad) se mantienen de padres a hijos y dichas aflicciones se vuelven en algunos casos atemporales. Basta y sobra el caso de nuestra nación para demostrar la situación.

Esto convierte al problema geopolítico de las identidades en uno de los más conflictivos para su análisis, pero indispensable. Las identidades exaltan los sentimientos que se encienden en los aires y prenden en llamas conflictos enteros.

---

<sup>67</sup> Gyula Csurgai, “Le facteur Religieux dans l’analyse géopolitique” en Laurence Methot y Gyula Csurgai, *Géopolitique, Religions et Civilisations*, L’age d’ homme, Suiza, 2003, p. 17. (traducción libre)

<sup>68</sup> Joan Nogué Font, Joan Vivente Rufí, *Geopolítica, Identidad y Globalización*, Ariel, España, 2001, p.17

<sup>69</sup> François Thual, *Les Conflits Identitaires*, Ellipses, Francia, 1995, p. 171. (Traducción libre).

Mueven actos humanitarios y mueven a su vez guerras sangrientas. El mundo actual esta salpicado de problemas en relación con las identidades, de todas las especies, donde la problemática de la identidad europea no es más que otro caso más (uno muy particular). *“Por su exclusivismo radical, por sus mecanismos psico-colectivos de exaltación de la especificidad de grupo, por la sobrevaluación que genera de sí mismo, lo identitario es el nuevo “perro loco” de las relaciones internacionales*<sup>70</sup>”. La dimensión geográfica de las identidades sociales es vital para entender no solo la geografía política del mundo actual, sino para entender por que hay problemas en esta. Aquí es donde el dinamismo característico de la geopolítica demuestra sus luces y su efectividad para entrar en nuevos espacios de análisis que nos hacen entender la realidad.

Pero la identidad, a pesar de estar arraigada con un territorio específico, continua siendo una construcción creada por el imaginario colectivo. No es material en si misma, sólo en sus manifestaciones. Sólo es palpable a través de los productos que emanan de su existencia. De sus representaciones. Se puede entender en geopolítica a la identidad como *“el ensamble de representaciones y de sentimientos que una persona desarrolla a propósito de ella misma”*<sup>71</sup>. Esas representaciones y sentimientos forman el plano sobre el que se desarrollan las extrapolaciones materiales del ser identificado. La identidad para la geopolítica debe de ser entendida en grupos sociales definidos. Es por ello que se buscan en las representaciones y sentimientos del individuo denominadores que establezcan pertenecía a una sociedad determinada. Estos denominadores comunes que permiten a un grupo de personas establecer lazos sociales de solidaridad y sobre todo afectivos son precisamente los que diferencian a un grupo de otro grupo. *“Nos interesa analizar el proceso de formación de las identidades territoriales contemporáneas, un proceso más colectivo que individual”*<sup>72</sup>. Esta es la identidad que compete a la geopolítica.

Las identidades pueden ser analizadas por medio de representaciones. Las representaciones geopolíticas son *“una combinación selectiva de imágenes dirigidas a formar un ensamble espacial cuya denominación es a la vez el símbolo y el eslogan de un proyecto político en principio cartografiable”*<sup>73</sup>. Es decir, tomar un principio social presente en un espacio geográfico y plasmarlo por medio de un símbolo,

---

<sup>70</sup> *Idem.* P. 174

<sup>71</sup> Attila Jakab, “Religion, identité et représentations géopolitiques”, en *Idem.* p. 29. (traducción libre)

<sup>72</sup> Joan Nogué Font, Joan Vivente Rufí, *Op. Cit.*

<sup>73</sup> Gyula Csurgai, *Op. Cit.* p. 19. (traducción libre)

“representarlo”, en una realidad cartografiada que pueda ser entendida por medio de un mapa.

Pero ¿cómo se puede, por medio de un símbolo o en un área sombreada representar una situación tan compleja como la identidad? Habiendo establecido que la identidad vive en el pensamiento colectivo, es necesario esclarecer que no es posible señalar un área geográfica en un mapa donde se supone existe tal o cual identidad por factores externos como la frontera geográfica o las delimitaciones estatales, se estaría cayendo en una simplificación del fenómeno y de hecho en un error. La existencia de una entidad político- gubernamental y de una delimitación definida por el derecho internacional no garantiza de ninguna manera la existencia de una identidad social común entre su población. Los Estados logran crear identidades legitimadoras, pero eso no significa que todo lo hayan logrado con éxito. La identidad legitimadora es una herramienta muy útil para un gobierno, pero este puede existir sin ella. Lo mismo es aplicable otra vez a las identidades tanto proyecto, como de resistencia. ¿Cómo entonces es posible lograr la representación geopolítica de la identidad?

Es una cuestión que se resuelve metodológicamente con una deconstrucción. Para Gyula Csurgai *“Las representaciones geopolíticas pueden ser analizadas bajo el enfoque de “deconstrucción”. Hace falta descifrar los diferentes componentes de orden histórico, cultural, sociológico, psicológico y geográfico del sistema de representación de un territorio en el imaginario colectivo de un pueblo”*<sup>74</sup>. El objetivo de deconstrucción es estudiar en sus componentes esenciales al objeto de estudio, el impacto que estos tienen en el imaginario colectivo, en este caso la identidad, y de esa manera llegar a un esclarecimiento de lo que representa el objeto. Lo que Csurgui no menciona es que para hablar formalmente de una deconstrucción es necesario también observar el objeto de estudio como lo que es y ver la relación que tiene contra aquello que no es. Por ejemplo se puede tomar a la identidad nacional francesa y encontrar sus factores constitutivos, pero para completar el análisis se debe observar la relación que esta tiene con las identidades que le rodean, como la identidad nacional alemana, la británica, la española, o con aquellas que puede no tener vecindad directa pero que la impactan fuertemente, como la identidad norteamericana. Se deben entonces tomar sus factores constitutivos, en el espacio físico y la psique social, y construir conocimiento a través de sus piezas y sus relaciones. Pero esas piezas representan un “todo-entero” y

---

<sup>74</sup> *Idem*, p. 20. (traducción libre).



también micro universos, pueden ser a su vez analizados de la misma manera. Para términos prácticos uno llega hasta cierto nivel de deconstrucción en la búsqueda de la clarificación del objeto, pero es posible continuarla infinitamente.

Es un punto donde no pueden existir verdades absolutas, ni formulas dadas. De esta forma uno tiene que construir el conocimiento a través de sus partes y ver sus relaciones con otras partes “contrarias” para liberarse de dogmatismos preestablecidos. Es el alejamiento entonces del seguimiento “sistemático” de teorías realizadas hace años, las cuales solemos tomar de referente absoluto. *“uno puede considerar a la deconstrucción como un intento para liberar al pensamiento critico de la filosofía institucionalizada y para poner en duda de manera radical el dominio de los conceptos así como la terminología sistemática. Jacques Derrida la define como una subversión sistemática a la metafísica europea”*<sup>75</sup>. La deconstrucción representa uno de los pilares constitutivos de la posmodernidad, de la cual se hablará en el tercer capítulo de este trabajo.

Así es posible tomar la identidad, deconstruirla y revisar los factores que la integran y aquellos que no la integran, y por tanto diferenciarla de otras. Esos factores pueden ser representados geopolíticamente y analizados. De esa manera se tiene un esbozo general de una representación geopolítica de una identidad. Por ende, puede decirse que una vez alcanzados estos objetivos es posible dilucidar una identidad en relación a su espacio geográfico. Una geopolítica de identidades real.

¿Cuáles son esas partes que se pueden considerar constitutivas de una identidad? Se puede entrar en un infinito debate sobre qué factores definen la identidad. Sociólogos, filósofos, y psicólogos tienen muchísimas aproximaciones que pueden ser contrapuestas entre sí hasta la muerte. Sin embargo en el ámbito geopolítico Attila Jakab da un acercamiento que sirve como base de estudio para la geopolítica de identidades. Para Jakab los factores identitarios que pueden llevar a la construcción de una identidad<sup>76</sup> son:

- La referencia a una historia común o percibida como tal
- El territorio del que se parte
- La alimentación
- La lengua
- La religión

---

<sup>75</sup> Peter V. Zima , *Deconstruction and Critical Theory*, GBR, London, 2002, p. 1. (traducción libre).

<sup>76</sup> Attila Jakab, *Op. Cit.* p. 34

Todos estos factores son vistos como factores culturales que definen la forma que una identidad tiene en la psique aquellos individuos que la comparten. Al representar totales en sí mismos, estos factores también pueden resultar sumamente subjetivos. Sin embargo, varios de ellos pueden ser tomados, compararlos con sus contrarios y darles una forma cartografiable que a su vez pueda ser representada en un mapa. Esta sería una representación geopolítica deconstruida.

Este modelo aplicado a Europa nos entrega una visión de cómo los factores históricos, religiosos y su relación con sus contrapartes enlazados al espacio geográfico son sumamente ilustrativos. El problema identitario al interior de Europa es complicado. Esta lleno de identidades nacionales y regionalismos que complican su estudio. “*Los brotes identitarios de nuestro continente, incluso si son minoritarios, son vivaces.*”<sup>77</sup>. El modelo geopolítico entrega una nueva visión a sus problemáticas.

Es posible observar que ya sea intencional o no, Remi Brague<sup>78</sup>, al describir las “cicatrices” de Europa, creo una serie de representaciones deconstruidas de la historia del continente en base a su relación con las contrapartes. En lo que el llama “dicotomías”, ya que a partir de líneas geográficas imaginarias divide en dos partes espacios que simbolizan y representan antagonismos definidos. Así mismo, la sucesión de estas dicotomías obedece al paso del tiempo sobre Europa. Se pueden encontrar también factores culturales y sobre todo religiosos. Al pasar a un plano gráfico las dicotomías de Brague, se observan representaciones geopolíticas deconstruidas que sirven para el esclarecimiento de los fenómenos que dieron origen a lo que actualmente conocemos como Europa. Antes de ver las representaciones geopolíticas, primero es necesario esclarecer exactamente cuáles son las dicotomías a las que hace referencia este autor:

- a) La primera dicotomía se hace según un eje Norte-Sur. Divide un Este de un Oeste: A grandes rasgos, por una parte la cuenca mediterránea y por otra el resto del mundo. Este primer corte es el que dividirá a Europa de el Oriente. Es Europa entonces Occidente para sí misma. Esta es una de las características más importantes para la psique de todas las personas que viven en este espacio geográfico. Es Occidente donde existen los griegos, y oriente donde está Persia.

---

<sup>77</sup>François Thual, *Op. Cit.* p. 154 (traducción libre).

<sup>78</sup> Remi Braque, *Op. Cit.* pp. 12-15

Así mismo, es en Occidente donde los romanos tienen su capital, y Oriente de donde vienen las olas bárbaras.

- b) La segunda dicotomía se hace según un eje Este-Oeste; Se opera al interior de la cuenca mediterránea y la divide por la mitad. Esta hace referencia a la división que existe entre Europa y el mundo Musulmán. Esta divide al “*mare nostrum*” y crea una escisión de la cual sus partes permanecerán en la psique como contrarios históricos. El mundo cristiano y el islam, cuyas similitudes sorprenden al ser puestas a escrutinio comparativo.
- c) La tercera dicotomía sigue un Eje Norte- Sur. Esta división se hace entre este Oriente ortodoxo y un Occidente católico. Es la primera división que se realiza en la cristiandad. La Europa Oriental se convierte en un nuevo extraño con un reconocimiento mutuo.
- d) La cuarta dicotomía tiene un eje Este-Oeste. Esta dicotomía se da al interior de la Europa Occidental. Especialmente violenta y representa una experiencia traumática para la historia europea. Esta es la división entre el catolicismo y el protestantismo. Mas adelante en este estudio se regresará a esta dicotomía, puesto que representó un quiebre identitario muy particular en Europa.

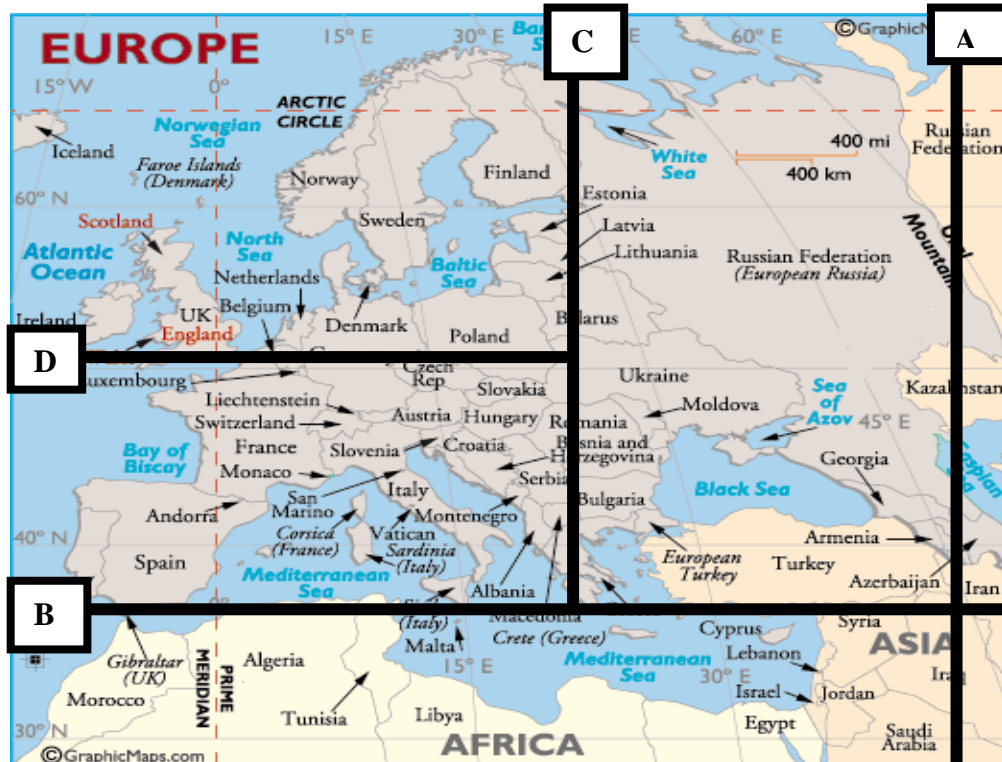


Figura 3. Elaboración Propia con base en Remi Brague, *Europa la Vía Romana* y GrapicMaps.com

Evidentemente estas dicotomías al ser graficadas tienen sus excepciones, como el caso de Polonia o de Irlanda que se muestran de el lado contrario de la dicotomía a sus creencias religiosas y a su papel en el desarrollo del cristianismo. Sin embargo las dicotomías dan una idea clara de cómo se forman las escisiones culturales que resultan ser determinantes en la idea que el europeo tiene de sí mismo y de sus contrarios. Así las representaciones geopolíticas deconstruidas demuestran una utilidad indispensable para el entendimiento de la complejidad del dilema identitario en Europa. Se encontrarán referencias a su existencia a lo largo de todo este trabajo.

Este modelo geopolítico nos ayuda centrar la discusión en un espacio real y nos da una dimensión física de nuestro caso de estudio. Así pues, es posible cerrar el círculo que representa el problema identitario en Europa. También ahora también se entiende la complejidad que se encarna en la visión social del continente europeo, y como a ojos de lo que históricamente ha sido por muchos años, el proceso de integración europea parece ir en contra de la tendencia histórica que había desarrollado el continente. Es por ello que este proceso es tan paradigmático, y crea tantos problemas.

Una vez adentrados en el tema, sólo resta sumergirse en la discusión para dilucidar el punto nodal de esta investigación: estudiar la posibilidad de una identidad para toda Europa y de forjar en ella una comunidad de destino. De la misma manera entender lo que otros pensadores han considerado a este respecto y comparar sus visiones con a la luz de este estudio. A su vez, observar que forma y que significado tendría para este modelo la posible identidad europea y la relación de esta última con el problema de la doble desvinculación como una posibilidad de resolución.

## Capítulo II.

### Una identidad para Europa

#### 2.1 ¿Puede crearse una identidad para Europa?

El 15 de febrero de 2003, sucedió un evento que bien puede ser considerado como parte aguas en la historia de Europa. De manera simultánea los ciudadanos de Berlín, París, Londres, Madrid y Barcelona salieron a manifestarse a las calles de sus respectivas ciudades por una causa común en contra del anuncio de simpatía que el ex presidente del gobierno español, José María Aznar hacia la inminente invasión de los Estados Unidos a Irak. Invasión que aún hoy en día no tiene justificación en el derecho internacional. El hecho de que el gobierno de un Estado miembro de la Unión Europea apoyara a los estadounidenses en esta atrocidad, fue suficiente para que la sociedad civil de cada una de estas ciudades se enardeciera y demostrara públicamente su rechazo.

Todo lo que rodea a este momento histórico, tiene innumerables lecturas y variables diferentes. La declaración de Aznar puede verse, de forma justificada, como un duro golpe al proceso de integración europeo. Sin embargo, existe en el hecho de las manifestaciones una lectura profundamente interesante. Jürgen Habermas la observa de manera alentadora: como el nacimiento de una esfera pública europea<sup>79</sup>. El autor observa cómo se corrobora un sentido de “europeísmo” y como este suceso abre las puertas a la creación de una identidad europea, que emana de su necesidad. Habermas plantea que tal acontecimiento es la coyuntura que habrá de dar nacimiento a una identidad europea. Habermas expone de manera implícita y muy hábil, una lectura mucho más significativa, que él mismo desarrollará en una entrevista posterior a la publicación de su artículo, para el desarrollo de una identidad. Durante las manifestaciones simultáneas de ese día se corroboró de manera patente la existencia de una “otredad”.

La otredad es la identificación de algo a través de la comparación de aquello que *no es*. Se trata “de **El Otro**, la dualidad de la conciencia hipostaciada, pero también de **Lo Otro**, vivencia de lo radicalmente extraño y ajeno...”<sup>80</sup>. Cuando en el capítulo anterior se hablaba de las representaciones geopolíticas deconstruidas, se mencionaba

---

<sup>79</sup> Jürgen Habermas, *El Occidente Escindido*, trad. de José Luis López de Lizaga, Trotta, España, 2006, pp.46.

<sup>80</sup> Paloma García Picazo, *La Idea de Europa: Historia, Cultura, Política*, Tecnos, España, 2008, pp.258.

necesidades de ver a su contrario para la delimitación de uno mismo. Ese contrario es “el Otro” y de ahora en adelante me referiré a él como tal. Europa se ha definido a sí misma por siglos con este método. La complejidad de las diferentes etnias que habitaban el territorio europeo era muy amplia, como amplios eran los abismos que había entre ellas. Es por esto que para autodelimitarse, utilizaron a sus contemporáneos de diferentes zonas y creencias. Se definieron a través de lo que no tenían en común con ellos. “Una cultura se define por su relación con los pueblos y con los fenómenos que considera como sus “otros”. Se puede proceder del mismo modo con Europa”.<sup>81</sup> Es un método no exclusivamente europeo, de hecho mi opinión es que éste ha sido utilizado por la mayor parte de la humanidad para encontrarse a sí misma y separarse. Es una situación histórica que crea un bucle dialógico<sup>82</sup> donde yo como individuo o grupo social necesito a una contraparte para definir quién soy y de la misma manera definir que no deseo la convivencia con el otro.

Estas otredades son lo que Joseph Fontana llama “espejos”<sup>83</sup>. La creación de espejos lleva a conceptualizar al ajeno para su cohesión y auto identificación, llevando esto al punto de la estereotipación del otro y el enaltecimiento de lo propio.

La creación de diferentes espejos, según Fontana, de acuerdo a cada etapa del desarrollo europeo es algo rastreable. Se presentan diferentes casos en los que tal espejo ha creado distinción para dar la noción de lo “europeo”. De tal suerte que se encuentra, por ejemplo, un espejo cristiano<sup>84</sup>; para separar a la verdadera fe de herejías, se encuentra el espejo del diablo<sup>85</sup>; para separar a lo cristiano del Islam, el espejo feudal<sup>86</sup>; para enaltecer los valores de caballería y dejarla como una época noble, e ignorando las injusticias que sucedieron en la “Edad Media”, el espejo salvaje<sup>87</sup> para justificar la explotación colonial y separarse de las culturas mesoamericanas, africanas y asiáticas. A su vez este proceso crea nociones falsas de lo que es *lo europeo*, pues resalta de manera exagerada no sólo valores, pensamientos y hechos de forma inexacta, sino a veces cuestiones que no existieron como tales, “Europa, a través de sus pueblos y

---

<sup>81</sup> Rémi Brague, *Op. Cit.* pp 15.

<sup>82</sup> El bucle es la “noción esencial para concebir los procesos de autoorganización y de autoproducción. Constituye un circuito donde los efectos retroactúan sobre las causas, donde los productos son en sí mismos productores de lo que produce”. Edgar Morin, *El Método 5. la humanidad de la humanidad*, *Op. Cit.* p. 331.

<sup>83</sup> Joseph Fontana, *Europa ante el espejo*, Crítica, España, 2000, pp. 9 y ss.

<sup>84</sup> *Idem*, p. 26.

<sup>85</sup> *Idem*, p. 56.

<sup>86</sup> *Idem*, p. 39.

<sup>87</sup> *Idem*, p. 106.

naciones, ha desarrollado una expansión por todo el planeta en forma de colonialismo e imperialismo lo que vuelve aun más compleja y rica la noción de El Otro o de Lo Otro”<sup>88</sup>.

Lo que se puede deducir de lo anterior es que todos los espejos son en sí deformantes e inciertos. Pero funcionaron y aún funcionan si se trata de crear una identificación de quienes son los europeos y para justificar su idea de supremacía. “Esta galería de espejos deformantes que le han permitido al europeo afirmar su pretendida superioridad sobre el salvaje, el primitivo, y el oriental es la base en la que se fundamenta la concepción de la historia de “su” civilización y “su” progreso con la que explica sus éxitos”.<sup>89</sup> Por más diferencia que hubiese entre un alemán y un francés, se encontrarían a sí mismos identificados ante un chino o un senegalés. Los espejos son otredades que generan identidades.

Como ya mencioné con anterioridad, me parece que es clara la relación de las manifestaciones del 15 de febrero, con la aparición de una otredad. Dado el análisis del texto de Fontana es posible entenderlas como la creación de un nuevo espejo.

La apolaridad<sup>90</sup> actual y los intentos de Estados Unidos de convertirse en un polo total e indiscutible, han creado en la psique de muchos europeos un fuerte rechazo a la manera en que el gobierno norteamericano ha demostrado su falta de respeto al derecho internacional y a los derechos humanos, además de la misma permeación “agresiva” de la cultura americana en Europa (aunque cabe aclarar que esto es un fenómeno global). Esto resulta porque “el virus de la cultura y el estilo de vida norteamericanos se reproduce con tanta prontitud porque se basa en una promesa de abundancia, en el señuelo de la opulencia.”<sup>91</sup>

Tanto la cultura americana como la europea forman parte de lo que se denomina “mundo occidental”, o “cultura occidental”. De hecho la primera emana directamente de la segunda. Sin embargo, las peculiaridades distintivas han logrado crear entre ellas una clara distinción en la psique tanto de americanos como europeos.

Cabe aclarar que en casi la todos los casos, la similitud de las culturas y creencias no es obstáculo para el desarrollo de una otredad. Prueba de ello son las continuas guerras

---

<sup>88</sup> Paloma García Picazo, *Op. Cit.* pp. 261.

<sup>89</sup> Joseph Fontana, *Op. Cit.* pp.150.

<sup>90</sup> Compartimos la visión del sociólogo francés Zaki Laïdi en cuanto a la perspectiva de que en el orden internacional actual, más que estar inmersos en un orden unipolar comandado por Estados Unidos, nos encontramos en orden apolar, donde no existe un orden claro ni una jerarquía indiscutible. Zaki Laïdi, *Un Mundo sin Sentido*, trad. de Jorge Ferreiro, FCE, México, 1999, pp 311.

<sup>91</sup> Ziauddin Sardar y Merryl Wyn Davies, *¿Por qué la gente odia Estados Unidos?*, trad. de Isabel Campos Adrados, Gedisa, España, 2003, p.168.

entre católicos y protestantes. La intervención de las élites gobernantes o de aquellos que detentan el poder puede crear cuestiones de conflicto, acentuando las diferencias, o bien propiciar la unión entre las similitudes.

Lo que disparó las manifestaciones simultáneas del 15 de febrero, muestra claramente el “repudio” y, por ende, la “distinción” que existe en cuanto a la actuación de los gobernantes americanos. Este ejemplo es una situación que no necesariamente puede ligarse a la posición de los respectivos gobiernos de las sociedades civiles que se manifestaron. Baste decir que no únicamente una, sino dos ciudades españolas fueron las que presentaron manifestaciones: Madrid y Barcelona, las dos ciudades más importantes del país. De la misma forma ocurrió una manifestación dentro de Londres. Ambos países demostraron su apoyo en la invasión a Irak y tuvieron descontento de su sociedad civil.

Esto habla de un paso de identificación que va más allá de los gobiernos nacionales, es decir, un paso que supera fronteras. Es claro que esta recién evidenciada otredad, este espejo americano, puede ser utilizada para la cohesión y como pieza clave para la conformación de una identidad europea, ya que los espejos son mecanismos que en más de una ocasión han demostrado su efectividad y utilidad en la historia del viejo continente. Las palabras de S. P. Huntington se vuelven sumamente irónicas cuando afirma que *“Para los pueblos que buscan una identidad y reinventan la etnicidad, los enemigos son esenciales, y las enemistades más peligrosas se darán a lo largo de las líneas de fractura existentes entre las principales civilizaciones del mundo.”*<sup>92</sup> El autor nunca visualizó que la línea se podría desarrollar en la misma “civilización”.

En esta misma tónica es posible observar la magnitud que el “espejo americano” representa cuando se revisan las palabras de Carl J. Friederich con respecto a la comunidad europea. Para el autor *“Siempre ha existido una comunidad europea. Es la comunidad que ha sido portadora de lo que se conoce como cultura o civilización europea. No se puede excluir de ella ni a Rusia, ni a América, ni a las colonizaciones británicas de población europea”*<sup>93</sup>. En la lógica de Friederich, la Europa continental representa la “pequeña Europa”, que es la que se encuentra en un proceso de integración. Sin embargo las líneas de fractura que corren entre la identificación del

---

<sup>92</sup> Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, trad. de José Pedro Tosas Abadía, ed. Paidós, España, 2004, p. 20.

<sup>93</sup> Carl J. Friederich, *Europa: El Surgimiento de Una Nación*, trad. de Rafael Mazarrasa y de Martín Artajo, Alianza, España, 1973, p. 13.



Europeo con el norteamericano son ya muy marcadas. Simplemente, la guerra ha pasado a la demostración física de una realidad psicológica.

Para motivos de este estudio, tales manifestaciones representan un paso muy alentador ya que denotan la posibilidad de una identidad europea. Revisando además la historia del continente se puede encontrar que en el pasado ya había existido una identidad europea, una identidad que la mayor parte de los ciudadanos compartía, pero se fragmentó pues nunca fue utilizada en un proceso de integración. De hecho, fue minada para poder lograr el posicionamiento de los Estados-Nación.

Durante el momento histórico en el que existió esa identidad las élites de aquel entonces tenían una visión muy diferente a la de las actuales. En ese momento estas estaban enfrentadas por motivos de territorio y poder, por lo que un vínculo de unión entre todos los europeos en no solo estaba fuera de su interés, sino también adverso a este. La identidad a la que me he referido es la llamada Identidad Católica.

La cristiandad ha sido una de las creencias más arraigadas y más identificadas con el viejo continente. Traída de Medio Oriente, de la zona palestina, ingresó a las entrañas del territorio europeo desde la época romana. A través de los ciudadanos del imperio, la religión se desplegó con tal fuerza que durante sus primeros ésta fue perseguida inmisericordemente, sobre todo en el gobierno del emperador Nerón.

Sin embargo, su fuerza y expansión se mantuvieron constantes, a tal grado que en los últimos días del emperador Constantino, responsable de la bipartición del imperio, la religión fue nombrada oficial. Resulta importante mantener el hecho en la mira, pues, como ya se mencionó con anterioridad, los primeros actores propiamente europeos son los reinos feudales. Tales reinos emanaron de la balcanización del imperio occidental. Sin embargo, la variable que se mantiene dentro del territorio que componía el imperio fue la cristiandad. Es necesario aclarar que la identidad católica sólo es aplicable a Europa occidental, dado que después de la bipartición del imperio se generó un sisma en la cristiandad, creando la religión cristiana católica para el lado occidental y la cristiana ortodoxa para el lado oriental.

Como se señaló con anterioridad, la cristiandad fue impuesta finalmente por medio de misiones o por la fuerza. La cristiandad europea quedó bajo la tutela del Papado, líder de la institución sobreviviente del finado imperio, la Iglesia Católica<sup>94</sup>. Esta se

---

<sup>94</sup> Henri Piernne, *Historia de Europa, Op. Cit.* p. 41-45.

mantuvo y se asentó en todos los territorios europeos occidentales durante la edad media hasta el renacimiento.

La cristiandad uniforme fue la religión más practicada y aceptada en Europa por sus habitantes. Fue un vínculo entre ellos, una identidad con comunidad de destino: el reino de Cristo, valores símbolos y mitos. Por todo ángulo que se observe, durante esos años el catolicismo fue una identidad europea en el lado occidental.

¿Por qué marcar esta identidad como católica, y no como identidad cristiana? Simplemente porque históricamente el cristianismo europeo se dividió durante la reforma protestante en la sólo en la parte occidental. A pesar de que Europa occidental se mantuvo cristiana, estuvo lejos de ser identificada y uniforme. De hecho la reforma protestante acaba con esta identidad generalizada y crea conflictos religiosos que se tradujeron en guerras. Las causas de la reforma y de las guerras religiosas si bien fueron básicamente sociales, causadas por los comportamientos impropios de la Iglesia, sucedieron principalmente por motivos políticos, dado que las élites encontraban su poder minado por la autoridad papal. Los Estados y principados que aceptaron las nuevas creencias concentraron el poder político y secular en las élites, en el príncipe.

Durante el tiempo anterior a la reforma, todos los Estados que pertenecían a la Unión Europea, antes de la ampliación al Este en 2004, practicaron el catolicismo en su territorio y fueron partícipes de esta identidad católica. La identidad fue fragmentada por un impulso opuesto al que actualmente se maneja en Europa. Mientras las élites hoy por hoy están en proceso de una integración, en los años de la reforma se encontraban en un proceso de distanciamiento, por el carácter de amenaza que representaban los Estados europeos a sus contrapartes.

Entonces, se puede ver que la fragmentación fue un proceso sumamente importante *“Ya evidente desde la baja Edad Media, esta crisis (la del universalismo pontificio) se acentúa en la época del Renacimiento y la Reforma, y da origen al nacimiento del Estado soberano moderno<sup>95</sup>”*. Sin la fragmentación de esta identidad católica en occidente no existirá el Estado como se reconoce en Europa, aquel que precisamente da inicio al proceso de integración en busca de eliminar los conflictos y la violencia que se mantuvo hasta llegar al clímax de la Segunda Guerra Mundial.

Existe un sinnúmero de pensadores que aún le dan un peso muy grande a la identidad católica en nuestros tiempos. Para Hilarie Belloc no sólo la historia de Europa, sino la

---

<sup>95</sup> Antonio Truyol y Serra, *La sociedad internacional*, 4º ed., Alianza, Madrid, 1983, p. 30.

Europa misma no puede ser definida sin la Iglesia Católica. “*Pues bien; así es en cuanto a nosotros, soldados de la Fe, y a la gran historia de Europa. Al estudiarla, un católico no andaría a tientas, palpándola en la corteza. La entendería desde dentro. No puede comprenderla por completo, porque es un ser limitado. Pero también lo ha de entender. La Fe es Europa y Europa es la Fe*<sup>96</sup>”. Este pensador es un hombre sumamente devoto, pero sirve como ejemplo perfecto para ilustrar el proceso de la identidad católica, aún vigente en muchos individuos. Belloc habla en su texto de cómo Europa debe ser entendida desde el prisma de la fe. Que aquella persona que intente entender el fenómeno histórico de la evolución europea, no podrá hacerlo si no es él mismo católico “**Los otros**, los no católicos, consideran la historia externamente, como extranjeros. **Ellos**, en su consideración versarán sobre algo que se les presenta en forma parcial o inconexa, sólo a través de apariencias; **él** (católico) en cambio, lo ve todo desde el centro, en su esencia y en su totalidad. Afirmando nuevamente reemplazando términos: la Iglesia es Europa, y Europa es la Iglesia<sup>97</sup>”. Esta declaración es la más ilustrativa dentro del texto de este autor inglés. Nos presenta de la manera más clara posible una otredad en el pensamiento del autor. Un enaltecimiento de las facultades propias y una subvaloración de las facultades de otro, del extranjero, de *ellos*. No existe testimonio más claro patente de un proceso identitario que este, además justifica la existencia de la identidad católica en tiempos modernos.

Otro autor que hace énfasis en la importancia de la identidad Católica en estos tiempos es Rémi Brague. El medita sobre lo que es Europa a partir de las influencias históricas y culturales que la construyeron. Entre sus muchas tesis se encuentra aquella que resalta el valor que la iglesia católica representa para el continente “*el cristianismo y su versión católica han podido desempeñar en los comienzos de la construcción europea un cierto papel, a través de la fe de sus protagonistas, que se hallaban convencidos a la vez de la unidad profunda de una civilización y de la maldad radical de las relaciones internacionales fundadas en la violencia*<sup>98</sup>”. El autor hace aquí referencia a la influencia de la identidad católica y de su sistema de creencias, esta no solamente es difundida a nivel de masas, sino que se hace un factor de decisión en las personas que toman las decisiones en las altas cúpulas de poder, en las elites gubernamentales. A su vez el Brague menciona la dimensión en la que la fe cristiana o

---

<sup>96</sup> Hilarie Belloc, *Europa y la fe*, trad. de E. A. Lanus, Ed. Sudamericana, Argentina, 1967, p 8.

<sup>97</sup> *Idem*, p. 9.

<sup>98</sup> Rémi Brague, *Op. Cit.* p. 132.

católica debería actuar en el proceso europeo.”*La fe cristiana no tiene por qué intervenir en la construcción europea en el sentido de que pudiera proporcionar recetas que permitieran resolver de modo más satisfactorio tal y cual problema técnico....Es muy deseable que haya cristianos que se dediquen a resolver problemas concretos de la sociedad moderna. Pero acerca del análisis de estos problemas, la fe no les suministra luz particular alguna*”<sup>99</sup>. Para el autor, la situación del cristianismo, y por ende de la identidad católica, se reduce en este punto a su dimensión individualista. Es una situación positiva la existencia de esta identidad y de este sistema de creencias en el individuo, pero es en este último donde recae la responsabilidad y no en es dicho sistema.

Otro autor, Friederch Heer, usa al máximo el símbolo del cristianismo, la Cruz, como una alegoría de la experiencia europea. Para la Europa también es una dicotomía, una división tajante entre aquellos que son cristianos, y aquellos que no lo son. “*Nosotros concebimos a Europa puesta bajo la Cruz, y entonces la vemos despojada, descubierta, desnuda hasta lo más hondo de sus deseos, en la implacable ambición de sus impulsos. Y así vemos a la Europa de los últimos romanos y griegos, de los últimos cruzados y conquistadores, y de los imperialistas modernos. Juzgada, sí, pero también redimida*”<sup>100</sup>. Esta visión cristiana de la experiencia europea es también una muestra de la dialógica europea. Para Heer, la Cruz le muestra sus faltas históricas a Europa, sus pecados históricos, de guerra y muerte. Pero al mismo tiempo la Cruz es el único camino a la redención del continente al que históricamente se encuentra apegado en su misma fábrica constitutiva. Es un pensamiento sumamente místico el que demuestra Heer en su texto, sin embargo, también es cierto que Europa se encuentra en una travesía para expiar los pecados del pasado.

Por último, de esta serie de pensadores de la identidad católica en Europa, está Joseph Lortz. Él hace una crítica al enfoque que tomaron los iniciadores del proceso de integración. “*Sí ahora revisáramos los ensayos y las obras que se han realizado para instaurar prácticamente una Europa nueva, el cuadro es, una vez más, negativo. Muchos de los que hoy aspiran a una Europa nueva, muchos de los que desean de todo corazón integrar en una totalidad sus partes desunidas, creen que esta unidad puede*

---

<sup>99</sup> *Idem*, p. 133.

<sup>100</sup> Friederich Heer, *Cristianismo Europeo*, trad. de Javier Armada Abella, Guadarrama, España, 1962, p. 36.

*lograrse y asegurarse mediante tratados político-jurídico-económico-militares*”<sup>101</sup>. El autor reconoce la importancia de los pactos pero encuentra que para generar una verdadera unidad entre los europeos, el sólo uso de estos, se demuestra insuficiente. Su propuesta versa en volver a las bases cristianas de Europa. “*pues Europa es cristiana desde sus raíces. Europa es desde su mismo centro tanto y tan profundamente cristiana, que la mayoría de nuestros contemporáneos los cuesta trabajo entender el alcance de esta afirmación...Tan profunda es esta simbiosis que la separación de un elemento del otro sólo podría ser comparada con la destrucción del todo.*”<sup>102</sup>

Hablando propiamente de esta identidad, es muy interesante observar que en el tiempo de su mayor apogeo, se manejó bajo dos ejes. Fue tanto una identidad legitimadora, impuesta por las élites para consolidar su dominación sobre las poblaciones, como también una identidad proyecto, emanada de la sociedad a través de la aceptación de las predicas de misioneros. En la actualidad el cristianismo sigue siendo fuertemente seguido dentro de Europa. Es por tanto una identidad realmente estable. Prueba de ello es que se mantuvo como dominante durante toda una era de la humanidad, la edad media y durante la mayor parte del renacimiento.

Es este el tipo de identidad social que las élites deberían perseguir al implantar una identidad legitimadora. La puesta en marcha debe ser evocada eventualmente hacia una conversión de una identidad proyecto sin perder su carácter de identidad legitimadora. Es decir, la identidad debe funcionar como método de dominación institucional y a su vez debe emanar de la sociedad para que se acepte como un proyecto mutuo. Todo lo anterior basado en una identidad histórica, sólo puede dar como resultado una comunidad de destino sumamente profunda y con alto nivel de arraigo.

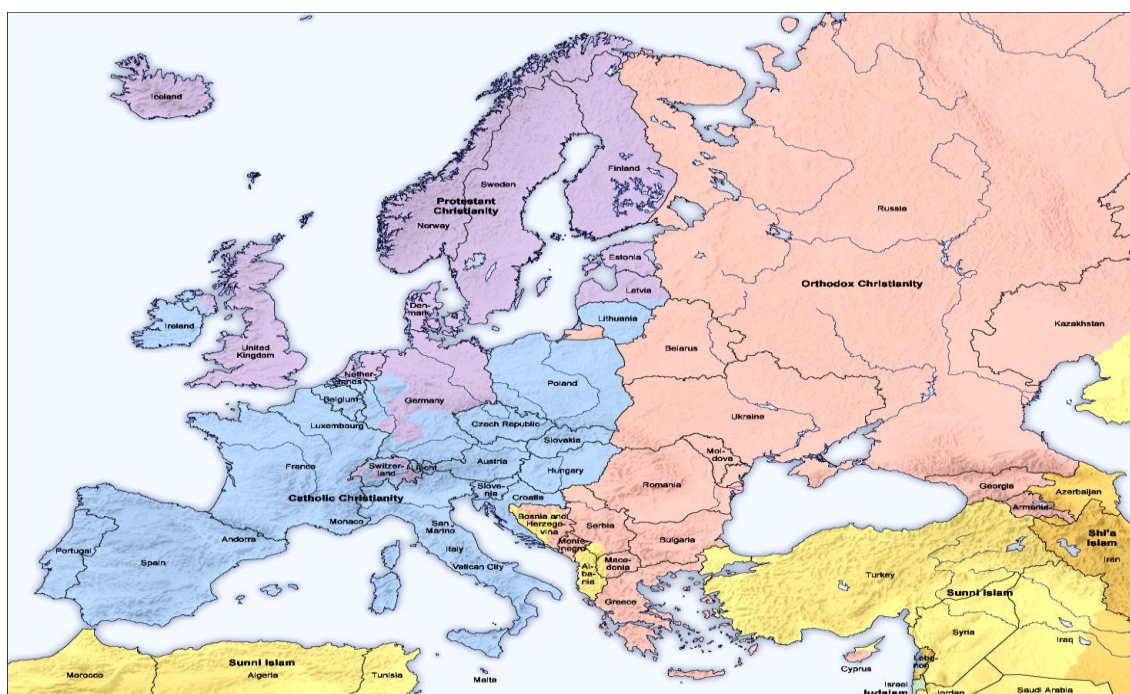
Por ello es interesante para el debate de la identidad europea observar que existió históricamente una, por lo menos para su lado occidental. Aún se encuentran fuertes nichos que mantienen esta identidad, los países de mayoría católica practicante (véase figura 4). Sin embargo, no se tiene ni la fuerza ni el arraigo que se llegó a tener durante el periodo anterior a la Reforma. La evolución del humanismo no cristiano y otras corrientes de ideas (que sirvieron de base) han hecho mella en su fortaleza. Para 2005

---

<sup>101</sup> Joseph Lortz, *Unidad Europea y Cristianismo*, trad. de A.P. Sanchez Pascual, Guadarrama, España, 1964, p. 132.

<sup>102</sup> *Idem*, pp.193-194

solo el 8% de los ciudadanos veían a la religión como lo más importante<sup>103</sup>, eso sin hacer distinciones de a cual religión específicamente se hace mención. Fue superada por la familia, la salud, el trabajo, la amistad, la pareja, el dinero, la educación y el tiempo libre. Esto habla de que ya no representa una prioridad tan imponente en la actualidad. Sigue siendo un factor muy importante para el estudio de Europa, en todos sentidos, pero los ciudadanos europeos ya no la viven como en décadas anteriores. Sin embargo, no hay que perder de vista que la autoridad a la que responde esta identidad, el Papado, se mantiene como un actor sumamente interesante dentro del sistema internacional, y es sin duda alguna una fuente de estudio inagotable para aquellos interesados. En el tema de las reflexiones que se han hecho acerca del espíritu europeo, el desaparecido Papa Juan Pablo II fue uno de los mayores impulsores de la inclusión del cristianismo a la reflexión y el debate<sup>104</sup>. De la misma manera Romano Prodi, ex presidente de Italia y de la Comisión Europea, hace referencia a los discursos del Papa Pablo IV en relación a lo que él llama el “alma de Europa”. *“En cada etapa de la construcción de europea una correlación profunda entre “causa de Europa” e “inspiración cristiana”. Por ello, el gran proyecto de Europa unida revive “la armonía entre un gran diseño político y los principios generales del hombre y de la sociedad”*<sup>105</sup>.



<sup>103</sup> Comisión Europea, Eurobarómetro Especial, *Citizenship and Sense of Belonging*, p. 5, consultado en su versión electrónica el 1/06/09 en [http://ec.europa.eu/public\\_opinion/archives/ebs/ebs\\_199.pdf](http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_199.pdf).

<sup>104</sup> Romano Prodi, *Una Idea de Europa*, trad. de Carlos Alonso, Alianza, España, 2000, p. 67.

<sup>105</sup> *Idem*, p. 69.

Figura 4. Mapa de religiones de Europa. Tomado de [www.eupedia.com](http://www.eupedia.com) el 27 de noviembre de 2008.  
[http://www.eupedia.com/images/content/europe\\_religions\\_map.jpg](http://www.eupedia.com/images/content/europe_religions_map.jpg)

Hasta este punto es posible establecer que se tienen suficientes componentes para sustentar que la identidad europea es posible. Existen elementos claves para el nacimiento de una identidad, surgidos del seno de la sociedad civil sin ninguna manipulación de las élites gubernamentales. Se ha observado el surgimiento de otredades, que son muy útiles para la implementación de una identidad y son precursoras de procesos de identificación. De la misma manera es posible encontrar que existe un antecedente para la identidad europea, dentro de su pasado pre-moderno. La explotación de estos elementos lleva a este estudio a considerarlos, forzosamente deben ser considerados con detenimiento.

La posibilidad de una identidad europea no ha sido desconocida para sus mismos habitantes. Los ideales de paz y de unidad que se han venido manifestando desde el final de la Segunda Guerra Mundial ha permeado en el pensamiento de aquellos filósofos, sociólogos, politólogos y demás pensadores que han encontrado en la idea de una identidad europea una posibilidad para el cumplimiento de esos ideales.

## **2.2 La identidad europea en sus autores.**

De entre aquellos que han abordado en sus estudios a la identidad europea, es posible identificar dos vertientes de pensamiento claramente definidas. Primero, aquellos que opinan que existen elementos para hablar de la identidad europea como algo existente. Y segundo, aquellos que piensan que no existe una identidad europea y que debe ser promovida y creada.

Antes de iniciar esta parte del análisis es necesario aclarar que la postura de este estudio, que se ha venido trabajando en las secciones anteriores, es que de hecho no existe como tal una identidad europea. Por los factores ya expuestos: la doble desvinculación, el pasado histórico, la formación de las identidades nacionales con respecto a la amenaza que representaba las naciones vecinas, etc., es difícil sostener la idea de una identidad (entendiendo por identidad lo que se ha manejado en este texto). Sin embargo, al existir autores que afirmen o consideren la existencia de una identidad europea como algo si bien no tangible, si lo es vislumbrable, es necesario que sean abordados en este trabajo. Al final de la exposición del pensamiento de dichos autores se analizará el por qué ellos encuentran dicha identidad sostenible y, sin adelantar más,

simplemente mencionare que esta discordancia no se basa propiamente en la realidad europea, sino en lo que se entiende por identidad.

En el primer caso, aquellos que piensan que existe una identidad europea, se encuentran autores como los ya mencionados Joseph Fontana, Rémi Brague y Edgar Morin, además de pesadores de la talla de Julia Kristeva y Paloma García Picazo. Para ellos la identidad europea es algo existente. Con sus matices y sus diferencias, la realidad es que para ellos Europa cuenta con suficientes factores como para hablar en ciertos temas de una identidad para Europa. Evidentemente jamás la llamarían uniforme, sin embargo encuentran en ella suficientes rasgos como para afirmar su existencia.

En Fontana, la identidad europea es precisamente la que se forma a través de las deformaciones producidas por los espejos. Aquello que no es europeo, que se le satiriza o estereotipa como “lo Otro”, da paso a lo que puede ser definido como lo que sí es europeo. Para Fontana *“cuando intentaron decodificar una identidad común, tejieron un relato a basado en imágenes de una serie de espejos deformantes, que les permitían definirse siempre ventajosamente frente a las imágenes falaces del otro”*<sup>106</sup>.

Ese conjunto de visiones evolucionan según el tiempo. Así pues, la identidad europea está a su vez “deformada” al ser producto de reflejos en espejos deformantes. *“Para justificar su superioridad, los europeos han especulado acerca del “milagro” de su historia y de las razones –esto es de los meritos- que lo podían explicar”*<sup>107</sup>. Sin embargo el caso de Fontana es más que problemático para esa clasificación de identidad dado que el de facto desacredita la veracidad de dicha historia, o más bien, de lo que se cree de dicha historia, de los estereotipos que esta misma ha formado. *“Para llegar a conocer la historia real de Europa, una comunidad profundamente plural y mestiza, es necesario salir de esa galería de Espejos deformantes en que está atrapada nuestra cultura y, con ello, liberar también a las demás comunidades de la imagen reductiva que el europeo se ha formado de ellas: contemplar con nuevos ojos al “otro”, sin mascarar que lo disfracen”*<sup>108</sup>. Sin embargo, esta visión del autor luce muy distante en la generalidad de la población europea dado que, como se mencionó en el apartado anterior, pareciera que los europeos en la actualidad se encuentran en la “fabricación” de otro espejo nuevo.

---

<sup>106</sup> Fontana, *Op. Cit.* pp.7.

<sup>107</sup> *Idem.* pp.148.

<sup>108</sup> *Idem.* pp 8.



En esta misma tónica se desarrolla el pensamiento de Paloma García Picazo al abordar el tema de la identidad. Para García Picazo la identidad europea es aquella de la alteridad, es decir de aquello que es alterno al uno, la visión de lo alterno, es decir, el tan mencionado “Otro”. Es otro enfoque al fenómeno de la otredad en lo que “el Otro” no representa algo negativo, sino algo simple y llanamente exógeno, la alteridad es la observación de “el Otro”. La alteridad puede ser entendida de la siguiente manera: “*El termino fundamental Yo-Tu, funda “el mundo de la relación”, que comporta una visión dialógica de la existencia, individual y social, histórica y trascendente, inscrita en la misión de la pura hermenéutica, la traducción genuina que implica desear y ser capaces de situarse en la mente, en el corazón de El Otro desde una mismidad abierta, generosa y fluida*”<sup>109</sup> Partiendo de un recuento histórico donde se pregunta si Europa alguna vez ha sido una, la autora evoca dentro de su retórica la visión de aquello que no es lo propio. “*Europa ha aprendido a valorar a El Otro. Lo que es, de nuevo, un “también”*”<sup>110</sup>. El diálogo histórico con “El Otro” se vuelve vital en la formación de una idea de Europa, en donde la Europa Occidental dialoga con su Otro, la Europa Oriental, y tiene la necesidad de dialogar con su pasado histórico, con su “Otro” colonial, que son sus ex colonias.

Continuando con este tipo de líneas de pensamiento, está a Remi Brague quien habla de la alteridad en Europa. “*La alteridad en Europa respecto a cada una de sus diversos “otros” no se sitúa en el mismo plano*”<sup>111</sup>. Él dice que Europa, en tanto que Occidente, representa la alteridad de la de Oriente, pero a su vez comparten la alteridad con el mundo musulmán. Así mismo, la cristiandad es la “otra” del mundo musulmán y es algo que comparte con el mundo ortodoxo. Así pues, sostiene que ser europeo es más bien una noción. Se es más o se es menos europeo. De esta manera el ser europeo responde también a “El Otro” que es no europeo. Para llegar al meollo de la identidad europea debe hacerse una diferenciación en el objeto de estudio. Se debe distinguir el concepto de Europa como lugar, al concepto de Europa como contenido. El primero es el espacio geográfico. El segundo es el “*conjunto de los hechos históricamente identificables, que se han producido en el interior de ese lugar.*”<sup>112</sup> En esta conceptualización de Europa es donde Brague encuentra la identidad común europea en las diversas facetas de su pasado que se conjugan en lo que fue Roma y en la

---

<sup>109</sup> Paloma García Picazo, *Op. Cit.* pp. 259.

<sup>110</sup> *Idem.* pp. 257.

<sup>111</sup> Rémi Brague, *Op. Cit.* p 15

<sup>112</sup> *Idem.* p.17

romanización. El europeo, para el autor, tiene en su historia una preponderancia por lo romano “*nosotros no podemos ser “griegos” y “judíos” más que porque primero somos “romanos”*<sup>113</sup>”. El autor justifica esto al observar como la tradición romana, con sus leyes, sus costumbres de conquista, sus orígenes metamórficos<sup>114</sup>, su religión cristiana y el pensamiento que de ella emanó, forman los pilares sobre los cuales se mantiene y se sostiene el pensamiento europeo. Eso convierte a toda Europa en la heredera de Roma. Esta es una cuestión que a ojos del autor Europa ha ido olvidando, pues parece dejar de lado tal aspecto de su evolución “*Europa ha de seguir siendo, o volver a ser, el lugar de separación entre lo temporal y lo espiritual, más aún, de la paz entre ellos – reconociendo cada cual al otro su legitimidad en su dominio propio-. Ha de seguir siendo, o volver a ser, el lugar en el que se reconoce un íntimo vínculo del hombre con Dios, una alianza que alcanza hasta las dimensiones más carnales de la humanidad, que deben ser objeto de un respeto sin quiebra. Ha de seguir siendo, o volver a ser, el lugar en el que la unidad de los hombres no pueda hacerse en torno a una ideología, sino en las relaciones entre personas y grupos concretos. Si estos elementos hubieran de borrarse totalmente, se habría acaso construido algo, quizá algo duradero. Pero ¿sería todavía Europa?*<sup>115</sup>”. Así el autor enumera lo que idealmente representaría la transpolación de los modelos romanos al plano europeo actual. Se puede ver una relación entre Roma y Europa en donde el autor aclara perfectamente que de perderse alguno de los aspectos de la primera, la otra dejaría de “ser” como tal. Es por tanto que se entiende que la identidad europea para Brague, reside en lo que considera su origen histórico, en lo que él considera su semilla.

Por otro lado está el pensamiento de Edgar Morin, quien señala que la identidad europea es aquella que surge del pasado común. Pero el pasado común europeo se encuentra definido por el conflicto. El autor sostiene que la necesidad de una comunidad del destino para Europa no es producto de un pasado, sino necesariamente debe ser formada porque su futuro se la impone. En este sentido, Morin afirma “*Nos vemos así enfrentados a al nudo gordiano paradójico de la identidad europea: las divisiones y los conflictos son las causas de la diversidad cultural, que resulta constitutiva de la identidad europea. En una palabra, nuestra identidad y nuestra*

---

<sup>113</sup> *Idem*, p. 23

<sup>114</sup> Las tradiciones de donde emana la cultura romana, el autor hace referencia directa al paganismo, al helenismo y al judaísmo. Todas ellas importantes en la formación del pensamiento europeo, pero para Brague estas adquieren importancia a través de la experiencia de Roma.

<sup>115</sup> Rémi Brague, *Op. Cit.* p. 133

*unidad europeas surgen de la división y del conflicto*”<sup>116</sup>. Es así que Morin afirma que la identidad europea se encuentra basada en la diversidad, lo que se sume de nueva cuenta en un bucle dialógico donde la causa es efecto de la causa. Es decir que la diversidad crea el conflicto entre los europeos que a su vez hace que estos mismos sean europeos. Para el pensamiento complejo este es un fenómeno claramente natural de la complejidad. Sin embargo, cabe plantear la posibilidad de la existencia de una identidad en ausencia de una comunidad de destino, o aún más, si en un modelo de antagonismo donde sus partes o ingredientes se complementan en una unidad, dichos ingredientes contrarios se reconocen a sí mismos como pares, o al contrario, se mantienen por siempre ajenos y comparten sólo el reconocimiento de estar inmersos en el mismo proceso. De ser el último caso, ¿existe identidad entre las partes?

Otro enfoque es aquel expuesto por Julia Kristeva, donde la identidad europea es vista como una construcción cosmopolita. En el pensamiento de Kristeva el cosmopolitismo se observa como una valoración positiva de la diferencia y el aprendizaje de esta. Para Kristeva la idea del cosmopolitismo fue heredada de los antiguos estoicos y desarrollada por pensadores franceses de la ilustración y en la actualidad representa la esperanza para Europa, *“por encima de las divisiones étnicas, que han despedazado a países como Yugoslavia, Checoslovaquia y la Unión Soviética, está en este espíritu de universalismo. Debemos ir hacia una superación de las naciones, de los arcaísmos, aunque reconociendo, eso sí, las genuinas particularidades*”<sup>117</sup>.

En este punto el cosmopolitismo parece funcionar como una especie de bisagra que dobla la idea de ser tanto nacionales, como europeos. En este sentido, la identidad de Europa es la identidad de muchos muy diferentes. Es entonces que cabe cuestionarse si la identidad de la diferencia debe ser pensada o considerada como identidad.

Así pues se tienen cuatro enfoques representativos que hablan de una identidad europea, donde resalta por sobre todas las cosas la presencia de “el Otro” como base para hablarse una identidad. “El Otro” juega el papel que da sentido a lo que el europeo es. Ya sea de una manera despectiva, de una manera desapasionada, o de una manera positiva. En estos pensadores la visión de “el Otro” juega el papel de actor fijo, en donde la sociedad europea o el europeo, actúa en reacción a su existencia. Se

---

<sup>116</sup> Edgar Morin, *Pensar Europa. Op. Cit.* p 144.

<sup>117</sup> Julia Kristeva, “Extranjeros para nosotros mismos: la esperanza de lo singular” en Richard Kearney (comp.), *La paradoja europea*, trad. de José Manuel García de la Mora, Tusquetes, España, 1998, p. 28.

reconocen, se conflictúan, se relacionan, se complementan o se aceptan. En la visión de los autores sucede el fenómeno de la existencia de dos polos: Nosotros y ellos, Yo y “el Otro”. Sin embargo, si existe al interior de sí mismos la presencia del otro, ¿se puede efectivamente hablar de una identidad común?

En mi clasificación sobre los tipos de identidad es posible observar que no hay un solo tipo de identidad, o una sola manera de abordarla. Es posible establecer entonces que la identidad, al ser un tema tan abstracto, se encuentra sujeta a las percepciones no sólo de la realidad que maneje cada autor, si no de la abstracción de la misma para darle coherencia. Así pues, la idea de identidad que trata cada uno de los autores, es profundamente difusa. Sin embargo, existe lo que parece ser una constante en sus visiones. Esta puede ser interpretada como lo que anteriormente fue nombrado identidad histórica.

Resulta muy claro tanto en Fontana como en Morin, puesto que ellos directamente hablan de la historia de Europa como factor base de su definición. No se habla de factores culturales o valores determinados, sino del devenir del pasado común, que a la vez representa el pasado de separación.

En el caso de Kristeva y de García Picazo lo que refiere a la visión de identidad histórica es la continua aparición de “el Otro” en el centro del desarrollo temporal de Europa. El diálogo del presente con el pasado para evitar el pasado mismo. El reconocimiento de la histórica agresión que se desarrolló hacia sus “Otros”. La visión de una Europa que ha visto a sus “otros” a través de una línea temporal y que finalmente se identifica históricamente con dichas contrapartes. Ya sea en una perspectiva de simple reconocimiento, o en una de aceptación. El “Otro” en estos casos es también una visión histórica.

Así pues, es necesario hacer un balance sobre las ideas de estos autores en función de la identidad histórica. El problema es que ésta difícilmente puede ser vista en sí misma como una identidad proyecto, o una identidad legitimadora. La identidad histórica ha de reconocer el pasado común, pero no implica vínculos de comunión entre las sociedades resultantes de esa historia. Se da en Europa una noción de lo “europeo” a través de los procesos que han vivido a través del tiempo, pero ésta no significa necesariamente en la práctica una identidad común, sino una identificación, producto de un pasado compartido.

Se puede observar que aunque existiera la identidad que estos autores sostienen, ésta sería no más que la noción de un “origen”. Tal identidad carece de la suficiente fuerza

para ser considerada una identidad proyecto. Sin embargo estos autores arrojan a través de su trabajo elementos sumamente vitales para motivos de esta investigación. En primer término, la tan mencionada noción de “el Otro” lleva al análisis de un problema vital para la identidad europea, el análisis de la convivencia entre aquello que es diferente. Este es uno de los principales problemas que enfrentan actualmente las sociedades de los países de la Unión Europea y que con la constante ola migratoria se profundizan y exponen. Por otro lado, estos análisis permiten percatarse que para los autores, el hablar de “el Otro” automáticamente implica considerar a los “unos” como una unidad en un binomio firme. Esto no significa que ellos piensen que los europeos son una unidad, pero sí indica que para su análisis se representan como un grupo similar con características compatibles, que para su estudio, sus semejanzas permiten tomarlos como una sola variable de análisis. Por tanto es posible hablar cuanto menos, de un proceso de identificación.

<b>Identidad Europea (I).- Pensadores que afirman su existencia.</b>		
<b>Autor</b>	<b>Su visión de identidad europea</b>	<b>Visión de los europeos hacia “el Otro”</b>
Joseph Fontana	Es una visión deformada producida por falacias históricas para enaltecer al europeo.	Negativa.
Edgar Morin	Es aquella definida por el conflicto. Nace del conflicto entre los europeos y es la que provoca el conflicto entre los mismos.	Conflictiva
Paloma García Picazo	Es aquella que se basa de la alteridad. En ella las contrapartes se reconocen y entran en dialogo.	Reconocimiento.
Rémi Brague	Es aquella que se basa en la romanización, puesto que esta a representa el origen a lo que es Europa como concepto	Reconocimiento

Julia Kristeva	Está definida por el cosmopolitismo. Donde, a pesar de muchas diferencias, todos los diferentes conviven y se complementan para hacer un todo.	Positiva
----------------	--	----------

Figura 5. cuadro comparativo. Elaboración propia en base a datos en Joseph Fontana, *Europa ante el espejo*, Edgar Morin, *Pensar Europa*, Julia Kristeva, “Extranjeros para nosotros mismos: la esperanza de lo singular”, Rémi Brague, *Europa la Vía Romana*, y Paloma García Picazo, *La Idea de Europa: Historia, Cultura, Política*.

En este punto me gustaría abordar un enfoque latinoamericano. Siguiendo la tónica discursiva de varios pensadores europeos, la visión de “el Otro” al ser diferente a la que se maneja entre los similares, en este caso los europeos, se convierte inmediatamente en una fuente de aprendizaje. Un paralaje, como lo encarna este estudio. Este enfoque realizado por Graciela Arroyo Pichardo representa un punto de inflexión, entre aquellos que dicen que no existe una identidad europea y aquellos que efectivamente afirman su existencia.

En este caso Arroyo Pichardo hace una reflexión sobre los momentos clave de la identidad para Europa. Para ella la identidad es una construcción existente que debe consolidarse. Existe una identidad europea, lo que es Europa, pero no existe una identidad común entre los europeos. Arroyo Pichardo afirma que la redefinición de la identidad europea va sedimentándose a través de los sucesos que le dan forma. Sostiene “Cada uno de los diferentes países del continente, por diversos caminos, van redescubriendo y reinterpretando su pasado común. Así, por ejemplo, se van encontrando una serie de similitudes, tales como la triple tradición pagana, judeocristiana y romana, el helenismo y la latinidad, la voluntad de síntesis, pero sobre todo la de una comunidad de culturas, como rasgos que “ennoblecen el espíritu” y permiten construir un modelo que revele una misma identidad”<sup>118</sup>.

Este pasado común es también una referencia a una identidad histórica. Sin embargo aquí ella hace la aclaración de que es algo que se “busca” interpretar o conseguir. Entonces ¿es esto una retroacción del presente para reinterpretar el pasado a su conveniencia? ¿O tal vez es la simple exaltación de factores que siempre estuvieron presentes, que fueron dejados de lado por los conflictos al interior de Europa y, que en

<sup>118</sup> Graciela Arroyo Pichardo, “Los grandes momentos de la identidad europea” en Alejandro Chanona, Roberto Domínguez (coords.), *Europa en transformación. Procesos políticos económicos y sociales*, Plaza y Valdes-UNAM, México, 2000, p.42

la actualidad en un marco de cooperación resurgen para darle sentido a lo que es Europa? Eso lamentablemente es algo que la autora no aborda de manera explícita, sin embargo representa un factor clave que será analizado en el último capítulo.

Arroyo Pichardo ahonda además en la universalidad de lo europeo. Para ella “... *Europa no es exclusivamente europea, sino también es hebrea, árabe, turca, persa, siria, egipcia, china etc., es decir, universal. En ella está lo sagrado y lo profano, lo religioso y lo laico, lo espiritual y lo temporal, lo mítico y lo racional, la guerra y la paz, “el cielo y la tierra”*<sup>119</sup>. En este punto se pueden empezar a ver no sólo como se expande la influencia de diferentes pensamientos en Europa y viceversa, sino que a su vez se empieza a difuminar que puede ser consiguientemente lo europeo. No se puede entonces hablar de uno de estos factores o raíces como propiamente europeo, sino a la conjunción de los mismos. Además, en el caso de que estos sean contrarios, lejos de representar algún obstáculo, servirán como ejemplo de modelo dialógico, donde los antagonismos necesariamente forman parte de un todo para que este pueda tener su forma real. Así, por ejemplo, no se puede hablar de comunismo y socialismo como procesos Europeos, excluyendo al capitalismo y al cristianismo de igual manera.

También la autora indica que “*Luego, lo europeo como tal es una identidad abierta y en constante metamorfosis que se ha ido enriqueciendo en muy diversos aspectos. En efecto, sus pensadores y hombres de ciencia se nombran por docenas, muchos de ellos hacedores de escuelas y de corrientes de pensamiento*”<sup>120</sup>. Se dice entonces que la identidad de Europa, aquello que representa a Europa, es en sí la conjunción abierta de diversos aspectos y diferentes personajes que desarrollaron pensamientos heterogéneos. Europa pues, es una senda de personajes con ideas contradictorias y armónicas, según sea el caso, de continua evolución en su pensamiento, en sus hombres, y por ende en su conformación. Europa se mueve, muta y jamás acaba de definirse a sí misma, puesto que las personas siguen desarrollando pensamiento nuevo y siguen alimentando el perpetuo diálogo dialógico que ha de ser aquel que caracterice al continente.

Se entiende entonces que la noción de lo que es Europa se encuentra bajo una perpetua construcción, y que por tanto tiene una identidad caracterizada por la metamorfosis. Sin embargo, la autora aclara que esto no significa que exista una identidad común en el sentido social. “*Es posible que con el transcurso del tiempo, al surgir un nuevo modelo de sociedad por la transformación en marcha de las*

---

<sup>119</sup> *Idem.* p.43

<sup>120</sup> *Idem.*

*estructuras económicas y políticas, surja, a manera de una nueva identidad colectiva, una cultura común europea en la que también participen las identidades minoritarias. Sin embargo, el problema de la diversidad religiosa no parece permitir una fusión de este tipo, como tampoco la diversidad de lenguas, las que, como ya quedó asentado, pertenecen a distintas familias lingüísticas no emparentadas. Éste y otros factores hacen que, para muchos, pensar en una cultura europea sea utópico*<sup>121</sup>. Es entonces que se puede entender que bajo ese análisis, la identidad común europea representa un reto sumamente grande, puesto que, como se ha venido manejando a lo largo de este estudio, existen diferencias al interior de la misma Europa que difícilmente pueden ser ignoradas y que por su carácter histórico, representan un reto aún más difícil de superar.

Me parece realmente importante recuperar esta visión ya que representa un punto de estudio donde se reconocen tanto las visiones de aquellos que intentan sustentar las similitudes culturales, y sobre todo sociales al interior de Europa, dotando de una suerte de identidad histórica a aquellos que piensan que existe una dificultad muy amplia para poder acuñar el término de identidad europea.

<b>Identidad Europea (II).- El enfoque intermedio.</b>		
<b>Autora</b>	<b>Raíces de Europa</b>	<b>Propuesta de identidad</b>
Graciela Arroyo Pichardo	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Pagana</li> <li>▪ Judeocristiana</li> <li>▪ Romana</li> <li>▪ Helénica</li> </ul>	Identidad abierta y en constante metamorfosis que se alimenta de diversos aspectos directamente relacionados con los cambios europeos.

Figura 6. Enfoque intermedio. Elaboración propia. Con datos de Graciela Arroyo Pichardo, “Los grandes momentos de la identidad europea”.

Revisado este enfoque, suspendido entre los dos polos de esta sección del estudio, es posible dar comienzo al análisis de las posiciones que reconocen la inexistencia de una identidad europea. Cabe resaltar que en tales casos, los autores hacen referencia a una identidad social. Dada la trama de definiciones y malentendidos que rondan al concepto de identidad, es necesario partir de la división que se ha manejado al interior del este trabajo. Cabe recordar que de los autores ya expuestos que propusieron una identidad, ninguno habló de una identidad social compartida, sin embargo debe hacerse la partición, pues señalan la existencia de lo que hay, mientras que la segunda tanda de autores hacen referencia a lo que no hay.

<sup>121</sup> *Idem* p.44.



En primera instancia se encuentran los aportes de Ulrich Beck y Edgar Grande. Estos autores no señalan la completa carencia de una identidad europea. “Si concebimos la identidad europea según el modelo de identidad nacional, hemos de representárnosla como una identidad colectiva repartida entre los ciudadanos de los distintos países de Europa, de tal forma que la identidad Europea acaba “tragándose” la identidad nacional. Quien adopte este criterio, que se prepare para la decepción: no existe nada parecido a una identidad europea en tanto que identidad de una gran nación, es decir, de un demos, de un pueblo europeo. Y si quisiéramos crearlo, lo único que haríamos es avivar el miedo a la uniformidad cultural, con lo que la europeización terminaría convirtiéndose en el auténtico enemigo”<sup>122</sup>.

Esto habla de la continua resistencia que existe ante la idea de una profundización cultural de la unión por medio de una identidad social que se imponga sobre la identidad nacional. La historia de guerra y de conflicto, mezclada con las identidades legitimadoras cimentadas hace ya cientos de años se mantiene en la mente de la sociedad civil impidiendo la superación de las mismas. Por lo tanto hay que dejar completamente claro que es imposible la imposición de una identidad con los mismos formatos de las identidades nacionales. Esto provoca que los autores tengan la necesidad de reflexionar acerca de cómo debería, o sobre qué debería cimentarse una identidad europea al ser creada. “... con la creación de la Unión Europea ha surgido un nuevo espacio “europeo” que comparten naciones con diferente identidad cultural. Esto hace que la búsqueda sea la de una identidad política que tenga como base una cultura política europea. Esto no será motivo para la pérdida de las identidades culturales de tipo nacional”<sup>123</sup>.

Beck y Grande sostienen que Europa debe de generar una identidad cosmopolita. Para que esto sea posible se necesita un factor que hará que esta manera de ver el mundo llegue a buen puerto. Para esto ellos mencionan la idea de *Doing Europe*.

Sostienen los discursos de los eurodiputados hablan de la identidad europeo, pero no hablan de algo fijo sino que más bien se refieren a ella como algo en construcción, una identidad en movimiento. Para ellos la identidad europea no se vive como algo fijo. De este modo, establecen que la identidad europea no es sólo cuestión de distintos

---

<sup>122</sup> Ulrich Beck, Edgar Grande, *La Europa cosmopolita*, trad. de Vicente Gómez Ibáñez, Paidós, España, 2006. p.152

<sup>123</sup> Arroyo Pichardo “Grandes momentos de la identidad europea”, *Op. Cit.* p. 44.

contenidos, es otra forma de entender la identidad, otro concepto de identidad<sup>124</sup>. De ahí emana el “*Doing Europe*”.

En sus palabras el “*Doing Europe*” apunta a la construcción de una Europa sin sentimentalismos, de una Europa efectiva, y el éxito de esta empresa depende de que las instituciones europeas demuestren diariamente a todos los europeos que la europeización les ofrece un futuro mejor del que pueden ofrecerles los gobiernos nacionales caminando solos<sup>125</sup>.” La noción de la continua metamorfosis de la que se hablaba anteriormente es ahora complementada por este concepto que refiere a la Europa que no cambia por sí misma, sino que se construye por sus miembros. Es una noción alejada del pasado histórico y está cimentada en el futuro que habrá de venir. “En el “*Doing Europe*”, esta imagen no sentimental de Europa está vinculada a una autoconcepción y a una concepción de la historia de naturaleza moral: el amargo pasado debe transformarse en un futuro mejor, en una vida mejor para todos los individuos más allá de clases sociales, lenguas y religiones<sup>126</sup>”.

El *Doing Europe* es, por tanto, una concepción de movimiento que no se encuentra sujeta a las reglas del pasado. Es una noción de que todo lo que representa Europa está sin terminar, pero que se trabaja para el bien común de Europa. Sobre esto es que los autores plantean que debe ser desarrollada la identidad europea, puesto que el pasado de división y fundamentalismos que arrastra el continente es excesivamente basto. “¿Qué valores nos quedan después de Auschwitz, el Gulag o el delirio imperialista? La gesta por la europeización no puede acometerse en nombre de Dios, ni de una humanidad, ni de una verdad y una ciencia universales. Los valores europeos deben crearse, el “*Doing Europe*” ha de practicarse permanentemente y convertirse en algo cotidiano<sup>127</sup>”.

Este enfoque es bastante novedoso, pues aunque muchísimos autores hablaban de la idea de un rompimiento con el pasado, ellos agregan el aporte de cimentar la identidad en el presente en evolución. Una identidad que pueda mutar de mil maneras en sus formas, pero se mantenga firme en el concepto del perpetuo cambio. El de *Doing Europe*.

Otro de los autores que sostienen la inexistencia de la identidad europea es Manuel Castells. Quien, en un análisis de la unificación de Europa, plantea varios aportes para

---

<sup>124</sup> Ulich Beck, Edgar Grande, *Op. Cit.* pp. 152-153.

<sup>125</sup> *Idem.* p. 153.

<sup>126</sup> *Idem.*

<sup>127</sup> *Idem.* p. 155.

este estudio. Para Castells, la identidad europea es algo que si bien no existe, puede construirse. Primero asienta las bases en las que actualmente se basa la idea de “ser europeo” en la Europa actual. Se cuestiona “¿La mayoría de las personas se sienten europeas -además de sentirse francesas, españolas, o catalanas- según las encuestas de opinión? Sí. ¿Sabían ellos lo que eso significa? En su mayoría no. ¿Lo sabe usted? Incluso con el euro en circulación en el 2002, su significado extraeconómico se perderá a menos que se produzca una transformación más amplia de las sociedades europeas<sup>128</sup>”.

Con esto se puede partir de dos nociones principales. La primera es que no existe una idea clara entre la población de que significa ser europeo. Muchos autores han observado que antes de construir una identidad cultural, se necesita discernir qué es ser europeo. El problema es que, como se ha venido leyendo, no existe una explicación sencilla, puesto que las divisiones entre los mismos europeos son realmente amplias. La historia, las familias lingüísticas, la otredad que entre diferentes naciones se maneja, hacen una tarea titánica para observar una idea de lo que es Europa y de qué significa de ésta para los propios europeos. Es por eso que la herramienta de la alteridad y el cosmopolitismo son tan útiles para la búsqueda de tales significados, así mismo lo es el pensamiento dialógico.

La segunda noción versa en que a pesar de este enorme contratiempo, el europeo se reconoce europeo, por tanto, sí existe en mayor o menor medida un proceso de identificación. Esta es una de las piezas primigenias para el desarrollo posterior a una identidad.

Castells dice “Así que en general, no existe una identidad europea. Pero podría constituirse, no en contradicción, sino como complemento de las identidades nacionales, regionales y locales. Se trataría de un proceso de construcción social del tipo que he identificado como identidad proyecto, es decir, un programa de valores sociales y objetivos institucionales que atraen a una mayoría de ciudadanos sin excluir a nadie en un principio<sup>129</sup>”.

Entonces se observa que pese a no existir, la identidad europea es una opción que puede ser creada y desarrollada con valores sociales en el marco de una identidad proyecto. Algo emanado de la sociedad misma para encontrar, y de no haberlos, crear

---

<sup>128</sup> Manuel Castells, *La Era de la Información Vol 3: Fin de milenio*, 5 ° ed. Siglo XXI, México, 2005, p.402

<sup>129</sup> *Idem.*

los lazos en común que los hermanan e identifican. “Europa solo se unificará, en varios grados, y bajo diversas formas aún por descubrir, si sus ciudadanos lo quieren<sup>130</sup>”. Para Castells la identidad europea es un movimiento de voluntad ciudadana. Es una cuestión que parece ser competencia de la sociedad civil de las diferentes naciones de Europa.

El autor maneja también que la identidad europea significa la verdadera profundización del proyecto de integración, es decir una integración a nivel social. “Si el sentido está ligado a la identidad, y si la identidad sigue siendo exclusivamente nacional, regional o local, la integración europea quizá no vaya más allá de los límites del mercado común, semejante a las zonas de libre comercio constituidas en otras zonas del mundo. La unificación europea, en una perspectiva a largo plazo, requiere de una identidad europea<sup>131</sup>.” La dificultad de la creación de una identidad se pone en perspectiva ante la congelación de lo que es el proceso de integración. Castells encuentra en la identidad europea la posibilidad de movimiento, tan rescatado por diversos autores. Es la posibilidad de la siguiente construcción, el siguiente paso para el proceso de integración.

Sin embargo este autor ejemplifica la dificultad de crear una identidad europea. Aclara que muchos de los valores sobre los que podría cimentarse la identidad europea se encuentran en duda. “No puede constituirse en torno a la democracia: en primer lugar, porque muchos otros países del mundo comparten ideales democráticos y, en segundo lugar, porque éstos se hallan en crisis en su expresión actual a través del Estado-nación. Sería difícil, y dramático, construirla en torno a la etnicidad en un momento en que Europa se está volviendo cada vez más diversa. Es imposible por definición construirla sobre una identidad nacional, si bien la conservación de la identidad nacional será necesaria para el avance de la unificación europea<sup>132</sup>”.

Esto refuerza la idea que la identidad europea debe ser una construcción *sui generis*. La dificultad que existe al aplicar las nociones tradicionales al problema europeo parece exigir un enfoque totalmente novedoso. También el autor plantea que no es algo que necesariamente este en cero. Contempla que “existen embriones de identidad proyecto europea y, probablemente, sólo si estos embriones encuentran expresión política, el

---

<sup>130</sup> *Idem.* p.401.

<sup>131</sup> *Idem.*

<sup>132</sup> *Idem.* p.402.

*proceso de unificación acabe lográndose*<sup>133</sup>”. Estos embriones representan los intentos de la sociedad civil para la conformación de una identidad europea. Quizás, uno de los más importantes es el liderado por el conocido autor Jürgen Habermas.

Para Habermas, como se vio, las manifestaciones simultáneas el 15 de febrero de 2003 significaron el nacimiento de la esfera pública europea. A su vez el autor plantea, en un artículo firmado de manera conjunta con Jaques Derrida (aunque la participación de este se halla en un prologo expresando el beneplácito que le producían las ideas del artículo) que esta coyuntura debe de servir como primeros peldaños hacia una identidad común europea. Señala que *“Las resoluciones mayoritarias acerca de la orientación de una política exterior que tiene enormes consecuencias sólo podrán ser aceptadas si cuentan con la solidaridad de las minorías. Pero esto presupone un sentimiento de pertenencia a una comunidad política común. Las poblaciones deben “ampliar hacia arriba”, por decirlo así, sus identidades nacionales añadiéndoles una dimensión europea. La solidaridad ciudadana, restringida a los miembros de la propia nación, y que ya hoy es bastante abstracta, debe extenderse a los ciudadanos europeos de otras naciones*<sup>134</sup>”

Para Habermas este sentimiento de pertenencia a una comunidad política común es la clave para que no vuelva a existir una fractura dentro de las políticas exteriores de los miembros de la Unión Europea, o por lo menos no en una materia tan importante como lo fue la guerra en Irak. Es por ello que para el autor la identidad europea significa la clave para la vinculación política entre las sociedades nacionales.

La identidad, tanto para Habermas, como para Castells debe también surgir de las sociedades civiles de las diferentes naciones de la Unión Europea, asemejándose más a lo que describe el autor como identidad proyecto.

El autor aclara que la visión de una Europa unida debe de ser construida. Señala que *“No caerá de el cielo como una visión atractiva, contagiosa, de una Europa futura. Hoy esa visión sólo puede nacer de una inquietante sensación de desconcierto. Pero puede surgir de la congoja de una situación de la que nosotros mismos, los europeos, hemos sido devueltos a nosotros mismos*<sup>135</sup>”. Esto último habla entonces de lo que parece ser un viaje, donde la angustia, emanada de un pasado violeto, lleva al europeo a descubrirse a sí mismo y a sus semejantes.

---

<sup>133</sup> *Idem.*

<sup>134</sup> Jürgen Habermas, *El Occidente Escindido. Op. Cit.* p 46.

<sup>135</sup> *Idem.* p.48

Para el autor la mayor dificultad existente para la implantación de una identidad es también el pasado. Sin embargo él le da en su ensayo otro enfoque al señalar que también se encuentra de promedio el orgullo de las naciones. Habermas se cuestiona a cerca de los logros que ha tenido la misma Europa para con el mundo, señalando que la naturaleza de tales logros ha sido individual. Es decir cada país ha logrado sus propios logros independientemente de sus contrapartes europeas, esto claro en un periodo histórico anterior al inicio del proceso de integración. “*¿No es cierto que los logros históricos más significativos de Europa han perdido su capacidad de configuración de la identidad colectiva, precisamente por su éxito a escala mundial? ¿Y qué podría mantener cohesionada a una región que destaca como ninguna otra por la persistente rivalidad entre naciones orgullosas?*”<sup>136</sup> Esto representa otra inexplorada cara de la moneda, puesto que el pasado de Europa no está solo dividido por los conflictos, sino a visión de Habermas, por los triunfos que a su vez alimentaban las rivalidades históricas de la región.

Para el estudio de la posibilidad de una identidad europea Habermas maneja también diversos ejes para guiar la discusión y caracterizar a Europa. Aunque nunca lo aclara, bien podrían ser la plataforma que él propone para la creación de una identidad europea. Los puntos de estudio de Habermas son<sup>137</sup>:

- La disociación de la religión y la política.
- La convicción del “poder formativo del Estado”, o la participación del Estado para arreglar los errores provocados por el mercado.
- La existencia de un sistema de partidos plural, en el que se reúnen las corrientes de pensamiento político tradicionales de Europa.
- El legado de los movimientos obreros y de la tradición social cristiana, un *ethos* de la solidaridad vs. Un *ethos* individualista.
- Una sensibilidad moral integrada a partir de la resistencia a regímenes totalitarios.
- Rechazo a la pena de muerte en la Unión Europea.
- La experiencia europea de la supeditación de la soberanía nacional y la creación de instancias supranacionales de cooperación.

---

<sup>136</sup> *Idem.* p.46.

<sup>137</sup> *Idem.* pp. 51-53. También véase Juan José Bremer, *El fin de la Guerra Fría y el salvaje nuevo mundo*, *Op. Cit.* p.210.

Estos puntos de análisis parecen estar encaminados a la ideología personal de Habermas, sin embargo, representan un conteo de lo que para él podría ser el eje de debate acerca de la identidad europea. En sus puntos se puede generar debate de visiones humanistas, cristinas, socialdemócratas, intergubernamentalistas, supranacionalistas, capitalistas y socialistas. La discusión que estos puntos podrían generar, si bien no son los ideales, ciertamente ayudarían al desarrollo del pensamiento europeo y al debate de su identidad.

El aporte de Jürgen Habermas puede ser considerado uno de los embriones de identidad europea más interesantes, puesto que fue retomado y apoyado por múltiples autores reconocidos a lo ancho de Europa. Además de Jaques Derrida, se unieron a este intento Umberto Eco, Adolf Muschg, Richard Rorty, Fernando Savater y Gianni Vattimo haciendo de este esfuerzo uno de los más reconocidos en materia de identidad europea.

También existen varios planteamientos publicados por Thomas Cieslik, quien aborda el problema de la identidad a raíz del el proseo de integración europea en miras a las ampliaciones sufridas en 2005. En la misma tónica de la Europa en movimiento, el autor señala que *“El dilema de la construcción ha creado una crisis de identidad. Los pueblos y los gobiernos nacionales temen a la pérdida de su soberanía, aunque hoy en día casi ochenta por ciento de las leyes nacionales tienen su origen en el poder legislativo de la Unión<sup>138</sup>”*.

La crisis de identidad hace referencia a la resistencia de los Estados miembros a profundizar el proceso de integración a un área no económica o política, a pesar de que de hecho en muchos de los procesos (no sólo legislativos, sino sobre todo financieros y monetarios) las decisiones son tomadas por el conjunto que representa la Unión. En este caso la soberanía es de nuevo el debate que remite a las discusiones entre la supranacionalidad y el intergubernamentalismo en este estudio.

Cieslik también ahonda en el papel que tuvieron los Estados para la construcción de sus identidades nacionales. El menciona que *“La construcción de una imagen de nación es tarea tanto de las instituciones políticas como de la clase política. La imagen fue escrita por las guerras. Las naciones en Europa fueron construidas por las guerras, como en Italia y Alemania o en Francia con la Revolución<sup>139</sup>”*. Las divisiones

---

<sup>138</sup> Thomas Cieslik, “¿ Y después de la ampliación? La agenda política de la Unión Europea”, en *Metapolítica*, No. 43, Vol. 9 , septiembre/octubre 2005. Pag. 81.

<sup>139</sup> *Idem*.

desarrolladas durante los conflictos agrandan los escenarios de incertidumbre dentro de la Unión Europea y a su vez acrecientan la profunda sensación de una necesidad dialógica tanto de mantenimiento como de ruptura.

Este pasado bélico actualmente se encuentra, si bien no en un plano de negación, sí con un profundo sentimiento de rechazo. Europa ya no se identifica a sí misma con la Europa de las guerras. Sin embargo, los peligros que llevaron a Europa a dichos conflictos, y que de ella emanaron, aun permanecen presentes. *“Europa es principalmente un proyecto de paz, aunque el motor de la integración es la economía. La identidad con un sistema político funciona solamente en la prosperidad, las crisis económicas, la falta de reformas y de políticos democráticos provocan el abstencionismo y la aparición de populistas que quieren regresar a un nacionalismo del siglo XIX<sup>140</sup>”*. Los nacionalismos representan actualmente un peligro para el sistema de integración. Además nos señala que las identidades sólo funcionan cuando el sistema es estable. Si el sistema europeo se encuentra en continua metamorfosis y, actualmente en un punto de aparente estancamiento, la dificultad de la implementación de una identidad, en el sentido tradicional, es sumamente amplia. Aunque se debe recordar que otros enfoques, como el de Beck y Grande, aclaran que no se hablaría de una identidad tradicional en este caso.

La mayor aportación de Cieslik a este estudio es a cerca de los símbolos para Europa. Al existir una crisis en el proceso de integración, Europa necesita un apoyo simbólico para apoyarlo. *“Por eso, Europa necesita hoy en día una nueva legitimidad. Pero ¿hay héroes europeos que tienen la fuerza de integración a los pueblos? ... La Europa de hoy no tiene a la redonda un héroe, por lo que el proyecto no toca los sentimientos de la propia nación.<sup>141</sup>”* No existe una persona en la historia de Europa que sea considerada un héroe, un símbolo que represente a Europa en su conjunto o al proceso de integración. Los símbolos representan un vínculo sentimental entre las sociedades civiles y sus naciones. En el caso de los héroes, estos son personajes de la historia idealizados para el mantenimiento de la cohesión social. La Unión Europea carece de estos elementos.

Por último, en este apartado del trabajo, será revisado otro enfoque latinoamericano. Este es aportado por uno de los autores anteriormente citados, Juan José Bremer. Él observa que la discusión sobre la identidad europea se ha centrado en el plano

---

<sup>140</sup> *Idem.* p.82.

<sup>141</sup> *Idem.* p. 83.



intelectual debido a diversos factores exógenos de la actualidad. Así clasifica seis puntos principales<sup>142</sup>:

- 1) La ampliación de la membresía a nuevos integrantes.
- 2) La discusión acerca del ingreso de Turquía.
- 3) Los crecientes flujos migratorios al continente europeo.
- 4) El fortalecimiento de los regionalismos.
- 5) Las diferencias con Estados Unidos a propósito de la guerra en Irak.
- 6) El rechazo a la Constitución como consecuencia de la resaca social.

Se enfoca en estos factores en particular pues son los que afectan en mayor o menor grado la pretendida “homogeneidad”, que como ya se ha visto representa un error, que manejaba la Unión Europea en materia de políticas públicas, culturales y sociales.

Así pues, para Bremer la identidad europea es un concepto en construcción. *“Estamos ante un caso de identidad que no puede estar fundada en la etnia o en el pasado común, sino en torno de un conjunto de valores y objetivos compartidos. Dicho de otra manera, estamos ante un caso de lo que podríamos llamar identidad teleológica. En contraste con la identidad de origen, ésta es el fruto de una elección y en consecuencia, estará sujeta a los vaivenes de la voluntad”*<sup>143</sup>. De esta manera, los vaivenes de la continua transformación y construcción de Europa hacen que aquella identidad que podría formarse se encuentre a merced de los mismos vaivenes que la han caracterizado.

Desde diversas tribulaciones en materia cultural o religiosa, como lo son las diferencias marcadas entre Europa del Este con la Europa Occidental, el cristianismo ortodoxo ante el cristianismo católico y protestante, es posible encontrar que las disparidades culturales representan uno de los mayores retos para el autor. Estas tempestades se agravan cuando se habla de la inserción de Turquía a la Unión Europea, puesto que es la reanimación del arcaico debate del Cristianismo ante el Islam, que data de más de 1000 años y que es fuente de una de las más grandes otredades que han definido a Europa. *“Pese a estas dificultades, queda claro para nosotros que la discusión sobre una posible identidad europea es un tema que solamente puede plantearse a la luz de la modernidad. Al hablar de modernidad me refiero concretamente a la superación de las cruentas confrontaciones religiosas que vivió*

---

<sup>142</sup> Juan José Bremer, *El fin de la Guerra Fría y el salvaje nuevo mundo*, Op. Cit. p. 201.

<sup>143</sup> *Idem.* p. 201.

*Europa a lo largo de más de tres siglos y a la conquista de un nuevo concepto civilizador: la tolerancia*<sup>144</sup>” De nuevo, es posible apreciar el discurso de la actitud hacia “el Otro”.

Ante esta perspectiva, el autor señala que las olas migratorias han causado también sus disturbios al interior de Europa. En otoño de 2005 una serie de disturbios franceses significaron una alerta hacia los gobiernos de Europa acerca de lo que representaba la presencia de los migrantes. Son innegables las enormes tasas de desempleo por las cuales los musulmanes franceses y las minorías africanas estaban manifestándose, dado que sus comunidades son las más afectadas por este fenómeno. Respecto a la migración, el autor mantiene una perspectiva optimista, al señalar que “*Afortunadamente, existe en Europa una importante corriente social que ha reaccionado ante estos nuevos retos con una perspectiva abierta y tolerante, en la que se incluyen grupos laicos y religiosos con posiciones políticas muy diversas: socialcristianos, humanistas, socialdemócratas, liberales y conservadores*”<sup>145</sup>. Esto puede ser perfectamente entendido como un marco abierto hacia la alteridad e incluso la formación clara de un pensamiento cosmopolita dentro de la Unión Europea.

Así entonces, es posible vislumbrar que aquellos autores que manejan la inexistencia de la identidad europea al plantear propuestas para su formación, también demuestran su difícil implementación. Los principales problemas que pueden observarse en sus aportaciones son emanados principalmente por la falta de uniformidad cultural que existe al interior de Europa (ya sean flujos migratorios o entre los mismos europeos así como el caso de la vecina Turquía, producto de su pasado) y de la falta de una definición de los valores que la representarían en su identidad.

En primera lugar, la mayor parte de los casos aquí expuestos propone que Europa debe dejar de lado su pasado de conflicto para poder asentar sobre este momento de perpetua transición una identidad. El pasado puede ser representado con reproche o bien se pueden mantener los aspectos positivos de éste y dejar como un angustioso recordatorio los errores históricos. Este periodo de paz es visto como el resultado de un desgaste entre los actores del continente. Como si un rayo de razón hubiese penetrado después de las conflagraciones y les hubiese mostrado el camino lógico hacia la cooperación.

---

<sup>144</sup> *Idem.* p.203

<sup>145</sup> *Idem.* p.207

En segundo lugar, se rescata en el pensamiento de los autores la idea del perpetuo movimiento europeo, de la Europa en construcción que no puede ser definida en su totalidad porque se mantiene en una metamorfosis hacia un futuro mejor. Salvando la noción de *Doing Europe* es posible darse cuenta de que ese sentido de movimiento tiene un carisma propio. Como se ha señalado antes, para una identidad es sumamente necesaria una comunidad de destino, una noción de que se está vinculado en función no sólo de valores y costumbres, sino también con un fin común. La noción de *Doing Europe* rescata ese fin último y presenta un esbozo implícito de aquello que podría ser una comunidad de destino para Europa. El construir, el moverse, el transformarse tiene un fin, y ese fin último es un futuro mejor.

También es posible encontrar en las ideas de la mayoría de los autores citados, que la identidad europea parece ser una resolución, una búsqueda que posee un carácter moral. Más aún, la unión de Europa bajo una misma identidad es una situación moral. No sólo en el sentido del mantenimiento de la paz, sino en el del desarrollo de valores que se reconozcan como comunes en Europa.

Por último, cabe resaltar que el papel de “el Otro” debe ser abordado asumiendo actitudes de tolerancia y aceptación. En los casos expuestos, la alteridad y el cosmopolitismo van a jugar un rol sumamente importante para la formación de una identidad. Esto también rescata lo que todos los autores han venido mencionando a lo largo de este apartado: de crearse una identidad europea forzosamente debe de ser una identidad social sui generis, alejada del modelo que se tiene de identidad nacional y además esta debe estar constituida por una construcción original que permita su libre movimiento.

<b>Identidad Europea (III).- Pensadores que afirman su inexistencia.</b>		
<b>Autores</b>	<b>Problemas para la formación de una identidad.</b>	<b>Propuestas.</b>
Ulrich Beck y Edgar Grande	División entre las sociedades nacionales. Historia de conflictos.	Ubicar a la identidad europea en el concepto de continuo cambio y movimiento. <i>Doing Europe</i> .
Manuel Castells	La indefinición del ser Europeo. La dificultad de	Debe ser una identidad proyecto emanada de la

	asignar valores.	sociedad para la profundización de la integración.
Jürgen Habermas	El orgullo de las naciones. El pasado histórico.	Planta puntos sobre los que puede girar el debate. El aprovechamiento de las coyunturas.
Thomas Cieslik	La definición de las identidades nacionales a través de conflictos. La falta de simbolismo (héroe) propiamente europeos. La crisis.	Sedimentación y aplicación de identidades en tiempos de prosperidad.
Juan José Bremer	Fortalecimiento de regionalismos. Flujos migratorios. Posible anexión de Turquía.	Identidad teleológica. Identidad a la luz de la modernidad. Tolerancia.

Figura 7. Cuadro Comparativo 2. Elaboración propia en base a datos de Ulich Beck, Edgar Grande, *La Europa cosmopolita*, Manuel Castells, *La Era de la Información Vol 3: Fin de milenio*, Jürgen Habermas, *El Occidente Escindido*, Juan José Bremer, *El fin de la Guerra Fría y el salvaje nuevo mundo*, y Thomas Cieslik, “¿Y después de la ampliación? La agenda política de la Unión Europea”.

Así pues, se observa que aunque los diversos enfoques que se han contemplado afirman la capacidad del continente de tener una identidad común. Las diversas problemáticas apuntan a que las dificultades que se generan al interior de la Unión Europea son realmente difíciles de sortear. La identidad europea representa entonces una verdadera problemática para los autores. Cada uno plantea su visión personal creando diversas “soluciones” a las aristas que cada uno va encontrando en su camino, marcándolas como prioritarias. Aún así, el hecho de que existan plataformas tan diversas que a su vez encuentren puntos en común habla de que efectivamente existe cierto grado de pensamiento compartido por diversos europeos.

Pero ¿es la identidad europea solamente un discurso retórico? ¿Tiene realmente sentido todo este debate? Bajo mi óptica es necesario que ir más allá de la simple discusión y reflexionar como todo este pensamiento se convertiría en acción. En base a todos estos autores se puede encontrar que observan en común la existencia de la posibilidad

de una identidad europea como algo positivo, o que por lo menos no representa ningún mal para la ciudadanía del continente. Por ello, cabe empezar a interrogarse ¿De qué serviría la identidad europea? De existir una identidad europea ¿qué ventajas tendría?

### **2.3 Ventajas de la creación de la identidad europea.**

En este punto es necesario reflexionar sobre qué sentido tendría la formación de la identidad Europea. Los autores antes expuestos han abordado el tema de la identidad desde distintos ángulos y permiten reconocer que lejos de haber un consenso, existe una profunda pluralidad en las reflexiones y estas, además de enriquecer el debate, brindan una idea mucho más clara de qué es el fenómeno europeo en lo general.

La creación de una identidad proyecto para Europa representaría un esfuerzo sobre humano. Se trata de englobar infinidad de identidades históricas, al interior de una identidad proyecto que adquiriría dimensiones enormes. ¿Por qué enzarzarse en un proceso tan totalizador y, sin lugar, a dudas tan complejo? Porque tiene enormes ventajas para el proceso de integración.

Empecemos hablando del doble eje de desvinculación existente entre las sociedades nacionales en la Unión Europea. Como se vio en el primer capítulo, existe un eje que divide a las sociedades civiles nacionales y las instituciones comunitarias, este se produce debido a la naturaleza y origen de dichas instituciones. Por otra parte, están también las divisiones que separan a las sociedades civiles nacionales unas de otras, producto de rivalidades históricas y de que estas fueron definidas en relación a sus contrarias. Para explicar cómo la creación de una identidad europea podría ayudar a disminuir y eventualmente sanar esas escisiones es necesario abordar el segundo eje de desvinculación.

Es interesante que el saneamiento de la separación más profunda sea el que más beneficios traiga al proyecto de integración. En general la división existente entre francés, alemanes, españoles, italianos y griegos es evidente a simple vista. Sus costumbres, su lengua, su comida, en general su estilo de vida es sumamente diferente. Cuando se aplica una deconstrucción de las identidades de cada una de las identidades nacionales de cada uno de los Estados de la Unión Europea, en mayor o menor medida, es posible encontrar que es posible hablar en términos de “Un Estado –Una identidad legitimadora con dos o más identidades regionales a las que intenta englobar”. Por supuesto, al observarlas en términos de identidades legitimadoras se puede argüir que

estas son situaciones históricamente “impuestas” por las elites gubernamentales de cada Estado, pero que cuentan con una arraigada comunidad de destino entre las personas que las viven. Es más, las identidades proyectadas en función del Estado también están presentes. El francés, por ejemplo, siente un profundo vínculo con Francia. El punto clave de esta discusión está arraigado en el territorio.

Francia como espacio geográfico tiene una lengua dominante: el francés, un estilo de cocina: la francesa con sus diferentes variables, una historia: la de Francia y todo esto en su conjunto crea una diferenciación entre todos los demás espacios geográficos que no son franceses. Al interior de Francia existe muchas más identidades a nivel regional que sienten también un profundo apego con su espacio. Tienen una multitud de diferencias unas con otras, pero éstas en su mayoría se asumen francesas. Tienen un pasado común y comparten una comunidad de destino.

En una escala continental es obvio que existe una división, pero al mismo tiempo existen también una serie de similitudes en el espacio europeo que hacen posible una identificación con la noción de “Europa”. Está por ejemplo la historia que es compartida y también la implantación del cristianismo como religión predominante en Europa. La implantación de lo que anteriormente se observó como la identidad católica.”*Esta Europa cristiana unificada se sostuvo hasta la época del cisma. Éste derribó el fundamento sustentador de la Europa unificada, y la formación de los Estados nacionales fue veneno mortal para la unicidad. Después de la reforma, en lugar de la Europa cristiana unificada, hubo una Inglaterra anglicana, una Escandinavia luterana, una calvinista república de las Provincias Unidas, territorios alemanes protestantes y católicos y, en el siglo XVII, dos países católicos, Francia y España, contendientes por la supremacía*”<sup>146</sup> Este primer punto de encuentro con el pasado representa un punto de común acuerdo entre las diferentes naciones europeas.

El pasado común dotó al espacio europeo de características culturales comunes. Hasta la fecha este hecho ha sido la piedra angular para la unidad europea, “... *los intelectuales y los hombres políticos militan por una Europa unida, han considerado para su civilización que la cultura es un lazo entre los europeos, que quizá sea lo único que estos tengan verdaderamente en común*”<sup>147</sup>. Los lazos en los que se sostiene la idea de Europa unificada son muy profundos y fuerzan a replantear que tan insalvables son las divisiones que existen al interior de este eje de desvinculación.

---

<sup>146</sup> Friederich Schneider, *Educación Europea*, trad. de José Luis Sánchez, Herder, España, 1963, p.15.

<sup>147</sup> Attila Jakab, *Op. Cit.* p.35. (traducción libre)

Sus escisiones así como sus anteriores zonas comunes son parte de una transición histórica en la búsqueda del poder político, de los medios de producción, de las relaciones sociales, en fin, de la evolución de las sociedades en su conjunto. En este sentido, el surgimiento de la Unión Europea es visto como parte de esta transición, que ahora demanda que las divisiones del pasado sufran cierto saneamiento para el reacomodo de las nuevas condiciones sociales. La formación de la identidad europea representaría una pieza en este macro proceso.

La formación de una identidad europea tiene que estar a su vez ligada al espacio geográfico que representa Europa. Mediante el entendimiento de los procesos históricos que se dieron para crear las separaciones entre las sociedades civiles nacionales al interior del espacio europeo, es posible entender también el por qué de la conveniencia de un nuevo tipo de identidad que englobe a Europa.

Es necesario recordar que el fin último de la creación de la Unión Europea es la paz. ¿Qué mejor manera de mantener la paz que subyugar dos de las principales fuentes de conflicto? Cuando se revisa la historia de Europa la mayor parte de los conflictos se dan por territorio y por separaciones identitarias. Estas dos fuentes de conflicto tienen un enorme ascendente en el problema de las fronteras y es ahí donde se manifiestan de manera tangible.

Las fronteras son elementos verdaderamente importantes en el estudio de la geopolítica y en su dinámica se manifiestan la mayor parte de los síntomas provocados por los conflictos identitarios. *“Los problemas irresueltos de fronteras nacionales han sido, en cada uno de los casos, el mayor contratiempo de la autodeterminación nacional. Continúan complicando los asuntos públicos en Europa, aunque en diferentes grados de intensidad”*<sup>148</sup>.

Esto es porque la rigidez de las fronteras no es coherente con la manera en que se manifiestan las sociedades. A pesar que un territorio pueda ser definido en el Derecho por divisiones naturales o imaginarias, esto no significa que con la misma sencillez se pueda hacer con las personas que viven en territorio que es delimitado. *“Una frontera entre Estados delimita diferentes soberanías, jurisdicciones mutuamente excluyentes de un modo absolutamente maniqueísta. Cinco metros de un lado de un puesto fronterizo, Soy sujeto a las leyes de un Estado, cinco metros del otro lado, estoy bajo jurisdicción de leyes completamente diferentes de un Estado completamente diferente. No hay una*

---

<sup>148</sup> Joep Leerssen, *National Thought in Europe: A Cultural History*, Amsterdam University Press, EUA, 2007. p.176. (traducción libre)

*transición gradual, no hay una zona gris en el medio: las fronteras políticas son afiladas y absolutas. Las fronteras culturales, por el otro lado, casi nunca tienen esta naturaleza. Usualmente tienen un “grueso” de muchas millas, constituido por una población mixta donde una área lingüística o una zona de influencia cultural se difumina con otra, y donde las personas son ya sea familiarizadas con ambas culturas o exhiben una forma de mezcla intermedia.”*<sup>149</sup>. Entender la disparidad entre lo que política y legalmente conocemos como frontera y la división entre una cultura o una identidad y otra es vital para entender los problemas no sólo de Europa, sino de gran parte del mundo.

La mezcla de culturas que se da en áreas fronterizas es una característica de las zonas donde dos identidades interactúan. A veces esa misma mezcla da pie a la formación de identidades propias que a su vez se alejan de las identidades que constituían sus componentes originales. Suiza, por ejemplo, es un Estado que se encuentra fuertemente influenciado por Francia y Alemania. Dentro de sus límites se hablan ambas lenguas y culturalmente presenta fuertes similitudes con ambos Estados. Sin embargo, es indudable que existe una identidad nacional suiza y también una identidad propia que los diferencia de tanto alemanes como franceses. No podemos decir que sea una identidad homogénea, puesto que la diferencia de lenguas representa un problema en las relaciones al interior del Estado. “[En Suiza] la idea básica para la creación de esta nación no fue la existencia de una lengua común entre todos sus ciudadanos, más bien fue que ahí existía la voluntad política para crear una comunidad nacional a pesar de las diferentes tradiciones y orígenes culturales”<sup>150</sup>. Sin embargo estas identidades al mezclarse con el paso del tiempo formaron un “Otro” y ellas a su vez representan el “Otro” de esa identidad que se complejiza.

Esta falta de coherencia entre las identidades y las fronteras crea el problema de las identidades en resistencia, del cual ya se ha hecho mención antes. Algunas de estas identidades en resistencia son aquellas que quedaron enclaustradas al interior de las fronteras de un Estado, estas encuentran muy difícil la convivencia con las identidades dominantes de la región. Un ejemplo muy claro de esto se halla en los actuales conflictos producto de los micros nacionalismos al interior de Europa occidental. Me refiero nuevamente a los diversos movimientos que buscan la independencia política al

---

<sup>149</sup> *Idem.* p. 175. (traducción libre).

<sup>150</sup> Carol L. Schmid, *Politics of Language: Conflict, Identity, and Cultural Pluralism in Comparative Perspective*, Oxford University Press, USA, 2001. p 134.(traducción libre)



interior de sus respectivos Estados. Los vascos, los gallegos, los escoceses o los corsos. “Estos regionalismos son frecuentemente pasados del estado de reivindicación cultural a aquella de la autonomía o de la independencia política”<sup>151</sup>. El choque que se genera entre las identidades en resistencia y las identidades legitimadoras provoca pequeñas divisiones que se dan a su vez al interior del Estado. Los micronacionalismos en algunos casos son luchas por adquirir una frontera propia y delimitada en base a lo que ellos mismos consideran los límites de su identidad. “La lógica del nacionalismo urdirá a la expansión territorial de tal suerte que incluya a todos los nacionales en el interior del territorio del nuevo Estado. Adicionalmente, una vez que las fronteras establecidas se muestren como un problema debido a los movimientos nacionales, las demandas de la geopolítica también habrán de guiar a reclamos y demandas”<sup>152</sup>. Es el mismo problema de los nacionalismos que fueron parte fundamental en la formación de los Estados-nación. Las otredades de uno y otro lado son factores de separación y, sobre todo, de falta de entendimiento entre las sociedades nacionales. El espacio europeo se encuentra repleto de fenómenos imbuidos en la delimitación del espacio en función de “el Otro”.

Una identidad europea, que englobara a todas las identidades, cambiaría la perspectiva en cuanto a como se observa el fenómeno de las identidades y el espacio geográfico. Una identidad que compartieran los ciudadanos europeos en común disminuiría profundamente la noción de las identidades nacionales como esos “Otros”.

La separación del segundo eje de desvinculación es por tanto una situación problemática, sin embargo no es insalvable. “Los colectivos humanos tienen lazos de identificación establecidos a diferentes escalas territoriales y son capaces de moverse de una a otra con gran facilidad. El ser humano cambia con gran habilidad el nivel de abstracción territorial, desde el nivel más íntimo (el hogar), al nivel local (el pueblo, el barrio), al comarcal/regional, al nacionalista estatal o, incluso, al universal”<sup>153</sup>. El ser humano es claramente capaz de aceptar la noción de una identidad común al interior de las fronteras de su Estado. De la misma manera el ser humano es claramente capaz de establecer una identidad común con otras sociedades al exterior de su Estado. Es simplemente hablar de diferentes niveles de abstracción territorial y enfatizar, desarrollar o incluso crear los lazos de identificación a una escala continental.

---

<sup>151</sup> François Thual, *Op. Cit.* p. 147(traducción libre)

<sup>152</sup> Joep Leerssen, *Op. Cit.* p. 174.(traducción libre).

<sup>153</sup> Joan Nogué Font, Joan Vivente Rufí, *Op. Cit.* p. 168

Para disminuir las separaciones identitarias se debe tomar la identificación que los ciudadanos tienen con Europa y “subirla” un escalón para convertirla en una identidad común. Si las diferencias son las causas de conflicto, darle una base común a los ciudadanos facilita la resolución de los mismos. Al facilitarse los conflictos entre las sociedades civiles nacionales se empieza a dejar de lado la interpretación de su vecino como “el Otro” de una manera negativa. Al hacer esto se pierde la noción de amenaza que tienen los europeos, los unos de los otros y el principio de alteridad se impone. Se establecería finalmente una base común entre las sociedades civiles europeas. Esto haría que surgieran otros “Otros”, lo cual se verá más adelante en este estudio.

Existen autores que vislumbran una sociedad civil europea. Para Beck y Grande la sociedad civil europea se diferencia de las demás sociedades civiles en *“la disociación de elementos que en el modelo nacional de ciudadanía parecían indisolubles: derechos civiles como principio político de la democracia, derechos civiles como estatuto jurídico de una persona jurídica y derechos civiles como pertenencia a un grupo de identidad excluyente. Aquí también cabe decir: la línea divisoria trazada por el Estado nacional en el seno de una comunidad nacional entre nacionales y no nacionales, o dicho de otro modo, entre ciudadanos e individuos, desaparece. Pero es precisamente esto lo que hace posible la europeización transnacional, la creación de una sociedad civil europea”*<sup>154</sup>. En su estudio ellos detallan que existen estas peculiaridades que hacen única a la sociedad civil europea, pero nunca afirman que se hayan disminuido las divisiones existentes entre las sociedades civiles nacionales en el plano cultural, más bien se refieren a un plano jurídico, en donde estas diferencias simplemente son ignoradas a favor de la resistencia a los abusos del Estado y la garantía a los derechos civiles<sup>155</sup>. Cabe mencionar que esto no significa la existencia de una identidad. Estos autores sostienen la inexistencia de la misma. Sin embargo, sí habla de una profundización de la identificación, que finalmente podría servir como piedra te toque para el desarrollo de una identidad para Europa.

Una vez disminuidas las separaciones existentes entre las sociedades civiles nacionales y generada una base común entre la sociedad civil europea la identidad se convertiría en un elemento de presión para la eliminación de la separación entre las sociedades civiles nacionales y las organizaciones supranacionales que conforman el edificio de la europeo, que es el primer eje de desvinculación analizado en este trabajo.

---

<sup>154</sup> Ulich Beck, Edgar Grande, *Op. Cit.* pp. 182

<sup>155</sup> *Idem*

Existe una brecha en el primer eje de desvinculación y esta es una de las preocupaciones más grandes que se tienen en cuanto al proceso de integración. *“La brecha, frecuentemente referida como el déficit democrático, se ha convertido una de las críticas más sobresalientes a la Unión Europea tanto para los que apoyan el proyecto de Unión Europea, que presionan por mayor responsabilidad democrática en el nivel supranacional, como para los que se oponen a la integración, que utilizan el argumento para lamentarse por la pérdida de la soberanía nacional ante poderes que son inmanejables e irresponsables”*<sup>156</sup>.

La existencia del déficit democrático crea un problema de legitimidad puesto que se pone en duda la representación de las sociedades civiles europeas en la toma de decisiones y, por ende, en el rumbo en el que se dirige el proceso de integración. Las élites gobernantes de los diferentes países de la unión son las que se muestran como los principales tomadores de decisiones, como es predecible por la forma en que se conforma el edificio europeo. Esto es algo que ya se ha discutido al interior de este trabajo.

El edificio europeo se demuestra entonces como una construcción endeble al carecer de bases sociales unificadas que le den estabilidad y se encuentra a la merced de las decisiones de las élites políticas gobernantes. Puede afirmarse que no existe un contrapeso a nivel supranacional al gobierno. Este es el gran problema del déficit democrático. Al no existir un balance entre el espacio civil y el espacio gubernamental es imposible hablar de un sistema lo suficientemente sólido como para superar cualquier tormenta política o económica sin un consenso de voluntades. El primer eje de desvinculación es una cuestión de equilibrios. Y tiene una posible solución.

La sociedad civil es por tradición la contraposición natural del gobierno, no en un sentido de confrontación, sino más bien como dos espectros diferentes de la vida en sociedad<sup>157</sup>. *“Se considera que la sociedad civil es un valioso instrumento para pailar el déficit democrático de la Unión Europea. En este sentido, los derechos civiles europeos han de crear la praxis y un espacio público europeo en el que los ciudadanos y los movimientos ciudadanos puedan ejercer y luchar por sus derechos más allá del Estado nacional”*<sup>158</sup>. Esto es porque las autoridades supranacionales también representan un gobierno, toman decisiones que afectan a las diferentes sociedades europeas en su

---

<sup>156</sup> David Ward, *European Union Democratic Deficit and the Public Sphere : An Evaluation of EU Media Policy*, IOS Press, Holanda, 2002. p 14. (traducción libre)

<sup>157</sup> Norberto Bobbio, *Estado, Gobierno y Sociedad, Op. Cit.* pp. 43-45.

<sup>158</sup> Ulich Beck, Edgar Grande, *Op. Cit.* pp. 183.

conjunto. Por esto, las sociedades civiles europeas debieran ser capaces de presionar en su conjunto para ganar los espacios representativos y así convertirse en un contrapeso.

Es aquí donde la creación de una identidad europea toma uno más de sus papeles determinantes. La dificultad de que las sociedades civiles nacionales ejerzan la presión necesaria para ganar espacios representativos radica en que difícilmente se presentan como un bloque o fuerza común. Esto es por las divisiones presentes en el segundo eje de desvinculación. Una identidad europea permite que se cree esa base común al suavizar las divisiones entre las sociedades civiles nacionales. Por ende la identidad europea facilitaría esa fuerza común que funcionaría como contrapeso y así lograr la conquista de los espacios democráticos.

Tal vez muchos pensarían que las élites gubernamentales tendrían muchas razones para deplorar el nacimiento de este contrapeso. Minaría la implantación de su voluntad inequívoca sobre las políticas de la Unión Europea. Este es un concepto erróneo. Primero porque son élites gobernantes de países democráticos, no monarcas despóticos. Para que ellos permanezcan en sus funciones necesitan legitimidad ante los ojos de los ciudadanos que democráticamente los eligieron y así perpetúan su clase. La existencia del déficit democrático ataca precisamente la legitimidad del proceso de integración y por tanto la legitimidad de sus acciones en la toma de decisiones. Es de un gran interés para ellos que exista un contrapeso que genere estabilidad en la Unión Europea.

De hecho existen diferentes eventos y conferencias que los mismos gobernantes y dirigentes de la Unión Europea han organizado, que demuestran su interés en el tema de la cultura, haciendo ocasionalmente énfasis en la identidad cultural de Europa. Estos eventos y declaraciones son intentos para que se propicien algunos acercamientos entre los ciudadanos europeos, sobre todo en lo referente al segundo eje de desvinculación. Las más significativas que podemos mencionar son las siguientes<sup>159</sup>:

- Brest (mayo de 1976).- Coloquio consagrado a “la identidad cultural de Europa”.
- Atenas (octubre 1978).- Reunión de los ministros europeos responsables de las carteras dedicadas a la cultura y adoptan como resolución la recomendación de elaborar una carta cultural europea.

---

<sup>159</sup> Tomado de Attila Jakab, *Op. Cit.* pp37-38.

- Luxemburgo (mayo 1981).- Reunión de ministros europeos responsables de las carteras dedicadas a la cultura. Dan una declaración en donde afirman “Es necesario volver a poner a la cultura en centro de todas las preocupaciones políticas”
- Berlín (mayo 1984).- Reunión de ministros europeos responsables de las carteras dedicadas a la cultura. Se da una declaración europea sobre los objetivos culturales que han de adoptar. En el preámbulo se afirma que “las culturas europeas están particularmente fundadas sobre una tradición de humanismo secular y religioso”
- Estrasburgo (1987).- Lanzamiento de los “itinerarios culturales”, una iniciativa del Consejo para la cooperación cultural. Objetivos : “invitar a los europeos a recorrer y a explorar los caminos reales e imaginarios donde la identidad europease forjó” y de ayudar “a encontrar las nuevas formas de florecimiento en formas de turismo alternativo y/o cultural”
- Palermo (abril 1990).- Reunión de ministros europeos responsables de las carteras dedicadas a la cultura (la sexta), con la presencia de representantes de los países de Europa del Este y de Rusia. El tema fue “Sociedad multicultural e identidad cultural europea”. En este encuentro se abordaron entre muchos otros el problema de las minorías culturales, numerosas también en Europa central.

Es posible observar entonces, que existe un verdadero interés por parte de las élites gubernamentales por intentar saltar los problemas que representan las separaciones culturales entre los ciudadanos de los diferentes países que forman parte de la Unión Europea. Estos problemas, hasta cierto punto quedan opacados por los enormes avances que se tienen en materia monetaria y en gobernanza política e institucional. Esto se debe a que las culturas y las identidades son temas sumamente sensibles para el interés nacional.

Entonces se puede concluir que la identificación de las sociedades civiles nacionales ayudaría al crear un contrapeso que finalmente tendría la capacidad para acabar con el

déficit democrático y de igual forma establecer las bases sociales al edificio europeo que finalmente lo harían estable.

Se infiere que una vez lograda la estabilidad del proceso de integración, se podría dar pie a una profundización del mismo, si es el deseo de los países que forman parte de la Unión Europea. Los procesos económicos y sociales en los que se ha embarcado Europa a raíz de la integración difícilmente tienen marcha atrás. Retroceder en cualquiera de los ámbitos significaría una vuelta hacia los nacionalismos exacerbados, a la enemistad entre naciones vecinas, en fin, a la Europa de los últimos 600 años o más atrás.

La creación de una identidad europea es una solución a los ejes de desvinculación que aquejan a Europa. Es también la herramienta que permitiría a este proceso seguir adelante. Es más, el nacimiento de una identidad europea haría verdaderamente irreversible el proceso de integración. ¿Cómo volver a los nacionalismos cuando el “Otro” no es producto de la hostilidad? ¿Cómo regresar a ver a mi vecino como mi enemigo, si experimento con él un lazo que supera cualquier tipo de frontera? El desarrollo de una identidad Europea sólo consiente un camino y es hacia adelante. Más allá de la unidad de intereses económicos, políticos o sociales, la pertenencia a un grupo en el imaginario colectivo permite que incluso cuando la economía y la política se encuentren en crisis, se mantenga la cohesión.

La Unión Europea cuenta con organismos supranacionales que han demostrado ser verdaderos paradigmas para su estudio. La unificación monetaria del continente es un proceso único. La posibilidad de una identidad que responda a esa supranacionalidad y que sea también un desafío a los paradigmas sociales es también una opción a desarrollar.

Hasta este momento se han estudiado algunos de los problemas que existen en la Unión Europea que se vinculan a un problema de identidad (más bien falta de) y de legitimidad desde un punto de vista histórico evolutivo. También se ha observado que significa la identidad como fenómeno y su indiscutible relación para el espacio. Se ha hecho un recuento de los indicios de identificación a lo largo del continente, como lo es la presencia de un “otro” que ayude a su unificación. Además se han visto antecedentes históricos de cierta unidad e identidad, perdidas por el surgimiento de los Estados Nación. Se ha ahondado a acerca de lo que algunos pensadores europeos y latinoamericanos tienen que decir con respecto a la identidad europea. Finalmente se ha expuesto el beneficio que representaría la creación de una identidad europea y a su vez se ha demostrado que es una vía posible. Se puede hacer.

Todo lo anterior se ha enmarcado en la realidad de Europa y en su infinita complejidad. El proceso dialógico de integración demuestra la naturaleza del continente: entre la sociedad civil y el gobierno, entre los micro nacionalismo y los proceso de identificación continentales, ente sus pensadores y sus historia. Entre su presente y su futuro. Entre lo que fue y lo que puede ser. La dialógica, los antagonismos perpetuos unidos en el constitutivo, en el todo, es una realidad palpable a lo largo del análisis. Así como Belloc dijo que “Europa es la iglesia” yo puedo afirmar que *Europa es la complejidad* y por ende *Europa es una y muchas*. Europa es una deconstrucción. Europa es. La Unión Europea es solo reflejo de esta realidad.

Una vez establecido esto procedo a continuar este estudio a su última parte. Uno de los motivos de este trabajo es intentar dar esbozo a las líneas que podrían dar forma a la identidad europea y como sería posible implementarla. Sin embargo esa es una materia tan extensa que requiere de todo un capítulo para su análisis.

## Capítulo 3

### Identidad Europea: propuesta de génesis

#### 3.1 Del replanteamiento histórico.

Al hacer una reflexión en la manera en el que el espíritu del pueblo (*Volksgeist*) era un elemento constructivo impulsado por intelectuales e historiadores que llenaba el concepto de la solidaridad entre la ciudadanía estatal con instituciones, emociones y convicciones, Habermas arroja este pensamiento: “¿Porqué no llenar de una forma similar la cáscara de la ciudadanía estatal europea, introducida hace mucho, con la conciencia de que todos los ciudadanos europeos participan del mismo destino político?”<sup>160</sup>. Hay diversas maneras de abordar este planteamiento. Sin embargo es la historia la que debe de tomar el primer paso en la conciencia.

La historia es una parte importante de las divisiones que existen al interior del continente. La identidad histórica de las naciones son determinantes en la manera en que se observan a sí mismos y la manera en que observan a sus “Otros”. El pasado define mucho de lo que pensamos sobre nosotros mismos, de igual manera el pasado define mucho de lo que somos como sociedad.

Por ello se puede entender que la historia es uno de los factores más importantes que deben abordarse para dar algunas líneas generales rumbo a la formación de una identidad europea. De hecho, como ya se ha visto, es precisamente en la historia europea en la que se encuentran los orígenes de las problemáticas del continente. Esto no es nada nuevo y tampoco Europa es única en esta situación, pero sí es única en la forma en que se manifiesta y en su naturaleza.

La Historia de Europa es una historia de conflictos. Eso es innegable. Pero también es una historia de uniones, acuerdos y hermandades. Situación que he intentado hacer palpable en este trabajo, enfatizando pasados comunes y nacientes otredades. Europa dialógica tiene una historia dialógica. De esto por simple definición se entiende que no todo es conflicto, hay momentos buenos y malos desde el punto de vista de la integración. Simplemente Es. Pero es indudablemente una historia sangrienta y cruel. Cuando pensamos en los últimos 200 años para Europa, nos vemos de frente a una gran

---

<sup>160</sup> Jürgen Habermas, *¡Ay, Europa!*, trad. de José Luis López de Lizaga, Pedro Madrigal y Francisco Javier Gil Martín, Trotta, España, 2008, p. 89.



guerra dividida en dos terribles actos y un tortuoso periodo entre cada uno de ellos. Tan duro es el trauma causado por la devastación europea, tan enorme es la repulsión hacia ese momento histórico, que hace que los europeos se miren a sí mismos y decidan alejarse de su manera de actuar, y como resultado se crea el proceso de integración que actualmente nos compete, aquel que habrá de asegurar la paz, como dicotomía de ese pasado tortuoso.

Los siglos de división hacen una profunda marca en un espacio que ahora desea encontrar las consonancias entre sus partes para mantenerse unido. ¿Debe de desechar su historia y todo lo que ha sido para buscar un futuro mejor? Eso no sólo sería un grave error, sino que es simplemente imposible. La historia está profundamente arraigada a la relación que tiene la persona con el espacio geográfico y por ende con su identidad. Olvidar la historia de golpe significaría un absurdo desde el punto de vista de una sociedad.

Pero con una historia tan llena de violencia y de separación, ¿cómo podremos en un futuro hablar de unidad? Edgar Morin nos presenta una salida al problema. *“Por medio de la conciencia de aquello que liga los orígenes conflictivos al presente solidario, la comunidad del destino actual puede retroactuar sobre el pasado europeo y hacerlo común. No se trata, de ninguna manera de volver a leer la historia europea, borrando públicamente las guerras y las divisiones. Se trata de volver a escribir la historia tal como lo hace cada generación, en función de las experiencias vividas en el presente que proyectadas nuevamente al pasado con espíritu crítico vuelve a iluminarlo desde un nuevo enfoque”*<sup>161</sup>

Esto significaría replantearse la historia del continente a la luz de lo que actualmente se desarrolla en Europa. Por más polémico que pueda resultar, está lejos de ser un concepto nuevo. *“La historia es reconstitución, por y para los vivos, de la vida de los muertos. Nace, por lo tanto, del interés actual que tienen los hombres que piensan, sufren, actúan, en explorar el pasado.”*<sup>162</sup> Cada generación reinterpreta su historia en función a lo que observa en su realidad. Es decir que cada determinado tiempo la historia se reconstituye y se reinterpreta, por lo que está lejos de ser estática. El descubrimiento del pasado por medio del estudio del pasado es generado por personas que existen en el presente. Y el presente es materia de perpetua metamorfosis, muchas

---

<sup>161</sup> Edgar Morin, *Op. Cit.*, p. 144.

<sup>162</sup> Raymod Aron, *Dimensiones de la Conciencia Histórica*, trad. de David Huerta y Paloma Villegas, FCE, Mexico 2004, p. 14.

veces en función de lo que ha de ser futuro. Es por ello que la historia es una experiencia sumamente dinámica.

La historia puede verse de diferentes maneras. Puede observarse como una representación retórica de un hecho pasado, o puede profundizarse en ella y teorizar en ella a base de la experimentación empírica. Sea como fuere *“La Historia se mantiene como construcción, ya sea vista como una representación retórica o como teorización social empíricamente comprobada”*<sup>163</sup>. La perpetua construcción de la historia permite que las generaciones actuales, que se encuentran inmersas en el proceso de integración encuentren el sustento común de dicho proceso en el pasado y de esa manera lo alumbren con un prisma completamente diferente.

De ninguna manera esto significa acabar con los dolores del pasado. Al contrario, viéndolo desde el punto de vista de la Unión Europea, deben tenerse muy presentes dichos errores, puesto que de ellos surge la imperiosa necesidad de la unidad. Jean Monet, conocido como el “padre” de la Unión Europea, expresó *“Cuando se mira un poco hacia atrás y se ve el extraordinario desastre que los europeos se han provocado a sí mismos a lo largo de los cincuenta, setenta y cinco o cien últimos años. Se siente uno literalmente espantado. Sin embargo la razón de ello es simple: es que cada uno, lo largo de este siglo, ha seguido su destino, o lo que él creía que era su destino, aplicando sus propias reglas.”*<sup>164</sup> Nunca debe olvidarse que la devastación y la guerra era producto de la desunión. Es necesario formar una conciencia histórica fuerte que esclarezca los momentos de unidad, más nunca deje de lado el horrible pasado que vivió el continente.

De la misma manera Romano Prodi señala que, entre los desafíos que tiene por delante la Unión Europea, se encuentra la recuperación de la memoria histórica *“Sobre todo de nuestra historia trágica. En este siglo, en este continente, en el centro de Europa se produjo una de las mayores crisis de la historia humana: la Shoah... Se debe a que durante siglos hemos dejado crecer en Europa una injustificada raíz antisemita, ajena al cristianismo neotestamentario.”*<sup>165</sup> Para Prodi el Holocausto Judío va a ser una de las huellas más trascendentes que dejó el pasado de desunión. Lo cierto es que este evento marca el parte aguas para la reflexión tanto de la modernidad como de la manera en que Europa se observaba a sí misma. A este respecto Prodi continúa *“La Shoah se*

---

<sup>163</sup> Alun Munslow, *Deconstructing History*, Rutledge, EUA, 1997, p 177. (traducción social).

<sup>164</sup> Jean Monet, *Los Estados Unidos de Europa han comenzado*, trad. de Juan Padilla, Encuentro, España, 2008, pag. 30.

<sup>165</sup> Romano Prodi, *Op. Cit.* pag.71

*produjo primero y en el ámbito de una guerra de cuyas iniquidades y maldad los italianos tenemos gran parte de culpa y por las cuales debemos pedir perdón. Pero aquellas víctimas, que no podemos ni debemos olvidar, nos llaman a una gran responsabilidad como hombres de espíritu, como gobernantes y pueblo: al alejamiento de toda forma de racismo, de xenofobia y de antisemitismo*<sup>166</sup>” La historia hace un llamado a los gobernantes y a la sociedad civil a aprender de los errores pasados. A no permitir que lo que alguna vez fuera un fallo, vuelva a serlo.

A través del pasado europeo Prodi empieza a definir aquello que no “debe ser” europeo. En esto se vislumbra lo que ha de ser un entendimiento con lo que ahora es Europa como aquella que ya no es, pero que fue. *“No existirá Europa si “limpieza étnica”, nacionalismo, superioridad racial, y antisemitismo vuelven a ser de nuevo palabras pronunciadas y pronunciables. La nueva Europa debe desarrollar a fondo la ética del derecho y la práctica de la tutela de los derechos fundamentales, hasta prever cláusulas severísimas, duras sanciones contra aquellos países que se hagan responsables de discriminación de las personas, de los pueblos, de las culturas, de las religiones. Para ellos no hay sitio en Europa.*<sup>167</sup>”

El replanteamiento histórico sirve entonces, no sólo para reiluminar la historia de Europa desde la luz de la integración, sino para permitir que ella misma no ignore sus errores y siempre tenga presente la razón por la cual la Unión Europea ha nacido. El replanteamiento de su historia es una decisión que Europa debe de tomar para el bienestar del proceso de integración. Así mismo, es una parte vital de la creación de una identidad europea. Puesto que, para limar las divisiones que existen entre las sociedades civiles nacionales de los diferentes Estados que conforman la Unión, es necesario que la historia no se muestre como la principal causa de animosidad entre ellas.

Un pasado en conflicto permanente sólo promete un futuro de conflicto. Es necesario para generar una identidad europea, que esta se encuentre sedimentada sobre una historia común europea, enfocada a demostrar como a pesar de las guerras y las matanzas, acontecieron también momentos de concordia y unidad entre ellos. Como, pese a la violencia del pasado, existe razón en él para que actualmente se encuentren unidos.

Es una decisión que los pueblos de Europa deben tomar. *“¿Habrá Europa de regresar a sus viejas actitudes de rivalidad, conflicto y guerra? La historia de Europa*

---

<sup>166</sup> *Idem*

<sup>167</sup> *Idem*

*esta demasiado llena de violencia como parara permitir cualquier argumento que asegure que la Guerra ha sido desterrada para siempre. Sin embargo el progreso logrado desde esos horribles años de mediados de 1940s es tan grande que nadie desea volver a revivir los viejos fantasmas del antagonismo nacional, de las ideologías totalitarias y de la guerra. Con todas sus faltas, la Unión Europea se mantiene como el logro mas grande la Europa del Siglo XX, un experimento político y económico de enormes proporciones que los europeos deben aceptar*<sup>168</sup>. Como decía Castells en el capítulo pasado. La identidad europea habrá de ocurrir si sus ciudadanos así lo desean. Ese deseo es parte de la comunidad de destino de la que hablaba Morin anteriormente. Es un *querer ser* en vista de lo que *se puede ser*.

En la historia se encuentran las uniones y las desavenencias europeas. De la misma manera que se encuentran sus orígenes. En la Unión Europea se ha desafiado a la política, a la economía y a la sociología. La existencia de la Unión Europea es también un desafío a la historia. Es hora de que los logros que se han llevado a cabo por medio del entendimiento, la negociación, las instituciones y la supranacionalidad retroactuen en el pasado y muestren la larga historia que tuvo que recorrerse para llegar al presente. La historia de Europa es decisiva para que el europeo se identifique a sí mismo con otros europeos de diferentes naciones y con el espacio geográfico en el que se encuentran. Que la historia cuente los logros que se han alcanzado y las penurias que se tuvieron que sufrir para alcanzarlos. Una historia común en un espacio común es el primer paso para una identidad común.

Los historiadores tendrían la tarea de redimensionar lo que significa el proceso de integración y de darle su justo lugar en la historia. La trascendencia y magnitud de lo que se intenta hacer en la Unión Europea y de todo lo que se ha logrado urge a los académicos a que se reexamine el camino que los ha llevado hasta este momento. “*Los historiadores, en efecto, meten en perspectiva un proceso de integración que las preocupaciones de corto término deslumbran a veces sobre el mismo. Para ser correctamente leída, para ser aprehendida en la totalidad de sus implicaciones, nuestra empresa demanda ser resituada en la profundidad de los tiempos.*”<sup>169</sup>

Esta reestructuración de la visión histórica es también concorde a lo que en el capítulo pasado se entendió como el *Doing Europe*. Europa no esta acabada, es un

---

<sup>168</sup>William I. Hitchcock, *Struggle for Europe : The Turbulent History of a Divided Continent, 1945-Present*. Knopf Publishing Group, EUA, 2004. p 463. (traducción libre).

<sup>169</sup> Jaques Delors, *Le Nouveau Concert Européen*, Odile Jacob. Francia, 1992, pp. 280-281. (traducción libre)

proceso en constante transformación y movimiento, la perpetua construcción hacia lo que tenga que ser. De la misma manera hay que reconsiderar el *Doing Europe* pero hacia atrás. El trabajo hacia el futuro para “hacer a Europa”. La reflexión hacia el pasado para “hacer a Europa”. El replanteamiento histórico significa una nueva dimensión para el *Doing Europe*. Esa misma construcción es la que, si se desea, podría dar paso a la identidad europea. La consolidación del *Doing Europe* en estas dos dimensiones es lo que permitiría dar este siguiente paso para el proceso de integración.

La continua construcción de la Unión Europea es un concepto que debe permear en la sociedad civil y esta debe hacerlo suyo para entender la realidad. Es la población la que debe comprometerse con todo lo que se ha logrado y a su vez, con todo lo que se puede lograr. “¿Esta Europa, después de un siglo lleno de Guerra, genocidio y fascismo, preparada ahora para avanzar a ideales de democracia, tolerancia, equidad y unidad? De ser así, entonces las personas de este continente deben tener la voluntad de pelear por ellos, y comprometerse a si mismos en esta lucha continua por Europa.”<sup>170</sup>

El replanteamiento histórico es la base sobre la que sería posible formular la construcción de la identidad europea. El fin de este es generar una nueva conciencia en el individuo europeo de cómo la historia lo ha traído hasta donde esta y como el futuro de la integración es lo que se vislumbra en el provenir. “De este modo, gracias a esta nueva conciencia histórica la comunidad de destino, arraigándose en nuestro presente, puede retroactuar sobre nuestro pasado y reinventarlo, no artificialmente, sino desde la perspectiva que el presente hace surgir<sup>171</sup>” Entonces se entra en una dinámica de bucle, donde el pasado afecta directamente sobre el presente y el presente a su vez reinterpreta el pasado.

¿Cómo lograr un replanteamiento histórico? Es un proceso que por sus implicaciones, prometería ser una tarea titánica. Además, cada Estado tiene su propia historia y su propia visión de los hechos históricos. El héroe de una nación puede ser el peor enemigo de otra. ¿Cómo abordar ese problema? La respuesta es lógica. Sólo puede lograrse por medio del diálogo.

Se pueden tomar las situaciones que da Frederich Heer para el diálogo europeo y ampliarlo hacia el replanteamiento histórico. De la siguiente forma. Primero debe ser un dialogo al interior de Europa. “La situación de dialogo en nosotros significa lucha

---

<sup>170</sup> William I. Hitchcock, Op, Cit, p. 464. (traducción libre)

<sup>171</sup> Edgar Morin, Op. Cit. p. 145

*sincera con los valores científicos, artísticos, culturales y vitales que nos han sido dados como regalo y quehacer.*<sup>172</sup>”Esta primera situación invita a reconocer lo que es Europa por su obra. Por lo que ha logrado. Reconoce la lucha que esto implica y la dificultad que de esto surgirá. En el replanteamiento histórico esto se puede observar desde el punto de vista de lo que históricamente ha dado Europa al mundo. Y para ello se entra en la discusión de aquello que Europa ha dejado.

La siguiente situación de diálogo es por la democracia. Por el reconocimiento de cada europeo como un igual. *“La situación de diálogo en torno nuestro quiere decir que en cada hombre hay que reconocer a un interlocutor con iguales derechos: según esto la lucha por este reconocimiento equivale a la lucha por una democracia auténtica, que no es más que el dialogo de un pueblo consigo mismo y también sobre sí mismo.”*<sup>173</sup> Desde el punto de vista del replanteamiento es ver a la historia de otros como una igual a la propia. El diálogo de la historia del pueblo desarrollado por el pueblo mismo. Sólo que al hablar del pueblo, se hace referencia a todos los ciudadanos de Europa, que de esta manera reconocerán a la historia de su pueblo como una versión de la historia de los demás pueblos.

La última situación de diálogo es aquella que se abre al resto del mundo. *“La situación de diálogo fuera de nosotros significa ingreso en la gran comunidad de diálogo de los pueblos: colaboración en la construcción de una nueva Europa”*<sup>174</sup>. La construcción de la idea de Europa debe abrirse al mundo que tanto ha influenciado y cambiado. En la visión histórica, Europa ha tenido un impacto tremendo en grandes zonas del mundo, por medio de su influencia directa e indirecta. De sus colonialismos y su comercio. De sus guerras y su tecnología. Europa para replantear su historia, debe entrar en diálogo con el mundo que ha cambiado y analizar lo que este tiene que decir sobre su impacto.

El replanteamiento histórico es necesario para la identidad europea principalmente porque teniendo un pasado común, una historia común, se puede reinterpretar y en gran medida deshostilizar la relación histórica que existe entre las sociedades civiles nacionales. Una vez logrado esto, la influencia de esta nueva historia necesariamente forzaría a reinterpretar la relación que el ciudadano Europeo tiene con el espacio y

---

<sup>172</sup> Frederich Heer, *Op. Cit.* p.54.

<sup>173</sup> *Idem*, p.54-55.

<sup>174</sup> *Idem*, p. 55.

establecer la relación de identificación espacial a un nivel continental, como se aclaró en el capítulo pasado.

Una vez establecida esta primera línea general para la formación de una identidad europea, es necesario empezar a vislumbrar la forma que esta podría llegar a tener. En este trabajo se ha realizado un intento de clarificar el problema identitario en la Unión Europea y presentar una posibilidad para su solución, tomando en cuenta lo que se ha descrito en el pensamiento de los diferentes autores que se han abordado en el texto. Es hora de avanzar en este trabajo a la propuesta de por cuales líneas podría estar formada e integrada una identidad europea.

### **3.2 Forma y “metavalores”**

Una vez establecido el replanteamiento histórico necesario viene la pregunta natural ¿Y ahora qué? Tenemos la base ¿Qué va sobre ella? Este apartado es un intento por esbozar las nociones de lo que podría construirse en esa base.

Tenemos que tomar en cuenta que necesariamente debe de ser una identidad *sui generis*. No puede ser igual a una identidad nacional, precisamente porque no es una identidad nacional. No está pensada para un Estado. Es una identidad para una abstracción territorial completamente diferente. Está basada en un plano continental, una identidad ampliada “hacia arriba”, como decía Habermas en el apartado anterior. No puede tener la misma forma que la una identidad aplicada a un Estado.

El primer paso que debemos tomar es identificar qué tipo de identidad, de entre aquellas que hemos estudiado, podría ser la que mejor se adecue para el proyecto de integración. En este sentido, Manuel Castells propone que la identidad europea debería ser una identidad proyecto, formada cuando los actores sociales basándose en los materiales culturales de los que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda estructura social. Esto es acorde a las necesidades de la Unión Europea, dado que para sanar los ejes de desvinculación que existen en su interior, se necesita una transformación de la estructura social, empezando por el replanteamiento histórico y con ello la visión que el europeo tiene de sí.

Esta identidad proyecto debe de ser vista como un agregado a la identidad del ciudadano de la Unión Europea. De tal suerte no debe contraponerse a la identidad

nacional, que seguramente se vera afectada por el replanteamiento histórico, ni tampoco contraponerse a las identidades regionales. Debería ser una identidad que al ser propia de un nivel de abstracción espacial superior, no entre en conflicto con las identidades que se encuentran en niveles inferiores de dicha abstracción. Así la identidad europea y la identidad nacional deben estar sumidas en un bucle recursivo, es decir, deberían ser parte de un “*círculo donde los efectos retroactúen sobre las causas, donde los productos sean en sí mismos productores de lo que los produce*”<sup>175</sup>. Esta es una característica de la complejidad que encerraría a esta identidad, y puede ser expresada de la siguiente manera:

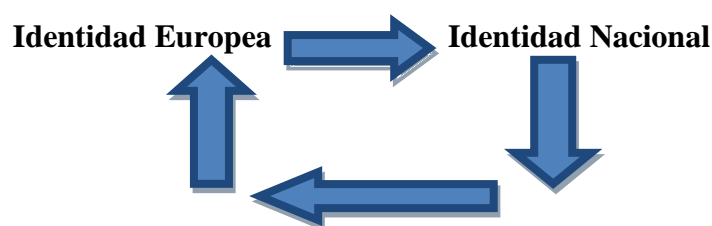


Figura 8. Dinámica de identidades. Elaboración propia

Así, es posible entender el modo en el que se relacionaría la identidad europea con la identidad nacional. Las identidades se encontrarían en un círculo dinámico en el que una es causa de la otra y esta a su vez es causa de la misma. Así cualquier afectación en alguna, repercutiría en la otra y viceversa. La relación entre las dos identidades en cuestión se complejiza a la vez que se hacen interdependientes. En el caso que la identidad nacional, forjada en una otredad, empuja hacia una posición sumamente nacionalista y en contra del proceso de integración, la identidad europea funcionaría como un contrapeso que impediría dicho movimiento y empujaría a su vez hacia la integración. Esto metería a las identidades en una dinámica dialógica, que lejos de estar estática, como a primera vista podría pensarse, envolvería a ambas en una profunda dinámica de movimientos que daría lugar a muchísimas transformaciones. Las identidades en Europa permanecerían en un estado de metamorfosis propio de la Unión Europea y serían adaptables a la realidad de la misma. Una continua construcción. Una especie de *Doing Europe*.

Es necesario observar que este proceso puede ser implementado en consonancia con las identidades nacionales, sin necesidad de generar un detrimento en las mismas.

<sup>175</sup>Edgar Morin, *El Método 6.Ética*, trad. de Ana Sánchez, Catedra, España, 2006, p. 229.



Serán afectadas por la identidad europea en lo que responde a que ellas mismas serán fuente y producto de la identidad europea.

Se debe recordar que existe un antecedente de unidad en el continente a través de lo que llamamos la identidad católica. Ya no existe ese vínculo. Ya no existe la unidad. Lo que la identidad europea representaría es un acto de religación entre los europeos. En este sentido la *religación* es el opuesto de la *desligación*<sup>176</sup>. Es volver a unir lo que en un momento se separó. Es formar un zurcido en el tejido que se desgarró.

El problema es que es necesario un nuevo hilo, puesto que el que antes unía el tejido (la religión) ya no puede volver a ser usado, por los procesos históricos que la misma Europa ha vivido. Sigue siendo muy importante para el entendimiento de Europa, siendo una parte de ella que difícilmente desaparecerá. Sin embargo Europa ha cambiado mucho. Es algo que ya se ha establecido en este estudio. Ahora el debate se centraría en encontrar cuál sería el nuevo hilo para la religación europea.

Se debe recordar que la Unión Europea, al ser una entidad *sui generis*, necesariamente debe tener una identidad *sui generis*. No puede ser establecida por la lengua, ni por la alimentación, ni por la religión, pues ellas son diferentes en cada área de Europa. Estos factores deben ser tomados en cuenta para la identidad, mas no ser los factores determinantes de la de religación. Se tiene que empezar a pensar en un modelo diferente para una identidad diferente.

Para motivos de este estudio, la propuesta sería que la religación fuese lograda a través de valores con los que la sociedad civil de las diferentes naciones de la Unión Europea puedan vincularse unas con otras. Estos valores deben estar presentes en la mayoría de los ciudadanos de la Unión Europea y en base a ellos deben de estar formadas las políticas de religación para el desarrollo de la identidad europea. Esto rescata la idea de Bremer sobre una identidad teleológica. Una identidad de valores por elección.

Pero es momento de preguntarse ¿Por qué los valores? Los valores son piezas vitales que nos definen como personas. *“Los valores son principios y estándares que son considerados valiosos e intrínsecamente”*<sup>177</sup>. Son partes de nuestra identidad que nosotros mismos construimos y generamos. No vienen de la naturaleza o del medio. Estas figuras son imágenes de nuestra propia mente. En esta reflexión Teodors Kiros

---

<sup>176</sup> *Idem*, p. 235

<sup>177</sup> Teodors Kiros, *Self-Construction & the Formation of Human Values: Truth, Language & Desire*, Greenwood Publishing Group, EUA, 1998, p 44. (traducción libre)

afirma que son parte de nuestra naturaleza. *“Los humanos son seres creadores de valores. Muchos seres humanos viven y mueren en nombre de principios y estándares que verdaderamente piensan y sienten que valen la pena. Comúnmente, no todos los valores creados independientemente son necesariamente correctos o merecen sacrificar la vida por ellos; para aquellas personas que originan los valores, la rectitud o el equivoco de sus principios nunca es importante. Lo que es importante a sus ojos y en sus corazones es la existencia de los valores que ellos han originado.”*<sup>178</sup>.

Los valores tienen importancia siempre y cuando el ser humano los provea de importancia. Tienen relevancia siempre y cuando habiten en la conciencia del hombre. Pero los hombres estamos muy lejos de ser uniformes, por ende los valores tampoco lo son.

Dependiendo del nivel de importancia que una población le confiera a cierto valor, se marca la relevancia de este para la identidad. Una vez arraigado el valor a la identidad, este se hace simbiótico de esta. Lo interesante de dicho proceso es que puede llegar a darse de manera inversa. Personas de una población pueden compartir un valor e iniciar a través de él un proceso de identificación que eventualmente lleve a la formación de una identidad. Todo esto deviene de tal suerte que el valor a través de la identidad queda apegado al espacio.

Como se observó en el primer capítulo, la identidad es una cuestión sumamente compleja. Se da a diferentes niveles en la persona. Se encuentra la identidad que el individuo tiene de sí, la que tiene como miembro de un grupo social o la que tiene como miembro de una nación. De la misma manera, los valores que tenga cada uno de estos niveles, no necesariamente son iguales en todos ellos, o no tienen la misma prioridad unos valores ante otros. Incluso diferentes niveles de abstracción territorial pueden llegar a tener diferentes gamas de valores.

Se realizaron en 2003 una serie de encuestas de Eurobarómetro al interior de la Unión Europea, en ese momento conformada por sólo quince países, publicada en 2004, la encuesta tuvo en vista esta situación y dividió las escalas de valores en tres niveles. La primera es la escala de valores que identifica el individuo consigo mismo, con su individualidad. En este primer caso los resultados fueron los siguientes<sup>179</sup>

---

<sup>178</sup> *Idem.* (traducción libre)

<sup>179</sup> Eurobarometro, *Op. Cit.* pag. 5.

Valores con los que los habitantes de la Unión Europea se identifican				
Rango	Atributo	Más Alto	Promedio UE15	Más Bajo
1	Paz	66% Alemania, 64% Italia	60%	51% Países Bajos, 53% Francia
2	Respeto por la vida humana	55% Italia, 54% Irlanda	46%	36% Suecia, 38% Austria
3	Derechos humanos	57% Suecia,	37%	46% Luxemburgo 26% Portugal, 27% Dinamarca
4	Libertad individual	51% Austria, 44% Alemania	30%	19% Grecia, 20% Suecia
5	Democracia	46% Suecia, 43% Dinamarca	25%	14% Finlandia, 19% Reino Unido
6	Tolerancia	31% Países Bajos, 28% Francia	19%	0% Grecia, 9% Italia
7	Equidad	26% Portugal, 24% España	16%	8% Alemania, 14% Luxemburgo
8	Respeto a la ley	33% Finlandia, 28% Reino Unido	15%	7% Francia, 8% Países Bajos
9	Autosatisfacción	21% Irlanda, 19% Francia	14%	1% Dinamarca, 7% Italia
10	Solidaridad, apoyo a los demás	24% Portugal, 23% Francia	13%	5% Irlanda, 6% Reino Unido
11	Respeto por otras culturas	12% Luxemburgo, 10% Italia	8%	4% Finlandia, Austria
12	Religión	30% Grecia, 13% Portugal	7%	3% Francia, Suecia, Luxemburgo
13	No sabe	4% Luxemburgo, 3% Austria	1%	0% Países Bajos, Grecia
14	Ninguno de estos	2% Austria, 1% Alemania	0%	0% Finlandia, Grecia

Figura 9. Cuadro de valores I. Escala individual. Tomado de Comisión Europea, Eurobarómetro Especial, *Citizenship and Sense of Belonging*. (traducción libre).

Es posible observar que aproximadamente el 60% de los ciudadanos que viven en el espacio de la Unión Europea se identifican directamente con la razón de ser de esta, es decir la Paz. Esto es resultado lógico de la historia de guerra y de agresiones mutuas que los europeos quieren tan desesperadamente dejar atrás por un mejor futuro. En todos los países donde se llevo a cabo la encuesta la Paz tuvo una mayoría absoluta.

De igual manera se observa que casi la mitad de los ciudadanos de la Unión Europea tenía en especial estima el valor de la vida humana. Esto mismo es reflejo de los procesos históricos del continente. Por un lado puede ser producto de un rechazo a la violencia del pasado, por otro lado es también reflejo de siglos de tradiciones humanistas, tanto religiosas como laicas. Al hablar de humanismo en este sentido me refiero a ver al hombre y a su vida como centro de pensamiento. *“Al hablar de humanismo me refiero a escoger al hombre, al sujeto individual, como el eje central de*

*pensamiento y justificación (no necesariamente como el centro del mundo). Este es el humanismo en su sentido más profundo y afirmativo, que es siempre su sentido más dogmático. No es un humanismo, aquel que deriva de la comparación con otros valores, sino aquel, que es anterior a cualquier comparación así.”<sup>180</sup>*

El tercer valor con los que se identifican como individuos son el conjunto de derechos que llamamos derechos humanos. La razón de ser de esto tiene el mismo hilo conductor que los dos anteriores. Es una cadena lógica que tiene como fin la preservación ideal del individuo. Se garantiza la paz para el mantenimiento de la vida humana y para que esta pueda ser desarrollada plenamente se respetan sus derechos humanos, sus derechos básicos que le son naturales como hombre que es. El individuo europeo demuestra en valores individuales su propia individualidad, lo cual resulta no solo lógico, sino a su vez fascinante por su coherencia.

Estos tres valores en los que el individuo de la Unión Europea declara propios son piezas vitales para el entendimiento de lo que este espera de sus compañeros individuos. Evidentemente los valores tienen porcentajes diferentes según cada uno de los países en donde se realizaron las encuestas. Sin embargo estos tres valores demuestran porcentajes muy altos en todos los países.

El hecho de que el primero de estos valores, la Paz, tuviera una mayoría absoluta confirma el proceso de identificación del que se hacía referencia en el capítulo pasado. Las manifestaciones simultáneas en las diferentes ciudades de Europa en 2004 son producto de la vulneración a este valor, lo que demuestra su enorme importancia para la sociedad civil de las diferentes naciones europeas.

La segunda escala de valores es aquella que identifica al individuo con su Estado. En esta se les preguntó a los ciudadanos de la Unión Europea qué valores identificaban mejor a sus Estados. Los resultados resultaron ser más dispares que los anteriores. Los europeos respondieron de la siguiente manera<sup>181</sup>:

<b>Valores con los que los habitantes de la Unión Europea identifican a su Estado</b>				
<b>Rango</b>	<b>Atributo</b>	<b>Más Alto</b>	<b>Promedio UE15</b>	<b>Más Bajo</b>
1	Democracia	67% Dinamarca, 65% Suecia	46%	32% Luxemburgo, 35% Irlanda
2	Paz	62% Grecia, 50% Austria	39%	28% Países Bajos, 30% Reino Unido

<sup>180</sup> Shai Frogel, *Rhetoric of Philosophy*, John Benjamins Publishing Company, USA, 2005, p. 119. (traducción libre).

<sup>181</sup> *Idem* p. 11.

3	Derechos humanos	54% Francia, 43% Suecia	34%	21% Portugal, 25% Italia
4	Respeto a la ley	47% Finlandia, 43% Alemania	32%	18% Grecia, Luxemburgo
5	Respeto por la vida humana	35% Irlanda, 26% Luxemburgo	21%	13% Países Bajos, 17% Finlandia
6	Libertad individual	26% Países Bajos, Irlanda	20%	10% Suecia, 14% España
7=	Solidaridad, apoyo a los demás	19% Bélgica, 17% Italia	13%	6% Grecia, Finlandia
7=	Tolerancia	20% Reino Unido, 15% Francia	13%	4% Grecia, 6% Suecia, Finlandia
7=	Respeto por otras culturas	19% Países Bajos, 17% Reino Unido, Francia	13%	5% Finlandia, Austria
10	Equidad	28% Finlandia, 26% Suecia	12%	9% Alemania, Italia
11	Religión	27% Grecia, 20% Italia	8%	2% Suecia, 3% Dinamarca, Francia
12=	Autosatisfacción	8% Irlanda, 7% Grecia, Países Bajos, Bélgica	5%	3% Suecia, Dinamarca
12=	No sabe	12% Luxemburgo, 10% Portugal	5%	2% Grecia, Francia
14	Ninguno de estos	5% Portugal, 4% Italia, Francia	2%	0% Finlandia, Suecia

Figura 10. Cuadro de Valores II. Escala nacional. Tomado de Comisión Europea, Eurobarómetro Especial, *Citizenship and Sense of Belonging*. (traducción libre).

Es natural que en el caso de los valores a nivel nacional exista una disociación entre esta escala de valores y la escala que representa al individuo. Es interesante hacer notar que la democracia es el valor que los ciudadanos de la Unión ven de manera paralela en cada uno de sus Estados como el más representativo de estos. Para motivos de este estudio se entiende por democracia “*un sistema político que suministra oportunidades constitucionales regulares para el cambio de los dirigentes gobernantes y un mecanismo social que permite a la mayor parte posible de la población influir sobre las decisiones más importantes, mediante la elección entre contendientes para los públicos*”<sup>182</sup>. Este sistema se convierte en valor cuando el imaginario colectivo lo observa no sólo como una meta operativa sino como un actuar deseado, un deber ser. Es interesante que en el plano individual, este valor se encontrara en el quinto puesto. Sin embargo esto puede ser totalmente comprensible puesto que la democracia tiene que ser implementada por tres o más individuos para su puesta en marcha.

<sup>182</sup> Seymour Martin Lipset, *El Hombre Político*, trad. de Elias Mendelievich y Vicente Brodoy, Tecnos, España, 1987, p.41

Así también la paz es el segundo valor más representativo del Estado. Eso significa que existe una constante en el deseo de los ciudadanos europeos por este valor como parte de sus vidas. A pesar de no ser tan abrumadoramente citado como en el nivel individual, el hecho de que aparezca en el segundo puesto es relevante para entender el pensamiento de la sociedad civil de los Estados de la Unión.

En el tercer puesto los Derechos Humanos aparecen nuevamente, sólo que ahora en relación con el Estado. Aquí se ve como se mantienen en su sitio mientras que el respeto a la vida humana es trasladado hasta el quinto sitio. ¿Nos indicaría esto que el respeto de la vida Humana es un valor que atañe a una decisión personal y no gubernamental? Tal vez la naturaleza del Estado como garante de justicia, pero sobre todo como detentor del monopolio de la violencia, hace que sea incompatible en el pensamiento de los ciudadanos de los países europeos. La naturaleza del Estado tiene que ver en esta disociación. *“Europa como espacio colectivo imaginario fue definido y promovido por su “aborrecimiento” hacia la pena de muerte.”*<sup>183</sup> Sin embargo esto no se ve directamente reflejado en los valores que sus ciudadanos perciben en relación al Estado. De todas maneras el derecho a la vida forma parte de los Derechos Humanos, por lo que tal vez sólo se está hablando de una cuestión del énfasis como valor que se le da a este punto en particular.

Encontramos entonces que dos de los valores que tiene el europeo como individuo son valores que también representa su respectivo Estado. Esto habla de una ligera homogeneidad en algunos valores de las identidades nacionales. Obviamente estas en sí son muy dispares y con expresiones completamente distintas, pero en la cuestión específica de los valores que perciben de sus Estados, que por ende son también identitarios, se observa que un cierto grado de consenso es apreciable.

La última escala de valores es una de las más interesantes, pues es la que observa los valores que los ciudadanos perciben de la Unión Europea en su conjunto. Este es un paso sumamente interesante, pues a pesar de poder identificar que existen valores comunes entre las otras dos escalas, estas son pertenecientes a campos sujetos a identidades. Esta escala no se desarrolla en el marco de las identidades, sino más bien en el de un proceso de identificación.

---

<sup>183</sup> Evi Girling, “European Identity and the Mission Against the Death Penalty in the United States” en Austin Sarat, *Cultural Lives of Capital Punishment: Comparative Perspectives*, Stanford University Press, EUA, 2005. p 115. (traducción libre).

Este caso es aquel que compete más, por su naturaleza, a este trabajo, pues arroja una nueva luz a toda la investigación. El resultado de la Escala se dio de la siguiente manera:

<b>Valores con los que los habitantes de la Unión Europea identifican al proceso de integración</b>				
<b>Rango</b>	<b>Atributo</b>	<b>Más Alto</b>	<b>Promedio UE15</b>	<b>Más Bajo</b>
1	Paz	56% Suecia, 50% Grecia	38%	27% Reino Unido, 32% España, Portugal
2	Derechos humanos	39% Irlanda, Francia, Dinamarca, Alemania	36%	25% Portugal, 30% España
3	Democracia	36% España, 34% Suecia, Bélgica, Dinamarca, Alemania	30%	22% Luxemburgo, 23% Reino Unido
4	Respeto a la ley	37% Países Bajos, 32% Finlandia	23%	14% Luxemburgo, 16% Portugal, Francia
5	Respeto por otras culturas	25% Francia, 22% Finlandia	19%	8% Austria, 9% España
6	Respeto por la vida humana	27% Irlanda, 21% Italia, Luxemburgo, Portugal	17%	8% Países Bajos, 9% Dinamarca
7	No sabe	23% Reino Unido, 20% Portugal	16%	9% Grecia, 11% Italia
8	Solidaridad, apoyo a los demás	20% Bélgica, 17% Suecia, Portugal, Francia, Alemania	15%	9% Finlandia, 11% Dinamarca
9=	Libertad individual	21% Austria, 18% Irlanda	13%	7% Países Bajos, 8% Dinamarca
9=	Equidad	23% Irlanda, 16% Reino Unido, Grecia	13%	8% Suecia, 9% Francia
11	Tolerancia	13% Bélgica, 12% Alemania, España	10%	3% Grecia, 5% Suecia
12	Autosatisfacción	12% Grecia, 6% Austria	5%	3% Portugal, Italia, Luxemburgo
13=	Ninguno de estos	6% Francia, Dinamarca	3%	0% Irlanda
13=	Religión	5% Grecia, Austria, 4% Reino Unido, Suecia	3%	2% España, Bélgica, Francia, Luxemburgo, Dinamarca, Finlandia

Figura 11. Cuadro de valores III. Escala de Unión Europea. Tomado de Comisión Europea, Eurobarómetro Especial, *Citizenship and Sense of Belonging*. (traducción libre).

En este caso particular, se puede ver claramente que no existe un consenso tan generalizado como en los dos casos anteriores. Sin embargo, resalta el hecho de que la paz sea el valor que más se relacione con la Unión Europea. No es de sorprenderse que sea así, puesto que es el objetivo primordial del proceso de integración. Lo interesante es que se repita tanto en el nivel individual como en el nivel correspondiente al proceso de integración. Esto habla de que los valores individuales de las personas en la Unión y los valores que ven en ella, se encuentran en una sintonía. Lo cual podría significar que existe una identificación con el proceso de integración. Por lo menos existe una identificación más que patente con sus fines.

Vemos que en segunda posición se hace referencia otra vez a los Derechos Humanos como valor. Si se observa bien, este ha estado en todas las escalas, de todos los niveles entre las tres primeras posiciones. Ello habla de su relevancia para el ciudadano europeo y lo importante que es que sus instituciones lo representen.

Por último se encuentra el valor de la democracia. Esto es sumamente interesante porque este valor en la escala nacional surgió como el más representativo en cada uno de los respectivos Estados.

Los valores en los diferentes niveles de la identidad de los europeos son hasta cierto punto homogéneos. Son valores que para ellos tienen un gran impacto pues rigen gran parte de sus actitudes y su conciencia hacia la vida. El respeto a la vida, la democracia, los derechos humanos, pero sobre todo la paz, son los valores que los Europeos han definido como aquellos que los definen como personas, como nación y como proceso de integración. Estos valores están sobre todos los demás en la baraja que podría desarrollarse en el ideario colectivo. Tienen una primacía y por ende una relevancia superior, resultado de la identificación que provocan en los ciudadanos de Europa. Estos, para motivos de este estudio, deben ser vistos como los primeros en una serie de valores, cuya función es servir como bloques constructores de lo que sería la identidad europea. Por ello deben ser considerados superiores o “metavalores”.

Los metavalores servirían para dar definición a quién es el europeo a través de las abstracciones que representan. Servirían para empezar a dar forma a la identidad europea mediante su impulso y su explotación en el subconsciente europeo. De tal suerte que cuando el europeo se asuma como perteneciente a una identidad europea será por salvo conducto de los valores que lo hacen reconocerse como tal. Como se vio anteriormente, los valores crean identificación, que a su vez pueden llevar a la cristalización de una identidad y lo más importante: los valores quedan arraigados al



espacio a través de la población identificada, en este caso un espacio continental, una abstracción territorial superior a la nacional.

Pero para esto debe de existir una comparación, una definición de estos valores a través de lo que se percibe en el “Otro”. En el caso de la Unión Europea como observa el trabajo de Habermas y de otros tantos, el “Otro” sería Estados Unidos de América, como se vio al comienzo del segundo capítulo. Desde un punto de vista más agresivo y “sartreiano” como el de Fontana, se estaría hablando de tomar el nuevo espejo deformante, el que he llamado “espejo norteamericano” y ver reflejado ahí lo que no es europeo. Desde un punto de vista más conciliatorio es asomarse en el “Otro”, en lo estadounidense, en lo alterno como vería Levinas, y aprender quien soy yo a través de quién es él, qué me puede dar y qué le puedo dar yo a él.

En este sentido, el mismo estudio de Eurobarómetro cotejó cuál es la escala de valores con la que los europeos identifican a los Estados Unidos. Los mismos valores fueron los que aparecieron en el muestreo, sin embargo es el orden en que se presenta lo que hace relevante esta escala. Los resultados se presentaron de la siguiente manera:

<b>Valores con los que los habitantes de la Unión Europea identifican a los Estados Unidos</b>				
<b>Rango</b>	<b>Atributo</b>	<b>Más Alto</b>	<b>Promedio UE15</b>	<b>Más Bajo</b>
1	Libertad individual	41% Dinamarca, 40% Suecia	24%	11% Grecia, 13% Portugal
2	Democracia	32% Reino Unido, 28% Países Bajos	23%	11% Grecia, 14% Luxemburgo
3	Respeto a la ley	33% Países Bajos, 31% Reino Unido	21%	7% Grecia, 14% Portugal
4	Autosatisfacción	32% Suecia, 31% Finlandia	19%	11% Bélgica, España
5	No sabe	29% Portugal 30% Luxemburgo,	18%	13% Italia, Dinamarca
6=	Derechos humanos	28% Irlanda, 23% Austria	17%	11% Grecia, 12% España
6=	Paz	31% Irlanda, 22% Austria	17%	12% Finlandia, Francia
8	Ninguno de estos	24% Grecia, 19% Francia	12%	3% Irlanda, Reino Unido
9	Respeto por la vida humana	21% Irlanda, 16% Reino Unido, 14% Italia, Austria	11%	5% Países Bajos, 6% Dinamarca, Finlandia
10=	Respeto por otras culturas	14% Irlanda, Italia	9%	4% Países Bajos, 6% Finlandia, España
10=	Tolerancia	12% Irlanda, Austria, Alemania	9%	4% Países Bajos, 5% Suecia
12=	Religión	21% Finlandia,	8%	2% Grecia, 3% España

		17% Suecia, Países Bajos		
12=	Equidad	15% Irlanda, 13% Reino Unido	8%	4% Francia, Suecia Luxemburgo
14	Solidaridad, apoyo a los demás	12% Bélgica, 11% Irlanda	7%	3% Grecia, España

Figura 12. Cuadro de valores IV. Referencia de valores percibidos en EUA. Tomado de Comisión Europea, Eurobarómetro Especial, *Citizenship and Sense of Belonging*. (traducción libre)

El primer valor que arroja la muestra es el de la libertad individual. La capacidad que parece tener el norteamericano para hacer lo que desea hacer sin alterar a terceros. Descubrir si es una realidad o no la existencia de esta libertad sería motivo de otra investigación en forma y significativamente desviaría este estudio, por lo que entonces se hablará de la apariencia de la libertad individual. La percepción que tiene el europeo es que el valor que ellos observan en una treceava posición a escala individual, novena en la escala nacional, es aquel que identifica a Estados Unidos. Esto refleja que el europeo hace una clara distinción de sí mismo frente al estadounidense, distinción evidentemente cultural y rastreada en la evolución histórica de ambos territorios.

En segundo valor que el ciudadano de la Unión Europea percibe en los EUA es la democracia. Este es un valor que comparte con el europeo en la escala nacional, que está en el mismo nivel de abstracción espacial. Este valor es sumamente importante para el estadounidense, para su identidad y para su discurso político. Es el principal argumento para todas las intervenciones militares que ha realizado después de la segunda guerra mundial a la fecha. La democracia es un valor que es propio tanto de los europeos como de los estadounidenses, pues parte de una herencia de la civilización occidental. Además la democracia se percibe en muchos casos como un imperativo a lograr en el contexto de la globalización. “*La globalización reclama una democracia que opere a nivel global y que sea capaz de ofrecer el tipo de gobernanza global que esperan nuestros cada vez más escépticos electorados*”<sup>184</sup>. La diferencia sin embargo es la manera en la que el norteamericano aborda la “defensa” de la democracia. “*Estados Unidos se enorgullece de ser una democracia, instiga constantemente a otros países a que se democratizen más y censura o actúa contra los que, desde el punto de vista de su gobierno, no llegan a ser democráticos*”<sup>185</sup>.

<sup>184</sup> Erkki Tuomioja, “Democracia, solidaridad y gobernanza global”, en Manuel Castells y Narcís Serra (comp.), *Guerra y Paz en el Siglo XXI*, Tusquets, España, 2003, p. 108.

<sup>185</sup> Ziauddin Saedar, Meryll Wyn Davies, *Op. Cit.* p.156.

En tercera instancia los ciudadanos de Europa perciben en los Estados Unidos un respeto a las leyes. Esto se debe al profundo apego que proyecta el estadounidense hacia su Constitución y a las garantías que de ella emanan. Es una parte integral de la visión que el ciudadano de Estados Unidos tiene de su nación y de su identidad. El sistema jurídico norteamericano, basado en un sistema consuetudinario, es el sistema foráneo más conocido gracias a la televisión, películas, etc., pues este representa la trama central de gran parte de la programación que llega a todas las regiones del mundo, incluyendo Europa. Es evidente que se encuentre por lo tanto entre los valores que los europeos reconocen en los ciudadanos del otro lado del atlántico.

Sin embargo ¿Qué es lo que los ciudadanos de las sociedades civiles europeas no encuentran en el norteamericano?

Lo primero que no perciben en el norteamericano es la paz como valor. Lo perciben en el sexto puesto de la escala de valores con un 17% como promedio para la Unión Europea. Y esto fue durante 2003, el año en el que inició la guerra en Irak, y antes de las manifestaciones simultáneas en las ciudades de Europa, para protestar en contra de la intervención norteamericana. Los europeos no perciben la paz como un valor en Estados Unidos por el simple hecho de que Estados Unidos no actúa pacíficamente.

Ya se habló de la visión que en cuanto a la defensa de la democracia tiene el norteamericano. Esto es algo incompatible con la Unión Europea. En su visión mesiánica de traer paz y democracia al mundo, Estados Unidos se convierte en el mayor productor de violencia en el globo. Su visión de la defensa de la paz se rige por el viejo dicho: *“si quieres paz, prepárate para la guerra”*. Esta ambigüedad hace que el norteamericano sublime la violencia siempre que esta sea percibida como justa. *“Lo que para los norteamericanos es una visión icónica de las sencillas virtudes que un caballero errante del salvaje oeste garantiza, para el resto del mundo se encuentra repleto de la ambigüedad que existe en el corazón de los Estados Unidos: la violencia”*<sup>186</sup>. De esta manera Estados Unidos se perfila como el Estado que más guerras ha tenido o provocado en el siglo pasado y en lo poco que va del siglo presente. Simplemente su actitud de guerra por la paz es incompatible con la paz misma.

El europeo nota esta realidad. Y es completamente incompatible con la visión que tiene sobre la paz. Para el ciudadano europeo la cuestión es mucho más clara. La guerra es lo contrario de la paz y por ende esta es incapaz de producir paz. Es una dicotomía

---

<sup>186</sup> *Idem*, p. 243.

muy clara que demuestra a la acción armada como el lado opuesto de la acción pacífica. “La experiencia de dos guerras mundiales hizo que Europa no considerara redentora a la violencia, y la misma idea de una Tercera Guerra Mundial repugna la opinión pública europea, razón por la cual la CDN (Campaña por el Desarme Nuclear) y los movimientos por la paz en general están tan enraizados en Europa<sup>187</sup>”. La sociedad civil europea es reconocida como una de las más proactivas en la promoción y la búsqueda de la paz. Esto no significa que sólo exista paz y armonía en Europa. Existen márgenes de violencia interracial, o entre grupos culturales, así como luchas por autonomía provocadas por micronacionalismos, como ya se ha descrito. Son márgenes muy pequeños en comparación con la población europea. Sin embargo en estos grupos se reconoce la violencia por su naturaleza destructiva y se le instrumentaliza de una manera ajena al mantenimiento de la paz. Más bien se le une con el acceso a objetos específicos. No se le redime.

Lo mismo pasa con el respeto a los Derechos Humanos. Posicionados en el mismo lugar de la escala, los europeos encuentran que en su visión estos no son representativos de los estadounidenses. Guantánamo se levanta como una efigie de la violación a los derechos humanos y es imposible no notar su efecto tanto político como psicológico en la comunidad internacional. Levantar una guerra por la paz se une a la posibilidad de torturar en nombre de la seguridad. “Guantánamo y Abu Ghraib han modificado la admiración por la democracia estadounidense y su fuerte defensa de los derechos humanos: ahora se destacan su hipocresía y sus dobles raseros”<sup>188</sup>. Violar los Derechos Humanos para proteger la paz y asegurar la democracia. Los estadounidenses en su mayoría subliman esta actitud, sin embargo el europeo nota la contradicción en estos argumentos. Un ejemplo de esto es que en Alemania más del 78% de la población pensaba que Estados Unidos estaba haciendo un mal trabajo en el mantenimiento de los Derechos Humanos<sup>189</sup>. Esta proporción se presenta abrumadora. Representa dos posiciones claras que demuestran un occidente escindido. Una otredad presente y clara en donde se trata de hacer una clara separación entre “ellos” y lo que consideran su “otro”.

Política y militarmente la división entre Europa y Estados Unidos es sumamente discutible. Como dice Carlos Fuentes: “Yo no creo en una ruptura profunda, creo en

---

<sup>187</sup> *Idem*, p. 260.

<sup>188</sup> Joseph E. Stiglitz y Linda J. Bilmes, *La Guerra de los Tres Millones de Dólares*, trad. de Alejandro Pradera y Naomi Ruiz de la Prada, Taurus, México, 2008, p. 158.

<sup>189</sup> *Idem*, p. 191.

*una necesidad política internacional de crear un contrapeso al unilateralismo estadounidense. Si eso significa ruptura, yo no lo considero así*<sup>190</sup>. Pero en el imaginario colectivo de los ciudadanos de las sociedades civiles de los países de la Unión Europea es bastante patente, incluso palpable.

Así de importantes son los valores para la identidad e identificación de una población. Son capaces de crear divisiones claras. Desarrollan “Otros”. El giro que toma la interpretación de los mismos puede ser una alteridad que desarrolle un sentimiento de reconocimiento mutuo o una otredad que forme una división tan profunda que sea sumamente difícil de conciliar. Los valores nos enseñan también quiénes somos en función de cómo vemos a los demás. Por tanto, es importante esta revisión que se ha hecho sobre la visión que tiene el europeo a cerca de los Estados Unidos. Porque de esta manera es posible delimitar los valores que la población identifica en sí misma y a la vez no refleja en su imaginario a cerca los “otros”. Gracias a esto se puede empezar a hablar de cuáles han de ser los metavalores.

Europa se identifica en mayor o menor medida con ciertos valores de manera más o menos uniforme. Esto es algo presente, producto del desarrollo histórico de la Unión. Así se observa que los primeros metavalores que pueden servir para la religación y funcionar de base para la formación de una identidad europea son los siguientes:

- Paz
- Respeto a los Derechos Humanos
- Democracia
- Respeto a la Vida Humana.

Estos son los valores que se han presentado en los primeros puestos de las tres escalas que representan los tres niveles de abstracción territorial. Son los valores que los ciudadanos de la Unión Europea identifican como propios, como individuo, como miembro de una nación o como parte del proceso de integración. Son ideales para constituirse como metavalores, pues son parte de un proceso de identificación. ¿Pero es todo lo que puede haber? ¿Existen posibilidades de que otros valores que no sean los aquí presentados puedan constituirse como metavalores? Desde el punto de vista de este estudio, existe esa posibilidad.

---

<sup>190</sup> “El divorcio atlántico” entrevista con Carlos Fuentes, En *Foreign Affairs en español*, Vol. 3 No. 2, Abril-Junio, 2003, p. 2.

Existen tres valores que pueden ser sumamente útiles como hilos para la religación. Estos son valores muy comunes y conocidos por cualquier ser humano. Sin embargo la manera en que deben de ser abordados es lo que representa la diferencia cualitativa. Dichos valores son ampliamente trabajados por el filósofo postmoderno Jacques Derrida. En su visión estos valores adquieren una interpretación diferente a la que normalmente se tiene, lo cual hace que valga la pena tenerlos en consideración. Los valores a los que me refiero son la amistad, la hospitalidad, y la fraternidad.

En cuanto a la amistad, Derrida habla sobre la dicotomía que existe entre el enemigo y el amigo. Partiendo del pensamiento de Nietzsche sobre la amistad, hace una reflexión hacia la relación que se da entre el enemigo cercano y la realidad que se esconde tras su conducta.

Cuando habla sobre la amistad que existe en el enemigo, aquel con el que se ha tenido un conflicto, nos dice: *“Enemigo vivo, el amigo seguiría estando hoy más presente y seguirá siendo más fiel, en suma, que bajo los rasgos engañosos, en la figura o el simulacro del amigo fiel. Habría más amistad atentan más atención singular y preferencia en la tensión del odio. El enemigo es entonces mi mejor amigo. Me odia en nombre de la amistad, de una amistad inconsciente o sublime. La amistad, una amistad “superior”, regresa con él. Habría una fidelidad del enemigo<sup>191</sup>”*. Es entonces que se puede empezar a reflexionar en el significado de la amistad que enmascara la enemistad. Existe un sentimiento de unión entre los contrarios que hace que el interés mutuo que tiene uno para el otro genere un profundo vínculo. Y es que el conocimiento que tiene el uno del otro genera un entendimiento del contrario. Hasta cierto punto se genera una empatía. *“Entonces, cada vez, un concepto lleva el fantasma del otro. EL enemigo al amigo, el amigo al enemigo<sup>192</sup>”*.

En un continente de antiguos enemigos como lo es Europa, ¿no es posible hablar del mismo fenómeno? ¿no puede el ciudadano europeo empezar a pensar que el que esta a su lado es su amigo precisamente porque antes fue su enemigo? Es un análisis que al ponerse sobre la mesa resulta sumamente interesante. Alejándose un poco del pensamiento de Derrida ¿no es esta dicotomía de amigo/enemigo una relación dialógica? El enemigo del europeo es también el amigo del europeo. Este enfoque

---

<sup>191</sup>Jaques Derrida, *Políticas de la Amistad, seguido de el Oído de Heidegger*, trad. de Patricia Peñalver y Francisco Vidarte, Trotta, España, 1998, p. 91

<sup>192</sup> *Idem.*

puede ser sumamente útil para el desarrollo de una identidad. Se le da al “otro” que fue enemigo el reconocimiento de la amistad que en la actualidad debe profesarse.

Volviendo al pensamiento de Derrida, el enemigo al que se le teme y se le respeta constituye una experiencia libertadora. Al respecto hace la siguiente observación: “*Ser capaz de esta amistad, saber honrar en su amigo al enemigo que él puede ser, es una señal de libertad. Es la libertad misma. Pero es está una libertad que no conoce ni los tiranos ni los esclavos. Traducción política, en consecuencia, del axioma. El esclavo y el tirano no tienen ni amigo ni enemigo. No son lo suficientemente libres e “iguales” para eso.*<sup>193</sup>” El reconocimiento de capacidades marca el factor clave de la igualdad. Brinda además una perspectiva democrática de la igualdad que a su vez esta unida al concepto de la amistad. Aquellos que son iguales tienen la capacidad de la amistad. Aquellos que tienen la capacidad de la amistad son verdaderamente libres. El reconocimiento del amigo en el enemigo genera una paridad y dicha paridad es representativa del hombre democrático, del hombre libre, de aquel que no es ni tirano ni esclavo.

Este acercamiento del concepto de la amistad es por tanto sumamente prolífico para el ciudadano de la Unión Europea. En primer término, permite cierta reconciliación con el pasado europeo. La calidad de antiguo enemigo que perciben los ciudadanos europeos unos de otros, según su nacionalidad, es sublimada por la presencia de la amistad. En segundo término, esa misma calidad de amigos o enemigo reconoce en ellos su igualdad, su paridad respecto unos de otros. En tercer término, está la libertad que viene emanada del reconocimiento del amigo, creando con esto un valor perfectamente democrático y sumamente introspectivo. Este valor aunado al valor de la democracia y cimentado en un replanteamiento histórico representaría un avance enorme en cuanto a la reconciliación con el pasado y la democracia futura.

En cuanto a la hospitalidad refiere, Derrida tiene una visión que redefine la noción que comúnmente se tiene de este valor. Para él la hospitalidad como la entendemos, emana de una especie de obligación, como si se tratase de una ley. “*Derrida argumenta que la hospitalidad ha sido generalmente determinada como una obligación mutua entre personas. La hospitalidad se presume como un pacto entre dos Estados o naciones, dos familias o grupos .Esto es puesto como una ley y como un derecho*

---

<sup>193</sup> *Idem*, p.311.

*disponible a cualquiera que sea sujeto a esta*"<sup>194</sup>. En este sentido, la hospitalidad nace de un compromiso. Se ejerce presión para su realización y por ende no es completamente sincera.

La hospitalidad se genera entonces para con el "otro" como un suceso que no proviene del interior de aquel que la demuestra. Está sujeta a una regla, a una obligación emanada de una "ley" y eso trae profundas consecuencias. *"Primero, si la hospitalidad es el seguimiento de una ley, un acto emanado de la obligación hacia otro, no puede ser una decisión responsable, sino se mantiene como el desdoblamiento de un programa."*<sup>195</sup>. Para Derrida la responsabilidad que se genera en una muestra de hospitalidad solamente se consigue cuando aquel que la demuestra no es parte de un "programa" como aquel que establece una serie de reglas o de obligaciones. Es importante entender que esta decisión responsable es un punto focal en la hospitalidad, pues su naturaleza es aquella que es producto de un razonamiento. Es decir, es un acto voluntario, realizado después de una meditación. No es simplemente una respuesta a una coerción. La razón en brindar la hospitalidad hace que esta se convierta en una práctica intelectual y por ende se realiza como un acto libre emanado de un hombre racional.

La decisión responsable no es el único problema que se produce en la hospitalidad producto de una obligación. *"Segundo, si la hospitalidad es ofrecida sólo en expectativa de algo a cambio, aunque sea en el término mínimo de saber que uno también tiene derecho a la hospitalidad, no ha sido dada libremente, sino esta condicionada o limitada."*<sup>196</sup> La espera de retribución o el interés es algo que también ofrece una coerción en la hospitalidad. La espera incluso de reciprocidad puede ser un agravante a la hospitalidad, la limita. Debe hacerse de una manera racional, es decir libre, y de la misma libertad debe esperarse ningún tipo de compromiso. El hombre libre brinda hospitalidad porque lo desea y no por la espera al mismo trato, específicamente porque es libre. De otra manera la hospitalidad esta limitada y exactamente por su naturaleza limitada carece de libertad.

Por tanto, si son hombres libres aquellos que dan hospitalidad, son hombres iguales. Esto mismo se pudo apreciar en el concepto de amistad de Derrida. Aquellos que son libres son pares. Aquel que ejerce la hospitalidad sin obligación es libre. Uno y el "otro"

---

<sup>194</sup> Alex Thompson, *Deconstruction and Democracy*, GBR: Continuum International Publishing, Londres, 2005, p. 90. (traducción libre).

<sup>195</sup> *Idem*, p. 92. (traducción libre)

<sup>196</sup> *Idem*. (traducción libre)



se reconocen a sí mismos como iguales y siendo entonces libres pueden abrir paso a la hospitalidad real. *“Ofrecida o poseida sólo entre aquellos que se presume son iguales, la hospitalidad comparte la estructura que hemos visto en el análisis de Derrida al concepto de amistad. Como un vínculo entre un grupo y otro, o entre algunos grupos y otros, las leyes de la hospitalidad deben promulgar exclusión”*<sup>197</sup>. Aquellos que se guíen por leyes que de alguna manera coercionen a brindar hospitalidad no pueden ser libres y por más que se presuman iguales, si no son libres no pueden serlo.

Derrida dice que la hospitalidad hacia el “otro” necesariamente debe ser una decisión responsable y libre. No debe estar condicionada y no debe ser producto de una obligación. Tan libre es su hospitalidad que es anónima. No necesita de nombres. *“El absoluto, desconocido, anónimo, otro, y que yo les doy un lugar, que yo les permito venir, que yo les permito llegar, y tomar su lugar en el lugar que yo les ofrezco, sin pedirles reciprocidad (entrar en un pacto) o siquiera sus nombres”*<sup>198</sup>. La apertura y la libertad de este pensamiento devienen en el reconocimiento de la igualdad que existe en el “otro”. La amistad de la que antes se hablaba se hermana de esta manera con la hospitalidad. El amigo es hospitalario con el amigo y con el amigo que hay en el enemigo. Esto invita a reflexionar la alteridad que es tan propia de Europa.

En el marco de la Unión Europea sería sumamente provechoso instrumentalizar el valor de la hospitalidad como aquí se ha descrito. Sería una profundización de la amistad que ya se ha expuesto y de sus significados. De esta manera la igualdad y libertad intrínseca en estos valores sería proyectada con mayor fuerza en el interior de la identidad. Sin embargo existe una razón mucho más profunda la instrumentalización de este valor.

La hospitalidad es un valor que habla sobre la relación con el “otro” que llega. Que entra en el espacio en el que nosotros nos encontramos. Esto transferido al plano geográfico, puede ser entendido como la llegada de aquel que no es propio de nuestro espacio geográfico, es decir el extranjero. Pero no sólo el extranjero per se, sino también el que no tiene nuestra identidad, ya sea en una abstracción regional, nacional o continental. Alguien que no comparte todas nuestras costumbres y valores. Es más, que no comparte ninguno. Todo depende de la abstracción espacial de la que se esté hablando. Por lo tanto, la hospitalidad es un valor indispensable para un espacio geográfico que tiene un flujo migratorio tan grande como el de la Unión Europea.

---

<sup>197</sup> *Idem.* (traducción libre).

<sup>198</sup> Jaques Derrida, “Of Hospitality”, citado en *Idem.* (traducción libre).

En este punto, es necesario poner el movimiento migracional en perspectiva. Empezando por la propia movilidad de los ciudadanos de los países parte de la Unión Europea. Gozan del privilegio que significa la apertura de fronteras entre sus respectivas naciones. Una vez que uno llega al territorio de la Unión, puede entrar al país que quiera. Esto es aplicable para cualquier ciudadano en la Unión. Después se encuentran los grandes movimientos migratorios de personas que no pertenecen a la Unión Europea. Refugiados, estudiantes, ilegales, toda clase de personas llega al territorio europeo en búsqueda de una mejora en su modo de vida. Latinos, asiáticos, hindúes, africanos, no existe un lugar en el globo del que no provengan inmigrantes en Europa. Credos y religiones de todas formas y cualidades se conglomeran en un punto donde la alteridad se convierte en una experiencia diaria. El pasado colonialista de Europa ha hecho que ciudadanos de todas sus ex colonias busquen en Europa un referente hacia una nueva vida. Así como miles de inmigrantes europeos llegaron a América, en la actualidad parece que existe un flujo contrario. Sólo que no se limita a América, sino que estos vienen de todo el mundo. En cuanto al mundo musulmán, no se debe olvidar que más allá de hablar únicamente de las migraciones de Medio Oriente, existe también la probable adición de un país de aplastante mayoría musulmana a la Unión Europea. Por su puesto, me refiero a Turquía. El caso de Turquía es sumamente importante, porque de unirse a la Unión no sólo permitiría el libre tránsito de sus ciudadanos por toda Europa, sino que representaría una apertura mayor de una puerta que da hacia el Medio Oriente. Existen pocos momentos más importantes para la hospitalidad que el que actualmente vive la Unión Europea.

Esta tarea representaría una idea enorme. El mismo Derrida reconoce la dificultad de poner en práctica su pensamiento. *“En dar un derecho, si puedo ponerlo de esa manera, a la hospitalidad incondicional, ¿cómo puede alguien dar lugar a un determinado, limitable y delimitable - en una palabra, calculable- derecho o ley. ¿Cómo puede alguien dar lugar a una política concreta o ética, incluyendo a la historia, evoluciones, revoluciones actuales, avances- abreviando, a la perfectibilidad? ¿Una política, una ética, una ley que así conteste a los nuevos mandatos de las situaciones históricas sin precedentes, que ciertamente corresponden a ellas, cambiando las leyes, determinando ciudadanías, democracia, leyes internacionales, etc. de otra manera? ¿Entonces al realmente intervenir en la condición de la hospitalidad en el nombre de lo incondicional, incluso si este incondicional puro parece inaccesible, e inaccesible no sólo como una idea, una idea en el sentido*

*kantiano e infinitamente removida, siempre abordada inadecuadamente pero inaccesible por las razones estructurales, “impedida” por condiciones que hemos analizado?”*<sup>199</sup>. El hecho es que por más difícil que parezca esta hospitalidad incondicional, su impulso sería de un valor incalculable para la situación europea actual. La realidad exige no sólo un replanteamiento histórico y la reconciliación con los antiguos enemigos, también pide una modificación de conductas para con el “otro” y una apertura en reconocimiento de su alteridad.

Finalmente en cuanto a la fraternidad, esta se encuentra profundamente ligada a la hospitalidad y a la amistad. Ella corre también bajo una igualdad de partes, reflejo de una libertad existente.

Derrida comienza hablando sobre la fraternidad desde su experiencia personal, del hermano y de ahí extiende su sentimiento a una ampliación que deja de ser una experiencia personal y se extiende a nivel de la humanidad. *“A mi manera, como todo el mundo, creo, sin duda amo, si, a mi manera, a mi hermano, a mi único hermano. Y a mis hermanos, muertos y vivos, allí donde la letra no cuenta ya y no ha contado nunca, en mi “familia” y en mis “familias”, tengo más de una, y más de un “hermano” de más de un sexo, y me gustaría tener más de uno, cada vez único, al cual y a la cual, en mas de una lengua, a través de tantas fronteras, me ligan más de una conjuración y tantos juramentos no dichos”*<sup>200</sup> Entonces la fraternidad se hace abierta, al igual que la hospitalidad. No es condicionada por el discurso político y se convierte en una posición razonada. El reconocimiento de los hombres como hermanos, tanto hombres como mujeres, es lógicamente una aspiración a la igualdad.

El reconocimiento del amigo en el enemigo es equiparable con el reconocimiento del hermano en el amigo. Es una evolución lógica de un razonamiento de libertad e igualdad. Está imbuido en un profundo sentimiento democrático.

Además, es importante notar que la barrera del lenguaje o de la nacionalidad no debe de representar ningún tipo de problema para el desarrollo de una fraternidad real. Así se puede ver que se aúna a la amistad y a la hospitalidad en la conveniencia en cuanto a los flujos migratorios al interior de la Unión Europea.

La libertad y la igualdad se unen para garantizar una experiencia democrática real en el pensamiento de Derrida. La democracia como un metavalor debe ser sostenida como un valor y no simplemente como un discurso político. La implementación de la amistad,

---

<sup>199</sup> *Idem.* (traducción libre).

<sup>200</sup> Jaques Derrida, *Políticas de la Amistad*, Op.cit. p.337

la hospitalidad y la fraternidad serían de enorme apoyo para una experiencia democrática profunda. “¿Cuándo estaremos preparados para una experiencia de la libertad y de la igualdad que haga la prueba respetuosa de esa amistad, y que sea justa por fin, justa más allá del derecho, es decir, que esté a la medida de su desmedida?”<sup>201</sup>

Estos tres valores representan una herramienta mediante la cual se puede preparar a la Unión Europea para los siguientes retos que tiene por delante, no sólo en materia de integración y de profundización, sino de un desarrollo más apto en el proceso actual de mundialización en el que nos vemos inmersos.

Por su naturaleza ya expuesta los metavalores que se plantean en este estudio nos son uniformes. Es prudente hacer una clara diferenciación entre aquellos que ya están presentes en un proceso de identificación y aquellos que son propuestas para encarar los problemas futuros de la Unión Europea. Entonces para realizar la religación se dividirían en dos tipos de metavalores:

- **Metavalores Identitarios.-** Son aquellos que se presentan en la Unión Europea como parte de un proceso de identificación que actualmente se encuentra en una etapa embrionaria. Estos metavalores se encuentran en relación al individuo, a la nación y a la integración como niveles de abstracción y tienen una contraposición probada, es decir un “otro”. Son: *Paz, Derechos Humanos, Respeto a la Vida Humana y Democracia.*
- **Metavalores Instrumentales.-** Son aquellos que no se encuentran presentes en el imaginario colectivo Europeo. Tienen una forma más definida (en este caso se utilizó el pensamiento de Jacques Derrida, pero deberían ser sujetos de un intenso debate al interior de Europa a la luz de la religación para encontrar un consenso de su entendimiento). Tienen como función preparar a la Unión Europea para los retos que actualmente enfrenta y con aquellos que podrá enfrentar en un futuro. Son: *Amistad, Hospitalidad y Fraternidad.*

De esta manera se tiene una idea de la forma en la que los metavalores funcionarían para la creación de una identidad europea. Sobre la base del replanteamiento histórico se construye un edificio a base de valores que se comparten en la generalidad de la Unión Europea y con valores que funcionan para reconciliarse con el pasado, con el

---

<sup>201</sup> *Idem.* p. 338

presente y para prepararse para el futuro. El metavalor como bloque de construcción identitario representa una construcción *sui generis* para permitir una identidad *sui generis* en una entidad política *sui generis*. El metavalor no tiene lengua, por lo que la barrera del idioma no es un problema. Tampoco tiene religión, por lo que la fe confesional no es un obstáculo para él. Y menos tiene nacionalidad, porque ya se ha demostrado que una parte de ellos se encuentra ya presente en gran parte de los miembros de la sociedad civil de las diferentes naciones de la Unión Europea. Aunado al replanteamiento histórico, el metavalor permite ver la formación de la identidad europea como una realidad posible. Es una capacidad de *Doing Europe* que nace de la sociedad europea. Esto lo convierte en una posibilidad para la formación de una identidad proyecto. Todo este tejido de complejidades habla de posibilidades reales.

Pero ¿cómo es posible lograr todo esto? Finalmente la construcción de esta identidad europea como aquí se propone representa una tarea hercúlea y tan compleja que simplemente cuesta mucho trabajo pensar que simplemente surgirá por sí misma de manera espontánea. Es por ello que en el último apartado de este capítulo se tratará de brindar una propuesta para lograr que esta construcción pueda llevarse a cabo. La identidad europea representa un esfuerzo conjunto de todos los ciudadanos de la Unión Europea y no será simplemente tarea de una generación.

### **3.3 Propuesta para su implementación**

La última parte de este trabajo pone de frente uno de los retos más difíciles para todo el debate que se ha venido desarrollando a lo largo de este trabajo. ¿Cómo podría implementarse una identidad europea? Ya se tiene una construcción heterogénea y *sui generis* con una sólida base cimentada en un replanteamiento histórico y una religación a base de metavalores esenciales para el presente y el futuro de la Unión Europea. Además se tiene un claro inicio en el proceso de identificación para llegar a esa identidad y se cuenta con un esbozo del proceso que conllevaría el nacimiento de una identidad proyecto. ¿Cómo ponerlo en marcha?

La primera pieza para ello se encuentra en la naturaleza misma del fenómeno social que es la identidad. Como antes se estableció, el dinamismo de los actores sociales lleva a pensar que es posible “crear” una identidad, por medio de estrategias para la creación de atributos determinados. La identidad demuestra que tanto la creación de sentido a

través de atributos es por lógica una cuestión de aprendizaje y experiencia. Los atributos no crean sentido por sí mismos. Es a través de la experiencia y la educación que dichos atributos generan sus cualidades en el proceso de identificación. Es decir con todas sus letras que se aprenden a lo largo de la vida del individuo. Entonces la estrategia más lógica para la implementación de un modelo identitario como el que se propone en este trabajo, necesariamente debe estar basado en la educación.

Esta idea es algo que ha sido manejado anteriormente. La identidad es resultado en parte de la educación que recibe el individuo. No sólo está relacionada al espacio, al desarrollo de la sociedad en dicho espacio y a las relaciones culturales que se generan al interior. También depende en gran parte de como se enseña al individuo todo lo anterior. La educación es en gran medida la causa de la formación de una comunidad de destino. *“Reykowski (1997) sugiere que el proceso de formación de la identidad global (y de la orientación colectivista) depende en el tipo de socialización que un niño recibe, como la educación que acentúa la obediencia, la conformidad hacia las normas del grupo y el respeto por los valores grupales así como las tradiciones y los símbolos, que guían al desarrollo de la orientación colectivista.”*<sup>202</sup> La orientación de una conciencia colectivista lograda a través de la identidad es una de las premisas básicas del comportamiento de los grupos humanos. Es una parte natural del desarrollo de una sociedad. La educación juega un papel primordial en el reconocimiento de los valores culturales comunes en un espacio y en la creación de la comunidad de destino.

Esta es la manera en que las identidades nacionales (tanto proyecto, como legitimadoras) son impartidas a los individuos. En una edad temprana del ser humano se promueven, vía la educación, valores que generan un sentido de pertenencia a una comunidad determinada. *“Yo se que, cuando las escuelas se disponen a enseñar una identidad nacional en particular, ellas se disponen primero a persuadir a los niños a verse a si mismos como pertenecientes a una nación, que es una parte constituyente para su entendimiento de quienes son.”*<sup>203</sup> De tal suerte, el individuo se define a sí mismo por medio de lo aprendido en su educación. Así, el miembro de una nación es instruido en el significado de dicha nacionalidad, lo cual genera un profundo impacto en su identidad personal y propicia la creación de una identidad colectiva. Existe en este proceso un profundo impacto ético y moral en el individuo que recibe la enseñanza, ya

---

<sup>202</sup>Karina V. Korostelina, *Social Identity and Conflict*, Palgrave Macmillan, EUA, 2007, p 43. (traducción libre).

<sup>203</sup> Penny Enslin, “National Identity in the Aims of Education”, en Richard Marples, *Aims of Education*, Routledge, Inglaterra, 1999. p 101. (traducción libre)

que se marca una huella en la identidad de este y en la manera en que se observa a sí mismo con respecto a los demás.

Esto trae nuevas implicaciones morales en cuanto a la identidad vinculada a la educación. La creación de una comunidad de destino infiere un sentido de movimiento al pensamiento colectivo. Es decir, los individuos observan una dirección a donde colectivamente se dirigen como parte de una comunidad. Esto no significa necesariamente que se tenga en lo individual una meta establecida, sino más bien, un *ir en común*. Pues bien, esto puede ser ampliado por medio de una identidad colectiva. En el caso de la identidad nacional, esta puede generar sentimientos de lealtad que crean un cierto grado de obligación de parte de los conciudadanos. *“Esto tiene una segunda implicación moral: La identidad de los niños como miembros de una nación adquiere una autoridad moral en términos de cuales lazos de lealtad a la nación habrán de influenciar de manera fundamental el comportamiento hacia unos con otros, y ultimadamente el carácter de la vida política en la que ellos habrán de participar. Aceptar cierta identidad nacional habrá de persuadir a las personas a creer que ellos pertenecen a la nación y que esta pertenencia les impone obligaciones morales para con sus connacionales. Presumiblemente esto implica, en tercera instancia, que el currículo de la escuela habrá de incluir ingredientes que explícitamente se proponen a persuadir a los niños a que ellos pertenecen a una nación en particular.”*<sup>204</sup> Esta autoridad moral adquirida en la identidad crea patrones de comportamiento propios en el marco de la identidad colectiva. La forma en que dichos patrones se desarrollen responde a la manera en que los factores culturales y los valores que forman la identidad sean abordados. Se hace una imposición de una obligación adquirida por medio de la educación. Esta obligación a su vez responde a la identificación trascendida a identidad que crea una empatía entre aquellos que el sujeto observa como pares, aquellos que parecen tener un lazo con él. Las identidades nacionales se nutren de este sentimiento de obligación para el mantenimiento de la cohesión social, para la seguridad y la viabilidad del Estado. El Estado-Nación necesita de la identidad y de la obligación que puede llegar a crear para la perpetuación de las élites en el poder.

Esta obligación en la identidad es algo que ciertamente no se busca en el modelo de identidad europea que se propone en este trabajo. Como se estableció en el apartado referente a los metavalores instrumentales que fueron propuestos, es necesario el

---

<sup>204</sup> *Idem.* (traducción libre).

desarrollo de la libertad para lograr la hospitalidad, la amistad y la fraternidad. Como se explicó en el caso de la hospitalidad, aquel que tiene una obligación o que se siente de alguna manera cohercionado para actuar de determinada manera, no es alguien libre, sino un sujeto condicionado a una conducta determinada. Es imposible que personas con culturas tan diversas como los ciudadanos que viven en el espacio de la Unión Europea sean obligadas a tener una responsabilidad moral hacia sus contrapartes. Esta debe de ser una elección libre. La educación entonces juega un papel diferente que en el caso de una identidad nacional. La identidad europea debe ser introducida al sujeto por medio de su educación y, a su vez, debe de ser adoptada por el sujeto de manera voluntaria. Para esto, es vital el replanteamiento histórico y la religación por medio de los metavlores. Se debe recordar también que esta identidad estará en un juego dinámico con la identidad nacional de cada una de las naciones de la Unión Europea. Es necesario leer una mezcla de libertad y educación para que se mantenga una construcción dinámica hacia la identidad del *Doing Europe*.

La identidad es una cuestión sumamente compleja, que a su vez resulta sumamente simple de generar. La dialógica de la identidad se concibe en que la complejidad de su descripción es antagónica con la facilidad con la que se percibe su presencia. Es un intangible y uno es capaz de percibirla, a su vez es sumamente real. Las relaciones entre la identidad y el funcionamiento del Estado son vitales para el entendimiento de las sociedades.

Se puede ver, por ejemplo, el caso de la ciudadanía con respecto a la identidad con respecto a la educación. Alfred, Byram y Fleming hacen una reflexión sobre las diferencias que existen entre la relación entre los tipos de educación. *“Porque la educación de la ciudadanía esta usualmente relacionada, e incluso sinónimo, de la educación para una identidad nacional, y filiación aun Estado-nación, es importante decir claramente desde el principio que relación es visible entre la interculturalidad y la educación para la ciudadanía en el Estado-nación”*<sup>205</sup>. Primero hay que resaltar que existe un profundo nexo entre la educación y la pertenencia al Estado-Nación. La relación entre ambas a veces se confunde debido a que la ciudadanía en teoría necesita de los mismos vínculos morales que producen el sentimiento de lealtad entre los individuos, estos pueden producirse mediante la educación. Sin embargo, la ciudadanía pertenece al marco político del Estado, por lo que adquiere un carácter jurídico que hace

---

<sup>205</sup> Geof Alfred, Michel Byram, Mike Fleming (Comp.) *Education for Intercultural Citizenship: Concepts and Comparisons*, GBR: Multilingual Matters Limited, Inglaterra, 2006, p 2. (traducción libre).



que el individuo sea delimitado a la alianza con el mismo. El Estado se ve entonces con la obligación teórica de brindar protección a su ciudadano, garantizado por el status jurídico del mismo. Por ello, una identidad social específica no es necesaria para obtener el status de “ciudadano”, sin embargo en el marco del Estado-Nación, la ciudadanía se puede interpretar como la manifestación jurídica de la vinculación e identificación existente entre los individuos que moran en el espacio delimitado y gobernado por un Estado.

Exactamente por la diferencia existente entre la ciudadanía y la identidad se puede ver que ellos hacen una diferenciación en el sentido que se le da a la educación. Por un lado, hablan de una educación dirigida hacia el desarrollo de la interculturalidad y por el otro, hablan de una educación en función de una identidad. La primera tiene un enfoque más cercano al cosmopolitismo que anteriormente se ha estudiado. Representa una actitud abierta hacia el otro y hacia la diferencia. La segunda habla de una posición cerrada, que tiene como fin el desarrollo de sentimientos de alianza entre los individuos en el marco de un Estado -Nación.

El trabajo de Alred, Byram, y Fleming presenta una propuesta diferente para el desarrollo de la educación. Ellos abogan por una educación cosmopolita, en donde la identidad se desarrolla bajo una forma intercultural. *“Por lo que nosotros estamos abogando es por una particular manera de ser, de tener una identidad nacional intercultural francesa, china, o noruega por ejemplo. No estamos sugiriendo que las personas adquieran más identidades, adicionales o que replacen a sus identidades nacionales, en la forma de ciudadanía “global” o “cosmopolita”. Para hacer eso, tendríamos que explicar la relación entre dos identidades sociales involucradas y dos grupos, el grupo nacional y el grupo de “todos los hombres” de donde derivan la ciudadanía, las identidades nacionales y la identidad global”*<sup>206</sup>. Los autores establecen que su intención no es la de crear una nueva identidad, al no observar una explicación de la relación que esta tendría con las identidades nacionales. Sin embargo, en este trabajo si es posible adentrarse a proponer dicha identidad, ya que hasta ahora se han explicado las razones, los orígenes, las manifestaciones que apuntan hacia la posibilidad de esa nueva identidad, así como la relación que esta tendría con las diferentes identidades nacionales. Es una de las bondades que el método dialógico lanza

---

<sup>206</sup> *Idem.* (traducción libre).

al estudio de Europa, pues permite la imaginación de nuevos escenarios que significan soluciones a problemas tanto del presente como del futuro.

El cosmopolitismo intercultural representa una relación abierta y sana con el “Otro”. La educación cosmopolita es un medio que puede ser usado para que la adopción de los metavalores sea tanto materia de la educación que recibe el individuo, como también una decisión libre y razonada como se necesita para una religación perdurable. Estamos ante otro caso de dialógica que permite habilitar las posibilidades para la educación de una nueva identidad.

Por lo tanto, se llega a la conclusión de que la educación es un medio eficaz para la creación de una identidad europea en el imaginario colectivo de los ciudadanos de la Unión Europea.

Uno de los papeles más importantes en este proceso recae entonces en el maestro. El maestro se convierte en una pieza clave para el proceso de religación. Él es la llave que habilita que el proceso impulsado por las élites gubernamentales de los diferentes Estados, razonado y aceptado libremente por los ciudadanos de la Unión Europea, llegue finalmente a las futuras generaciones de Europa. *“El maestro a quien han convencido los argumentos en favor de la necesidad de una integración europea y que además opina que la generación futura, así como adultos de hoy, han de ser educados en una conciencia europea, en un sentir europeo, puesto que una y otro son la condición necesaria no sólo de la integración política, sino también de una duradera integración económica y cultural, preguntará por el cómo y el qué de este empeño pedagógico.”*<sup>207</sup> El qué de este empeño es el modelo de formación de identidad europea que se plantea en este trabajo. El cómo reside en la educación y en las políticas de religación que se desarrollen para dar empuje a este esfuerzo.

La plenitud de este movimiento y de este esfuerzo sólo se puede lograr si el educador o el pedagogo son completamente conscientes de la magnitud de la tarea que están realizando y de la importancia que esta tiene para el mantenimiento y profundización del proceso de integración. *“Sólo si el maestro enseña con plenitud de conocimiento sobre Europa y con arreglo al interés de sus alumnos, puede desarrollarse en éstos un sentir europeo.”*<sup>208</sup>

La educación de Europa debe ser replanteada para ser accesible al modelo de identidad continental que se ha desarrollado a lo largo de estas páginas.

---

<sup>207</sup> Friederich Schneider, *Op. Cit.* p. 199.

<sup>208</sup> *Idem*

Son dos los ejes más claros a desarrollar en cuanto a la manera en que se ha de impartir lo que Schneider llamaba un “sentir europeo”. Él realiza una reflexión acerca de ciertos problemas torales en la educación de Europa. Sin embargo, llaman la atención por la pertinencia que tienen para este trabajo.

En primer lugar, Schneider observa la manera en que se enseña historia en Europa. Esta está ligada a lo expuesto por Alfred, Byram, y Fleming en su reflexión concerniente a los sentimientos de lealtad y ciudadanía. *“Todos nuestros sistemas escolares nacionales consideran como la base de la enseñanza histórica la historia nacional. Ésta ensalza lo que puede servir de ejemplo glorioso, y fue y sigue siendo un medio de educación cívica, muchas veces incluso de justificación del Estado y hasta de nacionalismo”*<sup>209</sup> Esto ya se ha discutido anteriormente. Sin embargo, esta reflexión hace una referencia hacia la creación de identidades legitimadoras cuando menciona que la educación sirve como medio de la justificación del Estado. También se observa a la educación histórica como creadora de “otredades” cuando ésta se convierte en raíz y fuente de nacionalismos, siendo un modelo de educación histórica creado en un momento donde Europa era hostil consigo misma, diseñado para un momento histórico que se lucha por dejar atrás.

Es por eso que Schneider toma una posición diferente hacia la educación histórica. Su propuesta está íntimamente ligada con el replanteamiento histórico que se estudia al principio de este capítulo. Él dice: *“En la Escuela Europea, la enseñanza de la historia tiene otra misión (...) proporcionar a los alumnos de las distintas naciones una imagen histórica lo más uniforme posible.”*<sup>210</sup> La educación uniforme de la que aquí se habla es una educación histórica que se aleja de los sucesos históricos acontecidos en el espacio estatal para dar prioridad a los sucesos de mayor envergadura acontecidos en el espacio continental. Es otra vez un cambio en el análisis de la abstracción espacial. *“Está claro que la historia de Europa no puede ser enseñada sin la historia de los distintos Estados, que rivalizaron frecuentemente, se combatieron de esta forma, perturbaron a toda Europa y su unidad. Pero los hechos históricos no son elegidos arbitrariamente, sino por su importancia europea.”*<sup>211</sup> Los sucesos que ocurren en el territorio de Europa adquieren una preeminencia cuando estos afectan a su vez a la mayor parte del territorio Europeo. La historia que plantea Schneider es en sí una historia de procesos. *“Se trata*

---

<sup>209</sup> *Idem* pag.199.

<sup>210</sup> *Idem* pp. 199-200

<sup>211</sup> *Idem* pag. 200.

*de las circunstancias históricas cuyo conocimiento se espera de todo europeo culto, como, por ejemplo: la Europa de Metternich; el Romanticismo; la crisis de 1848; la expansión económica; la cuestión social; la política colonial.*<sup>212</sup>” En este punto se llega a una discrepancia con Schneider pues pareciera que el esquema que se plantea deja de lado la historia nacional. Lo cual es completamente insostenible. Al ser ésta una cuestión de espacios, es imposible que el individuo no sienta mayor afinidad por la historia del espacio en el que reside y es participe. Por eso se necesita un trabajo de mayor envergadura. Es necesario el replanteamiento histórico europeo para que en la uniformidad no se pierda la diversidad y la historia de Europa. Esta debe ser replanteada bajo el cristal del momento presente sin restar importancia a su pasado. Sin embargo, dejando de lado esta discrepancia, la educación histórica que plantea Schneider es un punto nodal en cuanto para la formación de una identidad europea. La educación histórica a base de un replanteamiento histórico es una necesidad para el modelo de identidad que se propone en este trabajo.

El segundo problema que aborda Schneider al respecto, es el de la enseñanza de la geografía. El espacio juega un papel vital en la educación del individuo. Es el referente principal hacia la creación de lazos identitarios en la educación. La historia que se enseña como “nacional” es aquella que se desarrolla al interior del territorio del Estado o que de alguna manera afectó dicho territorio de manera política, económica o social. De la misma forma, la educación cívica que el individuo recibe está condicionada al régimen legal que lo atañe, al orden público delimitado por el territorio que ocupa su Estado. No sólo en la escuela sucede esto. El caso de los usos y costumbres de la región donde el individuo mora son aplicables en el territorio que la enmarca. La educación que se imparte en el hogar o en la comunidad está íntimamente relacionada con el espacio en el que el individuo se desarrolla. Es posible ver entonces que el espacio geográfico es el referente primigenio a cualquier tipo de educación que desarrolle algún tipo de identidad.

Es por eso que, en el problema de la educación europea, Schneider apunta hacia la geografía como una de las primeras bases que deben de ser abordadas cuando se hace referencia al estudio del continente. *“La geografía europea se manifiesta como una condición previa para la comprensión de la problemática de Europa y la geografía de los otros continentes como condición previa para el conocimiento de los problemas de*

---

<sup>212</sup> *Idem.*

*la ayuda evolutiva y de las relaciones de Europa con los demás pueblos.*”<sup>213</sup> La geografía europea es la *ex machina* al que se debe hacer referencia en la búsqueda de una identidad social para los ciudadanos de la Unión Europea. Para entender el origen de La Unión Europea (y de la misma Europa) es necesario entender el lugar geográfico de donde esta emana. Para entender la problemática europea, el espacio europeo es la única variable que estuvo antes de Europa misma. A la sazón, el estudio de la geopolítica de Europa, el de sus conflictos actuales, pasados o futuros, se muestra como una llave maestra para el entendimiento del fenómeno.

La geografía entonces se convierte en uno de los múltiples canales para la apertura del diálogo que se describió en la primera sección de este capítulo: un diálogo consigo mismos, un diálogo intraeuropeo, el diálogo por la democracia, por el reconocimiento del europeo como un igual, y el diálogo con el otro, con aquellos que no son europeos. La geografía se convierte en salvoconducto y representación física de dicho diálogo.

El primer diálogo es el diálogo del europeo sin fronteras en el espacio que conocemos como Europa, anterior a Europa y formador de Europa. El segundo diálogo es el de la igualdad y la democracia, aquel que reconoce las regiones y las fronteras dentro de Europa, reclamando la unidad en la diversidad. El último diálogo es aquel que rebasa las fronteras de Europa y se extiende por el territorio de los demás continentes. Un diálogo de unos y “Otros” en todo el sentido de la palabra.

La geografía hace que se expanda el conocimiento de los diferentes ciudadanos de las diferentes naciones de la Unión Europea con sus contrapartes al interior del espacio europeo. Se establece un diálogo cosmopolita que replantea la manera en que los europeos observan a sus contrapartes, sus “Otros”. “*En la geografía se tiene muchas veces ocasión de rectificar ideas falsas de “los demás”, que, todavía suelen subsistir hasta ahora. Es condición previa para hacer que el profesor de geografía sepa lo que hemos de pensar unos de otros, que, bajo el velo de la diversidad de lenguas, todos somos agradables variantes del mismo tema.*”<sup>214</sup> La abstracción del espacio geográfico a nivel continental demuestra cómo la diversidad cultural y las múltiples identidades son parte de un mismo fenómeno. El “Otro” se hace cercano cuando el espacio lo revela como un reflejo diferente de una misma realidad territorial. Así como se advirtió con los espejos que explica Fontana, se genera una nueva definición de uno mismo. Sin embargo, esta no se generara en forma de un espejo deformante, sino de una imagen

---

<sup>213</sup> *Idem* p. 216.

<sup>214</sup> *Idem*

compartida, producto de un verdadero autoconocimiento. Ocurre una rectificación de las ideas falsas acerca de “los demás” y se reconoce uno mismo como parte del proceso en formación que es Europa, el *Doing Europe*.

Entonces, es posible concluir que la formación de una identidad europea necesita un replanteamiento histórico con el diálogo como base para su desarrollo, necesita un proceso que genere un pasado común, una historia común, para reinterpretar y deshostilizar la relación histórica existente entre las sociedades civiles nacionales. Después se puede desarrollar una identidad implementada en consonancia con las identidades nacionales, sin necesidad de generar un detrimento en las mismas. Si bien, las identidades nacionales resultaran afectadas por la identidad europea estas a su vez serán fuente y producto de la identidad europea. Es cuestión de comenzar un proceso que genere una dinámica constante de formación y autodefinición, un *Doing Europe*. A esto se la aúna un proceso de religación que una a las sociedades civiles de los diferentes Estados de la Unión Europea. Dicha religación se puede dar por medio de metavalores que fortalezcan la identificación y generen una manera específica en la cual el europeo se observe a sí mismo, en contraposición con los “Otros”.

Finalmente, la forma en que se puede implementar todo este proceso desemboca en la educación del individuo, con especial énfasis en el replanteamiento histórico y en la reconsideración del espacio europeo como base para el entendimiento del fenómeno europeo.

De esta manera, es palpable la posibilidad de que la profundización del proceso de integración europea por medio de la identidad sea una realidad viable. La complejidad que éste representa va acorde con la complejidad representa Europa. El amalgama dialógico que se desarrolla en su centro toma una relevancia única en la manera en que la conciencia de sus ciudadanos se desenvuelve, con infinitas posibilidades para el presente y para el futuro. La reflexión sobre la posibilidad de una identidad continental representa a su vez una profundización en el origen, la conformación y la naturaleza de Europa. El conocimiento de lo que puede ser abre las puertas al entendimiento de lo que es. Es otro caso de dialógica inherente a este proceso de integración en busca de la paz entre sus partes. A través de los ojos de “Otro”, es Europa en busca de sí misma.

## Conclusiones

La identidad europea se nos muestra como una posibilidad basada en el presente y en el pasado del proceso de integración dialógica de la Unión Europea. Este es un proceso que contiene dos lógicas que se complementan, se contraponen y a la vez pertenecen a la misma unidad, es decir, se trata de un proceso dialógico que se demuestra como una complejidad más que natural en el espacio geográfico donde se desarrolla, dado que dichas contraposiciones han acompañado a Europa durante toda su historia.

El continente europeo ha sido tanto cuna de los liberalismos como de los nacionalismos exacerbados, con su eterno discurso de libertad y su contradictorio pasado colonial; ha sido Madre tanto de la democracia como del totalitarismo; y ha sido nodriza tanto del comunismo como del fascismo. Es Europa un continente digno de ser nombrado complejo.

En esta complejidad, la función de la identidad europea sería para la resolución de la doble desvinculación, en cuanto a lo que respecta a las vinculaciones sociales. La primera desvinculación se guía en un eje horizontal entre las Instituciones y los ciudadanos, provocada porque históricamente la integración, al ser un resultado generado a través de tratados, es un proceso donde quienes participan en su negociación, promoción y puesta en marcha, son sólo aquellos que tienen el poder para llevar a cabo dicho contrato, es decir las élites gobernantes, específicamente los jefes de Estado o las personas acreditadas por los mismos, dejando de lado a los ciudadanos. El segundo eje de desvinculación es una múltiple división vertical que divide las sociedades civiles unas de otras, este eje tiene diferentes causas que lo provocan: los antecedentes históricos que llevaron a la conformación de los Estados- Nación; la animadversión que existe entre las diversas sociedades civiles, a raíz de dichos antecedentes históricos que fueron a su vez causantes de la identificación necesaria para la creación del Estado- Nación; y la diversidad cultural existente en el interior de los Estados europeos. Pude decirse que el entramado complejo del segundo eje de desvinculación se presenta como el de mayor dificultad para su estudio y, en el caso de las sociedades nacionales en relación con el proyecto de integración, como el obstáculo más dificultoso a vencer.

El fin de la identidad europea sería crear un espacio identitario común europeo. Este espacio comprendería el territorio de aquellos Estados miembros de la Unión Europea. Dentro de dicho espacio, los ciudadanos estarían apegados, además de a sus

identificaciones culturales y nacionales, a una identificación mutua europea. Y como resultado de tal identificación, sería entonces posible hablar de la creación de una identidad europea. La identidad europea habrá de ser entonces un puente para la identificación de las sociedades cohesionadas con el proyecto de integración. Esto dado que tal identidad en primer lugar, minimizaría las animadversiones que existen entre las identidades nacionales. En segundo lugar, la creación de esta identidad sucedería en función del proyecto de integración, para convertirse en lo que Edgar Morin llamaría una “comunidad de destino”.

Como ya hemos visto, esto es posible dada la naturaleza de las identidades sociales. La identidad esta muy lejos de ser inamovible. Al contrario, la identidad es una cuestión sumamente dinámica, presente en el interior de cada uno de los actores sociales, de hecho, presentan particularidades en cada uno de los espacios donde se demuestra la existencia de una identidad. La historia misma, la serie de experiencias que viven las sociedades, todo el tiempo crea nociones y creencias que finalmente se convierten en factores de identificación que generan identidades. La historia es un flujo, una ola, que todo la barre y no deja ningún punto sin su influencia. El imaginario colectivo recoge esa experiencia y la transmuta para convertirla en un factor que se mantiene dentro de la visión que las sociedades consideran su nación. Es la manera en cómo se entiende la historia la que hace la diferencia.

La identidad juega con muchos elementos vitales al interior de una población. Determina los lazos que existen entre el territorio y la población que lo ocupa. Esas relaciones se establecen por factores histórico/culturales que las mantienen en posiciones espaciales más o menos definidas. La geopolítica de un territorio depende en gran medida de dichas relaciones. Para la creación o el mantenimiento de una identidad es necesario que la mayoría de la población que la comparte este aglomerada en un punto geográfico establecido. De esa manera esa identidad compartirá un espacio y diversos sucesos sociales como guerras, revoluciones, movimientos, espectáculos, tradiciones o conflictos, reforzando así una identidad histórica. Necesita entonces para su creación, un espacio geográfico que permita el desarrollo de lazos sociales, que a su vez sean parte fundamental de sus conflictos sociales en una relación perfectamente dialógica.

Pese a estar arraigada con un territorio específico, la identidad continua siendo una construcción creada por el imaginario colectivo. No es material en si misma, sólo en sus



manifestaciones. Sólo es palpable a través de los productos que emanan de su existencia. De sus representaciones.

Además de estos dos factores, el histórico y el geográfico, es necesario para el entendimiento de las identidades considerar el fenómeno de la otredad, o de “el otro”. La otredad es la identificación de algo a través de la comparación de aquello que no es. Para autodelimitarse, los grupos sociales utilizan a sus contemporáneos de diferentes zonas y creencias. Se definen a través de lo que no tenían en común con ellos. En el caso de Europa, “El Otro” juega el papel que da sentido a lo que el europeo es. Ya sea de una manera despectiva, de una manera desapasionada, o de una manera positiva, la visión de “el Otro” juega el papel de actor fijo, en donde la sociedad europea o el europeo, actúa en reacción a su existencia. Se reconocen, conflictúan, se relacionan, se complementan o se aceptan. Sucede el fenómeno de la existencia en dos polos: Nosotros y ellos, Yo y “el Otro”. Actualmente se busca una visión de una Europa que ha visto a sus “otros” a través de una línea temporal y que finalmente se identifica históricamente con dichas contrapartes. Ya sea en una perspectiva de simple reconocimiento, o en una de aceptación. El “Otro” es por ende también una visión histórica.

La posibilidad de una identidad europea se encuentra entonces en la historia. Es posible encontrar que existe un antecedente para la identidad europea, dentro de su pasado pre-moderno. Esta se manifiesta en la religión que durante siglos fue la predominante en Europa, la cristiana, sobre todo en la historia anterior a la reforma protestante, cuando la mayor parte de Europa practicaba el mismo rito cristiano, y que en este estudio se llamo la identidad católica. Actualmente ya no se puede hablar de esa identidad por la historia misma del continente.

En una escala continental es obvio que existen divisiones, pero al mismo tiempo existen una serie de similitudes en el espacio europeo que hacen posible una identificación con la noción de “Europa”. El pasado común dotó al espacio europeo de características culturales comunes. Hasta la fecha este hecho ha sido la piedra angular para la unidad europea. Los lazos en los que se sostiene la idea de Europa unificada son muy profundos y fuerzan a replantear que tan insalvables son las divisiones que existen al interior el segundo eje de desvinculación.

Sus escisiones, así como sus anteriores zonas comunes, son parte de una transición histórica en la búsqueda del poder político, de los medios de producción, de las relaciones sociales, en fin, de la evolución de las sociedades en su conjunto. En este

sentido, el surgimiento de la Unión Europea es visto como parte de esta transición, que ahora demanda que las divisiones del pasado sufran cierto saneamiento para el reacomodo de las nuevas condiciones sociales. La formación de la identidad europea representaría una pieza en este macro proceso.

La posibilidad de una identidad europea no ha sido desconocida para sus mismos habitantes. Los ideales de paz y de unidad que se han venido manifestando desde el final de la Segunda Guerra Mundial han permeado en el pensamiento de aquellos filósofos, sociólogos, politólogos y demás pensadores que han encontrado en la idea de una identidad europea una posibilidad para el cumplimiento de esos ideales. “*Aquí curiosamente se puede retener la atención de los historiadores, se encuentran los comentarios más estimulantes a cerca de la creación de una identidad, esta se observa a través de un proceso complejo que integre las poblaciones europeas a la percepción de una aventura común vivida cotidianamente y a la toma de conciencia de un destino común encarnado por la Unión Europea.*”<sup>215</sup>

Estos autores proponen que Europa debe dejar de lado su pasado de conflicto para poder asentar sobre este momento de perpetua transición una identidad. El pasado puede ser representado con reproche o bien se pueden mantener los aspectos positivos de éste y dejar como un angustioso recordatorio los errores históricos. Este periodo de paz es visto como el resultado de un desgaste entre los actores del continente. Como si un rayo de razón hubiese penetrado después de las conflagraciones y les hubiese mostrado el camino lógico hacia la cooperación.

Así mismo debe rescatarse la idea del perpetuo movimiento europeo, de la Europa en construcción, que no puede ser definida en su totalidad porque se mantiene en una metamorfosis hacia un futuro mejor. Salvando la noción de *Doing Europe* es posible darse cuenta que ese sentido de movimiento tiene un carisma propio. Entonces, para una identidad es necesaria la comunidad de destino, una noción de que se está vinculado en función no sólo de valores y costumbres, sino también con un fin común. La noción de *Doing Europe* rescata ese fin último y presenta un esbozo implícito de aquello que podría ser una comunidad de destino para Europa. El construir, el moverse, el transformarse tiene un fin y ese fin último es un futuro mejor.

La identidad europea parece ser una resolución, una búsqueda que posee un carácter moral. Más aún, la unión de Europa bajo una misma identidad es una situación moral.

---

<sup>215</sup> Antonie Fleury, “Introduction” en *Relations Internationales*, No. 139, Verano (Julio-Septiembre), 2009, p.7. (traducción libre).

No sólo en el sentido del mantenimiento de la paz, sino en el del desarrollo de valores que se reconozcan como comunes en Europa.

Por ello una identidad europea, que englobe a todas las identidades, cambiaría la perspectiva en cuanto a como se observa el fenómeno de las identidades y el espacio geográfico. Una identidad que compartieran los ciudadanos europeos en común disminuiría profundamente la noción de las identidades nacionales como esos “Otros”. Esto conllevaría a que las divisiones entre las sociedades civiles de los diferentes Estados de la Unión Europea fueran resanadas y disminuidas. La dificultad de que las sociedades civiles nacionales ejerzan la presión necesaria para ganar espacios representativos radica en que difícilmente se presentan como un bloque o fuerza común, dadas las divisiones presentes en el segundo eje de desvinculación. Una identidad europea permite que se cree esa base común al suavizar las divisiones entre las sociedades civiles nacionales. Por ende, la identidad europea facilitaría esa fuerza común que funcionaría como contrapeso y así lograr la conquista de los espacios democráticos. De tal manera la identidad europea sanearía ambos ejes de desvinculación.

Se infiere que una vez lograda la estabilidad del proceso de integración, se podría dar pie a una profundización del mismo, si es el deseo de los países que forman parte de la Unión Europea. Los procesos económicos y sociales en los que se ha embarcado Europa a raíz de la integración, difícilmente tienen marcha atrás. Retroceder en cualquiera de los ámbitos significaría una vuelta hacia los nacionalismos exacerbados, a la enemistad entre naciones vecinas, en fin, a la Europa de los últimos 600 años o más atrás.

Pero el nacimiento de una identidad europea no viene solamente de la voluntad de sus individuos. Se necesita trabajar en su construcción y diseño. En este trabajo se ha generado una propuesta para dicha tarea.

En primera instancia, se propone la realización de un replanteamiento histórico. Esto significaría que Europa replantee su historia a la luz de lo que actualmente acontece. Por más polémico que pueda resultar, está lejos de ser una idea nueva. Cada generación reinterpreta su historia en función a lo que observa en su realidad. Es decir, cada determinado tiempo la historia se reconstituye y se reinterpreta, por lo que dista de ser estática. El descubrimiento del pasado por medio del estudio del pasado es generado por personas que existen en el presente. Y el presente es materia de perpetua metamorfosis, muchas veces en función de lo que ha de ser futuro. Es por ello que la historia es una experiencia sumamente dinámica.

El replanteamiento histórico sirve no sólo para reiluminar la historia de Europa desde la luz de la integración, sino para permitir que ella misma no ignore sus errores y siempre tenga presente la razón por la cual la Unión Europea ha nacido. El replanteamiento de su historia es una decisión que Europa debe de tomar para el bienestar del proceso de integración. Así mismo, es una parte vital de la creación de una identidad europea puesto que, para limar las divisiones que existen entre las sociedades civiles nacionales de los diferentes Estados que conforman la Unión, es necesario que la historia no se muestre como la principal causa de animosidad entre ellas.

En la historia se encuentran las uniones y las desavenencias europeas. De la misma manera que se encuentran sus orígenes. En la Unión Europea se ha desafiado a la política, a la economía y a la sociología. La existencia de la Unión Europea es también un desafío a la historia. Es hora de que los logros que se han llevado a cabo por medio del entendimiento, la negociación, las instituciones y la supranacionalidad retroactuen en el pasado y muestren la larga historia que tuvo que recorrerse para llegar al presente. La historia de Europa es decisiva para que el europeo se identifique a sí mismo con otros europeos de diferentes naciones y con el espacio geográfico en el que se encuentran. Que la historia cuente los logros que se han alcanzado y las penurias que se tuvieron que sufrir para alcanzarlos. Una historia común en un espacio común es el primer paso para una identidad común.

La identidad europea debe comenzar siendo una identidad proyecto, formada cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de los que disponen, construyan una nueva identidad que redefina su posición en la sociedad y, al hacerlo, busquen la transformación de toda estructura social. Esto es acorde a las necesidades de la Unión Europea, dado que para sanar los ejes de desvinculación que existen en su interior, se necesita una transformación de la estructura social, empezando por el replanteamiento histórico y con ello la visión que el europeo tiene de sí.

Así mismo la identidad europea debe tener una fuerte relación con las identidades nacionales de los Estados de la Unión Europea. Por ellos las identidades nacionales y la identidad europea deben encerrarse en un bucle recursivo. De esta forma, las identidades se encontrarían en un círculo dinámico en el que una es causa de la otra y esta a su vez es causa de la misma. Así cualquier afectación en alguna, repercutiría en la otra y viceversa. La relación entre las dos identidades en cuestión se complejiza a la vez que se hacen interdependientes. En el caso que la identidad nacional, forjada en una otredad, empuje hacia una posición sumamente nacionalista y en contra del proceso de

integración, la identidad europea funcionaría como un contrapeso que impediría dicho movimiento y empujaría a su vez hacia la integración. Esto metería a las identidades en una dinámica dialógica, que lejos de estar estática, como a primera vista podría pensarse, envolvería a ambas en una profunda dinámica de movimientos, dando lugar a muchísimas transformaciones. Las identidades en Europa permanecerían en un estado de metamorfosis propio de la Unión Europea y serían adaptables a la realidad de la misma. Una continua construcción. Una especie de *Doing Europe*.

La realidad es que, a pesar de existir un proceso de identificación, los Estados se mantienen desligados. Es necesario religarlos nuevamente. El problema es que se necesita un nuevo hilo, puesto que el que antes unía el tejido (la religión) ya no puede volver a ser usado, debido a los procesos históricos que la misma Europa ha vivido pese a que sigue siendo muy importante para el entendimiento de la misma al ser una parte de ella que difícilmente desaparecerá. Sin embargo, Europa ha cambiado mucho. Este nuevo hilo podría ser construido a través de valores que compartieran la mayoría de los ciudadanos europeos, llamados metavalores. Los metavalores servirían para dar definición a quién es el europeo a través de las abstracciones que representan. Servirían para empezar a dar forma a la identidad europea mediante su impulso y su explotación en el subconsciente europeo. De tal suerte que cuando el europeo se asuma como perteneciente a una identidad europea será por salvo conducto de los valores que lo hacen reconocerse como tal. Los valores crean identificación, que a su vez pueden llevar a la cristalización de una identidad y lo más importante: los valores quedan arraigados al espacio a través de la población identificada, en este caso un espacio continental, una abstracción territorial superior a la nacional.

Sobre la base del replanteamiento histórico se construye un edificio a base de valores que se comparten en la generalidad de la Unión Europea y con valores que funcionan para reconciliarse con el pasado, con el presente y prepararse para el futuro.

Los metavalores, vistos como bloques de construcción identitaria, representan una estructura *sui generis* para permitir una identidad *sui generis* en una entidad política *sui generis*. Los metavalores no tienen lengua, por lo que la barrera del idioma no es un problema. Tampoco tienen religión, por lo que la fe confesional no es un obstáculo para estos. Y menos tienen nacionalidad pues una parte de ellos se encuentra ya presente en gran parte de los miembros de la sociedad civil de las diferentes naciones de la Unión Europea. Aunado al replanteamiento histórico, los metavalores permiten ver la formación de la identidad europea como una realidad posible. Son una capacidad de

*Doing Europe* que nace de la sociedad europea. Esto los convierte en una posibilidad para la formación de una identidad proyecto. Todo este tejido de complejidades habla de posibilidades reales.

La manera en la que es posible poner en marcha toda esta construcción teórica en el ideario colectivo se observa vía la educación. La identidad es resultado de la educación que recibe el individuo. No sólo está relacionada al espacio, al desarrollo de la sociedad en dicho espacio y a las relaciones culturales que se generan al interior. También depende en gran parte de como se enseña al individuo todo lo anterior. La educación es la vía por excelencia para la formación de una comunidad de destino. La orientación de una conciencia colectivista lograda a través de la identidad es una de las premisas básicas del comportamiento de los grupos humanos. Es una parte natural del desarrollo de una sociedad. La educación juega un papel primordial en el reconocimiento de los valores culturales comunes en un espacio.

De esta manera es posible decir que para la formación de una identidad europea se necesita un replanteamiento histórico con el diálogo como base para su desarrollo, necesita un proceso que genere un pasado común, una historia común, para reinterpretar y deshostilizar la relación histórica existente entre las sociedades civiles nacionales. El objetivo es desarrollar una identidad implementada en consonancia con las identidades nacionales, sin necesidad de generar un detrimento en las mismas. Si bien, las identidades nacionales resultaran afectadas por la identidad europea, estas a su vez serán fuente y producto de la identidad europea. Es cuestión de comenzar un proceso que genere una dinámica constante de formación y autodefinición, un *Doing Europe*. A esto se la aúna un proceso de religación que una a las sociedades civiles de los diferentes Estados de la Unión Europea. Dicha religación se puede dar por medio de metavalores que fortalezcan la identificación y generen una dinámica específica en la cual el europeo se observe a sí mismo, en contraposición con los “Otros”. Finalmente, la forma en que se puede implementar todo este proceso desemboca en la educación del individuo, con especial énfasis en el replanteamiento histórico y en la reconsideración del espacio europeo como base para el entendimiento del fenómeno europeo.

En la introducción a este trabajo hablamos de cómo Europa era llevada a hombros de leviatanes en su camino por la historia. Ahora la hija de Fénix nos demuestra que dicho camino esta muy lejos de acabar, probablemente no hace más que empezar, y lo hace poniendo de cabeza mucho de lo que creíamos saber sobre la sociedad. Todo gracias a su capacidad de imaginación, que ha sido capaz de buscar aquella unidad en la

diversidad a la vista de los escombros del pasado que no desea repetir. Le preguntamos a aquella mujer quién era, y este estudio intentó explicar un poco de la complejidad de su respuesta. Si algo nos queda claro es que ella es una mujer sabia, pues nadie que es capaz de transformarse como ella lo ha hecho a través del tiempo debe ser tomado por tonto. En este estudio quizá ella nos devolvió la pregunta y nos cuestionó: “¿*Quién puedo ser?*”.

## Fuentes Consultadas

### Bibliografía

- Alred, Geof, Byram ,Michel y Fleming, Mike (Comp.) , *Education for Intercultural Citizenship : Concepts and Comparisons*, GBR: Multilingual Matters Limited, Inglaterra, 2006.
- Aron, Raymod, *Dimensiones de la Conciencia Histórica*, trad. de David Huerta y Paloma Villegas, FCE, México 2004.
- Beck,Ulrich y Grande, Edgar, *La Europa cosmopolita*, trad. de Vicente Gómez Ibáñez, Paidós, España, 2006.
- Belloc, Hilarie , *Europa y la fe*, trad. de E. A. Lanus, Ed. Sudamericana, Argentina, 1967.
- Bobbio, Norberto, *Estado, Gobierno y Sociedad*, trad. de José F. Fernández Santillán, FCE, México, 2006.
- Bobbio, Norberto, Matteucci, Nicola y Paquino Gianfranco, *Diccionario de política*, 14° ed., trad. de Raúl Crisafio, Alonso García, Miguel Marti, Mariano Martín, Jorge Tula, Siglo XXI, México, 2005.
- Brague, Rémi, *Europa, La Vía Romana*, trad. de Juan Miguel Palacios, Gredos, España, 1995.
- Braudel, Fernand, *El mediterráneo. El espacio y la historia*, trad. de Francisco González Aramburo, FCE, México, 2009.
- Bremer, Juan José, *El fin de la Guerra Fría y el salvaje nuevo mundo*, Taurus, México, 2006.
- Castellot Rafful, Rafael Alberto, *La Unión Europea. Una experiencia de Integración Regional*, Plaza y Valdes, México, 2002.
- Castells, Manuel y Serra, Narcís (comp.), *Guerra y Paz en el Siglo XXI*, Tusquets, España, 2003.
- Castells, Manuel, *La Era de la Información Vol 2: El Poder de la Identidad*, 5 ° ed. Siglo XXI, México, 2005.
- Castells, Manuel, *La Era de la Información Vol 3: Fin de milenio*, 5 ° ed. Siglo XXI, México, 2005.
- Castells, Manuel, *La Era de la Información Vol. 1: La sociedad red*, ed. Siglo XXI, México, 2005.



- Chanona, Alejandro y Domínguez, Roberto (coords.), *Europa en transformación. Procesos políticos económicos y sociales*, Plaza y Valdes-UNAM, México, 2000.
- Chanona, Alejandro, Roy, Joaquín y Domínguez, Roberto (coords.), *La Unión Europea y el TLCAN. Integración regional comparada y relaciones mutuas*, UNAM, México, 2004.
- Delors, Jaques, *Le Nouveau Concert Européen*, Odile Jacob. Francia, 1992.
- Derrida, Jacques, *Políticas de la Amistad, seguido de el Oído de Heidegger*, trad. de Patricia Peñalver y Francisco Vidarte, Trotta, España, 1998.
- Fontana, Joseph, *Europa ante el espejo*, Crítica, España, 2000.
- Friederich, Carl J., *Europa: El Surgimiento de Una Nación*, trad. de Rafael Mazarrasa y de Martín Artajo, Alianza, España, 1973.
- Frogel, Shai, *Rhetoric of Philosophy*, John Benjamins Publishing Company, USA, 2005.
- García Picazo, Paloma, *La Idea de Europa: Historia, Cultura, Política*, Tecnos, España, 2008.
- Habermas, Jürgen, *El Occidente Escindido*, trad. de José Luis López de Lizaga, Trotta, España, 2006.
- Habermas, Jürgen, *¡Ay, Europa!*, trad. de José Luis López de Lizaga, Pedro Madrigal y Francisco Javier Gil Martín, Trotta, España, 2008.
- Heer, Frederich, *Cristianismo Europeo*, trad. de Javier Armada Abella, Guadarrama, España, 1962.
- Hitchcock, William I., *Struggle for Europe: The Turbulent History of a Divided Continent, 1945-Present*. Knopf Publishing Group, EUA, 2004.
- Huntington, Samuel P., *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, trad. de José Pedro Tosasus Abadía, ed. Padios, España. 2004.
- Kearney, Richard (comp.), *La paradoja europea*, trad. de José Manuel García de la Mora, Tusquetes, España, 1998.
- Kiros, Teodros, *Self-Construction & the Formation of Human Values: Truth, Language & Desire*, Greenwood Publishing Group, EUA, 1998.
- Korostelina, Karina V, *Social Identity and Conflict*, Palgrave Macmillan, EUA, 2007.
- Lacoste Yves, *Géopolitique*, Larousse, Francia, 2008.

- Leerssen, Joep, *National Thought in Europe: A Cultural History*, Amsterdam University Press, EUA, 2007.
- Lipset, Seymour Martin, *El Hombre Político*, trad. de Elias Mendelievich y Vicente Brodoy, Tecnos, España, 1987.
- Lortz, Joseph , *Unidad Europea y Cristianismo*, trad. de A.P. Sanchez Pascual, Guadarrama, España, 1964.
- Marples, Richard, *Aims of Education*, Routledge, Inglaterra, 1999.
- Methot, Laurence y Csurgai , Gyula, *Géopolitique, Religions et Civilisations*, L'age d' homme, Suiza, 2003.
- Mills, C.Wright , *La elite del poder*, trad. de Florentino M. Torner y Ernestina de Champourcín, ed. FCE, México, 2005.
- Monet, Jean, *Los Estados Unidos de Europa han comenzado*, trad. de Juan Padilla, Encuentro, España, 2008.
- Morin, Edgar, *El Método 5.la humanidad de la humanad*, 2° ed., trad. de Ana Sánchez, Cátedra, España, 2006.
- Morin, Edgar, *El Método 6.Ética*, trad. de Ana Sánchez, Catedra, España, 2006.
- Morin, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, trad. de Marcelo Pakman, Gedisa, España, 2007.
- Morin, Edgar, *Pensar Europa. La metamorfosis de un continente*, 4° ed., trad. de Beatriz E. Anastasi de Lonné, Gedisa, España, 2003.
- Munslow, Alun , *Deconstructing History*, Rutledge, EUA, 1997.
- Nogué Font, Joan y Vivente Rufí, Joan, *Geopolítica, Identidad y Globalización*, Ariel, España, 2001.
- Orozco, José Luis, *Pareto; una lectura pragmática*, ed. Fontamara- FCPyS UNAM, México, 1997.
- Pagden, Anthony, *Idea of Europe : From Antiquity to the European Union*, Cambridge University Press, EUA, 2002.
- Pierne, Henri, *Historia de Europa; desde las invasiones hasta el siglo XVI*, trad. de Juan José Domechina, FCE, México, 2004.
- Prodi, Romano, *Una Idea de Europa*, trad. de Carlos Alonso, Alianza, España, 2000.

- Roy, Joaquín y Domínguez, Roberto (coords.), *Towards the completion of Europe. Analysis and perspectives of the new European Union Enlargement*, Universidad de Miami, EUA, 2006.
- Sarat, Austin, *Cultural Lives of Capital Punishment: Comparative Perspectives*, Stanford University Press, EUA, 2005.
- Sardar, Ziauddin y Wyn Davies, Meryll, *¿Por qué la gente odia Estados Unidos?*, trad. de Isabel Campos Agrados, Gedisa, España, 2003.
- Schmid, Carol L., *Politics of Language: Conflict, Identity, and Cultural Pluralism in Comparative Perspective*, Oxford University Press, USA, 2001.
- Schneider, Friederich, *Educación Europea*, trad. de José Luis Sánchez, Herder, España, 1963.
- Schulze, Hagen, *Estado y nación en Europa*, trad. de Ernest Marcos, ed. Critica, España, 1997.
- Sierra Kobeh, Maria de Lourdes y Romero Castilla Alfredo (coords), *Continuidad y cambio en los escenarios regionales: Una visión prospectiva*, UNAM, México, 2006.
- Stiglitz, Joseph E. y Bilmes, Linda J., *La Guerra de los Tres Millones de Dólares*, trad. de Alejandro Pradera y Naomi Ruiz de la Prada, Taurus, México, 2008.
- Thompson, Alex, *Deconstruction and Democracy*, GBR: Continuum International Publishing, Londres, 2005.
- Thual, François, *Les Conlits Identitaires*, Ellipses, Francia, 1995.
- Truyol y Serra, Antonio, *La sociedad internacional*, Alianza, Madrid, 1983.
- Villoro, Luis, *Estado plural, pluralidad de las culturas*, Ed. Paidós- FFyL UNAM, México, 2002.
- Ward, David, *European Union Democratic Deficit and the Public Sphere : An Evaluation of EU Media Policy*, IOS Press, Holanda, 2002.
- Zaki Laïdi, *Un Mundo sin Sentido*, trad. de Jorge Ferreiro, FCE, México, 1999.
- Zima , Peter V., *Deconstruction and Critical Theory*, GBR, London, 2002.

## **Hemerografía**

- *Política Exterior*, No. 125, Vol. 22, Septiembre-Octubre, 2008.

- *Metapolítica*, No. 43, Vol. 9, Septiembre-Octubre ,2005.
- *Foreign Affairs en español*, Vol. 3 No. 2, Abril-Junio, 2003.
- *Relations Internationales*, No. 139, Verano (Julio-Septiembre), 2009.
- *Relations Internationales*, No. 140, Invierno (Octubre-Diciembre), 2009.

### **Fuentes Electrónicas**

- [www. grapgicmaps.com](http://www.grapgicmaps.com)
- [www.eupedia.com](http://www.eupedia.com)
- Comisión Europea, Eurobarómetro Especial, *Citizenship and Sense of Belonging*, en [http://ec.europa.eu/public\\_opinion/archives/ebs/ebs\\_199.pdf](http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_199.pdf).